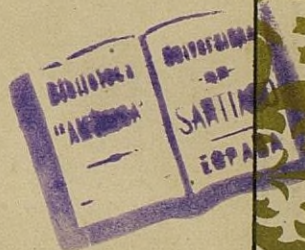
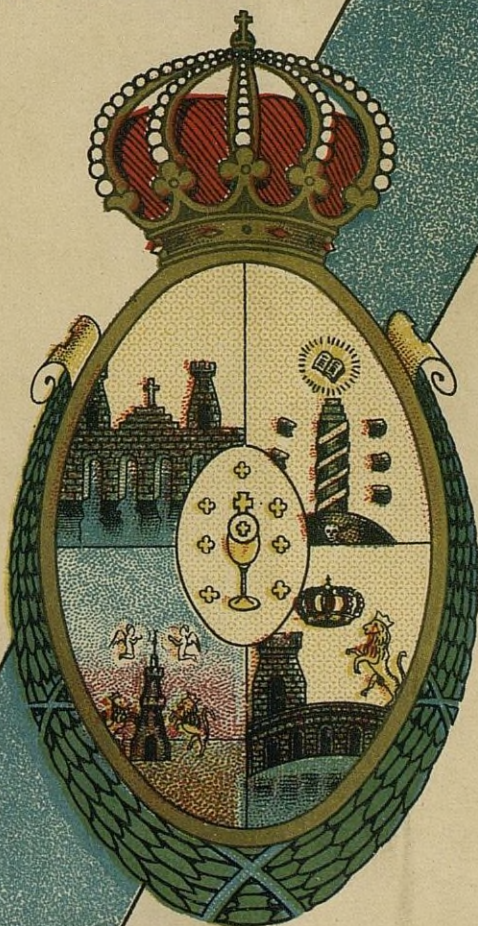
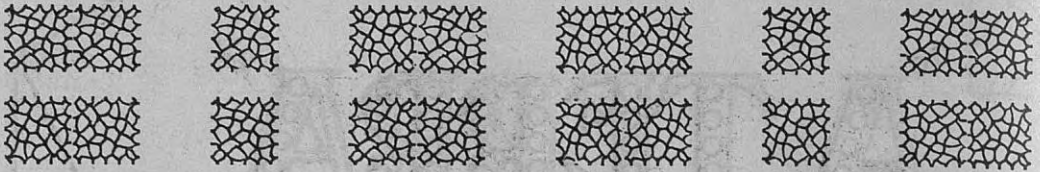


A TERRA
REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL CENTRO GALLEGO



CÓRDOBA (R. A.)





Hilo "Cometa"



Sedoso - Brillante - Fuerte

Superior a todos

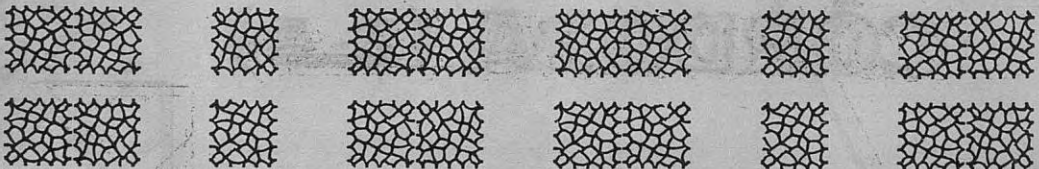
20%

Mas barato

Importadores:

HERIBERTO MARTINEZ & Cía.

Córdoba



Francisco Alsina y Cia.

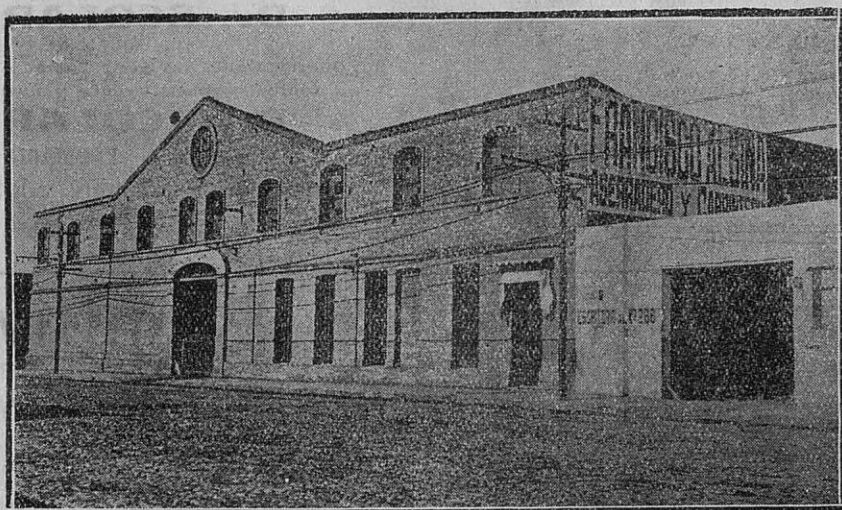
—————> CÓRDOBA <—————

MADERAS DEL PAIS EN GENERAL

Tirantes, PINO TEA y BRASIL ∴ ∴

Fierro Canaleta, PORTLAND, BALDOSAS

MOSAICOS, TEJAS, FIERRO I ∴ ∴



EJES ◦ BUJES ◦ ELASTICOS ◦ BULONES ◦ MAZAS

CAMAS ◦ RAYOS ◦ FIERROS ◦ Carbón de Fragua

Puertas y Ventanas

Herrajes para Puertas

Estanterías y Mostradores

Portones para Cerco

Roble Extranjero

Boulevard GUZMÁN, 288

————— TELÉFONO 2011 —————

Banco Edificador de Córdoba

SOCIEDAD ANÓNIMA COOP. LTDA.

SAN GERÓNIMO, 143 — CÓRDOBA

Préstamos Hipotecarios — Seguros contra Incendios
Administración de Propiedades

DIRECTORIO:

Dr. Benjamín Otero Capdevila — Sr. José Minetti — Sr. Emilio Segundo Dianda — Sr. Demetrio Brusco
Sr. Fernando L. Giménez — Sr. Manuel Posada — Sr. Rafael Calvo — Sr. Guillermo O'Mullane
Dr. Carlos Castellano — Sr. Atlántico Dianda. SÍNDICOS: Sr. Juan Kegeler — Sr. Pedro Plccinini.

“La Cantábrica”

Fábrica de Colchones Elásticos a Fuerza Motriz

Especialidad en composturas pertenecientes al ramo

Ramón Rey

Se atiende todo pedido de la campaña
Se hacen Armazones para catres de lonas

24 de Septiembre, 373—Córdoba

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días
la bienorragia, flujos blancos y todas enfer-
:: medades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antibleorrágico del

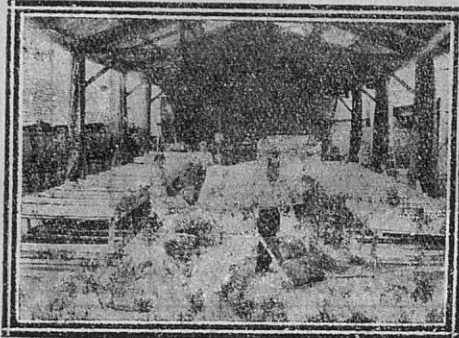
Dr. SCOLARI

DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad el afama-
do tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: **FARMACIA PIAZZA**
Calle 24 de Septiembre y Rivadavia



“La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos mo-
dernos, en competencia tanto en calidad como en precio,
con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfiel 1 1315 — Teléfono 3899

Cortizo & Cia.

Empresa General de Pintura

Letreros de todo estilo

Especialidad en letras de oro y letreros luminosos vitreaux

Pintura de Obras, Decoraciones y Empapelados — Precios módicos

M. Fernández & Cía.

24 de Septiembre 168

Córdoba

Manuel Rey

Sucesor de MARTINEZ & REY

Casa Fundada el año 1876

ALMACÉN POR MAYOR

DE COMESTIBLES
BEBIDAS Y FERRETERÍA

Importación y Consignación

261 - Independencia - 263

TELÉFONO 285

Córdoba

39 - Corrientes - 41

Dirección telegráfica: MARTÍREY

Almacén y Bazar "Olimpia"

- DE -

JUSTO VILA

CASA DE CONFIANZA

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

CÓRDOBA

Casa Porto

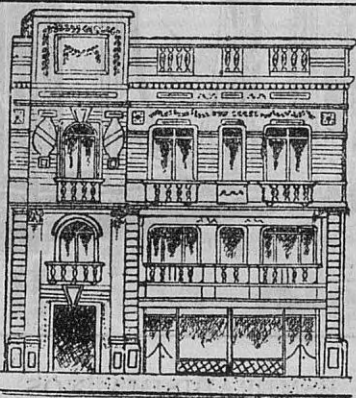
SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 - CORDOBA



Ferretería EL ARCA DE NOÉ

JUAN P. DE SANTIAGO

Ventas por Mayor y Menor

Rivadavia 230 al 238

Teléfono 3461

Córdoba

Molino Centenario

- DE -

José Minetti y Cía.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

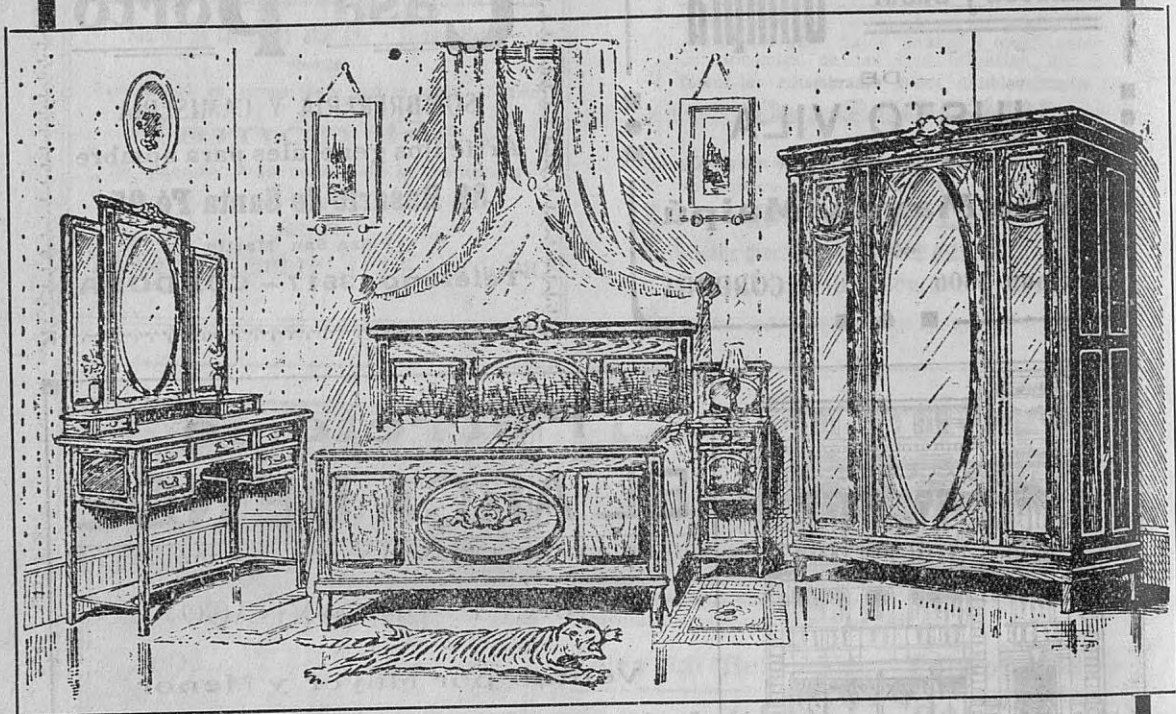
Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

CASA BIGI

FUNDADA EL AÑO 1892

MUEBLERIA Y TAPICERIA

AUTOS BUIK ACCESORIOS



NUESTRA FABRICACIÓN EN MUEBLES ES MERADÍSIMA NOS HABILITA NO SIN FUNDADA RAZÓN, PARA PRESENTAR AL PÚBLICO UN SURTIDO DE FORMAS COMPLETAMENTE MODERNAS.

Verdaderas Creaciones en TELAS para
:: tapizar, importadas directamente ::
ALFOMBRAS de los más refinados gustos

BIGI & BUONACUCINA

SALÓN DE VENTAS

155 - INDEPENDENCIA - 163

FÁBRICA

150 - BALCARCE - 180

Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 — BS. AIRES

Capital suscrito	\$ 100.000.000.-	m/n.
Capital realizado	98.875.380.-	"
Fondo de reserva	49.380.452.-	"

Sucursales en el Exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

Sucursales en el Interior: Adolfo Alsina, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, Salta, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

Agencias en la Capital: Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 3, Vieytes 1902; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

CORRESPONSALES DIRECTOS EN TODOS LOS PAISES

El Banco Español del Río de la Plata con su extensa red de sucursales en la República Argentina y en el extranjero, está en excelentes condiciones para atender a su clientela en toda clase de iniciativas que favorezcan el intercambio con el exterior y contribuyan al desarrollo de los negocios en el país.

ABONA:

CAJA DE AHORROS	4 o/o
CUENTAS CORRIENTES	1 o/o

SUCURSAL CÓRDOBA:

RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FÉ

Francisco Fernández

Calle CASEROS 1000

Representante en Córdoba de los señores A. PINI & Cía.

→ Fabricantes de Licores ←

PRUEBEN

el Aperitivo

"APINAL"

El mejor entre

sus similares

⇒ De venta en todos los buenos Almacenes ⇐

Banco Alemán Transatlántico

Sucursal en Córdoba: Calle SAN JERONIMO, 132 al 138

EN BUENOS AIRES: { Oficina principal: BARTOLOMÉ MITRE y RECONQUISTA.
Sucursal Núm. 1: CALLAO y CORRIENTES.
Sucursal Núm. 3: Calle LIMA, 1666

SUCURSALES EN: **La Argentina:** Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Rosario de Santa Fé, — **Uruguay:** Montevideo. — **Chile:** Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Iquique, Concepción, Valdivia, Temuco. — **Perú:** Lima, Callao, Arequipa. — **Bolivia:** La Paz, Oruro — **España:** Barcelona, Madrid. — **Brasil:** Río de Janeiro, Sao Paulo.

CASA MATRIZ

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlín

El Banco se encarga de todas clases de operaciones bancarias.

Emite giros sobre todas las plazas comerciales del mundo, descuenta pagarés y letras comerciales; abre cuentas corrientes y recibe depósitos a plazo fijo y en caja de ahorros.

El Banco BONIFICA en Cuentas Corrientes	1 o/o
a plazo fijo	convencional
en Caja de Ahorros sino se retira antes de dos meses desde \$ c/l. 10.	4 o/o

Jorge Krug, GERENTE.

Mundial Hotel

(FRENTE A LA UNIVERSIDAD)

de
Gaspar Villarroya

Grandes comodidades para Pasajeros y Familias

Trejo y Sanabria, 241

TELÉFONO 3127 — CÓRDOBA

“EL OBRERO”

DE

Gómez, Sánchez & González

ALMACEN al por Mayor y Menor
DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS

*La casa que más barato vende en
Comestibles, Licores y Conservas*

Alvear y Libertad — Teléf. 3717 — Córdoba

Barcia, Méndez & Cía

Almacén y Ferretería por Mayor

AGENTES :

**Kerosene “LOCOMOTORA”
y Nafta “TYDOL”**

ARTÍCULOS IMPORTADOS DE TRIPLE REFINACIÓN



ALVEAR 186 Teléfono 3445 **CORDOBA**

“La Artística”

Casa Introdutora

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS
PARA FOTÓGRAFOS
CUADROS — OLEOGRAFÍAS
GRABADOS, ETC. — PAPEL PINTADO
VIDRIOS — ESPEJOS — CONSTRUCCIÓN
DE MARCOS PARA CUADROS
SE COLOCAN VIDRIOS A DOMICILIO

50 - Colón - 54 — Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura

Instalaciones de Gas y Agua Corriente

Se construyen aparatos para Gas Acetileno

Compostura de faroles de automó-
viles. — Reparaciones y Colocaciones
de Bombas

Teléfono 3839

24 de Septiembre, 336-338 — CÓRDOBA

Sección Electricidad

Arañas - Plafonier - Colgantes
Materiales e Instalaciones en general



- SECCIÓN -

Bazar, Menaje y Objetos
para Regalos de
Casamientos

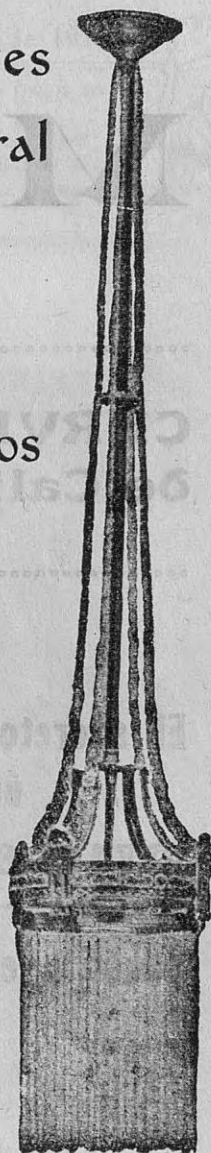


Luz para Campo
para Familias
para Negocios
para Calle :: ::

Visitenos —

CASA PARDAL

Calle Rosario de Santa Fé 31 al 39



PILSEN — Y — MUNICH

CERVEZA
de Calidad



(MARCA REGISTRADA)

◀ TIPO ▶
EUROPEO

El secreto del éxito de nuestros productos reside
únicamente en su composición de

PURA MALTA Y LUPULO

constituyendo de este modo la bebida más sana



CERVECERÍA CÓRDOBA
E. MEYER & Cia.

TELÉFONO 3509

"A TERRA"

Año
I

Director:
Manuel Fernández Gonzalez

Administrador:
J. López Gallego

Administración:
ITUZAINGO, 169

Córdoba, Abril de 1921

Núm.
12

N. de R. — Esta Revista se distribuirá gratuitamente entre los señores socios del "Centro Gallego" de Córdoba.

OTRA — Toda colaboración espontánea sobre temas regionales, merecerá nuestra especial acogida, pero la Dirección se reserva el derecho de publicarlas. No se devuelven los originales ni se mantendrá correspondencia con los interesados.



TIPO GALAICO

Nuestro Aniversario

Con el presente número, cumple «A TERRA» su primer año de existencia.

Quisiéramos festejar esta fecha, como cuadra al esfuerzo realizado, haciendo figurar en columna de honor a la pléyade de conterráneos que radican entre nosotros y de cuyas esclarecidas dotes hemos esperado en vano una alentadora frase de apoyo. Incomprensible resulta para los que batallamos por la unidad colectiva, la postura de suficiencia adoptada por los que se consideran porta voces de la cultura regional, y resulta de un efecto fátauo, al parangonar tales aposturas, con las animosas palabras de aliento recibidas de reconocidos intelectuales que nos honran con sus colaboraciones. Para poder aquilatar la actuación de la revista en su primer año de vida, tenemos forzosamente que remontarnos a la época de la fundación de nuestro centro.

Hace ya tres años, que un escaso grupo de gallegos *enxebres* de los que conservan en la médula toda la sávia patriótica absorbida de las suaves brisas marinas y entre los pinares de aquel encantado vergel de Suevia, concibieron y realizaron la fundación de un centro, que fuese conceptualizado como prolongación del hogar regional, sirviendo de lazo espiritual y exponente de los anhelos colectivos, para en conjunto hacer obra práctica en bien del terruño y de los conterráneos. Nuestro sensible espíritu, alentaba la soñadora idea de poder realizar algo que nos ensalzase en conjunto y ese algo, sería en la medida de nuestras fuerzas, la creación de alguna escuela imitación de aquellas que son honra de nuestros hermanos de Buenos Aires y que funcionan en Valle Miñor; más el año de prueba que la revista ha soportado, nos volvió a la realidad, haciéndonos ver que aún no contamos con aquellos espíritus tesoneros y orgullosos de poder decirse gallegos, como lo son Fernando García, José Barrio, Gumersindo Busto, Matilde S. de Villa Marín y tantos otros

que dan a Galicia raudales de cultura.

La carta orgánica de nuestro centro, repudia todo acto que constituya relajación de costumbres, condenando los juegos de azar, recurso del que se valen la casi totalidad de las sociedades recreativas, como fuente de ingresos con desmedro evidente de la corrección moral; éste solo hecho, debía ser motivo de atracción para que ni un solo gallego dejase de figurar en la lista de asociados. Las autoridades que rigen la institución, se han impuesto el deber de aunar todas las fuerzas regionales para realizar el mayor bien en pro de los compatriotas y como una pulsación del medio ambiente, patrocinaron los *xantares*, en los que podía hacerse el recuento de las fuerzas disponibles; la concurrencia a tan gratas reuniones, fué selecta y numerosa más de resultados negativos para el objeto que las motivaba; ya en aquellas ocasiones, lo exponía uno de nuestros colaboradores «estómago lleno, corazón contento» «en cuanto el elemento se separa, no existen mas que fuerzas dispersas incapaces de sustentar y menos realizar una mediana obra práctica». Conocemos sobradamente donde tiene su origen la indiferencia de que nos lamentamos y un deber de conmiseración nos obliga a frenar la pluma limitándonos a deplorar la penitencia que cumplen nuestros buenos paisanos, cuando en muchas horas de la vida, les invade el espíritu los recuerdos de aquellos tiempos pasados en que todos les hablaba del terruño y que hoy por razones... de *estado* les está vedado invocar el sacrosanto nombre de nuestra madre idolatrada ¡Galicia!

No hay fuerza comparable, a la que dá la confianza del propio valer y siendo ésta cualidad patrimonio indisputable de la familia gallega, los pocos que ofendían sus ideales en aras de la patria, alcanzaron a instalar en el centro social una modesta biblioteca, academia de dactilografía y como complemento, dentro

de las estrechas fuerzas en que la asociación se desarrolla, patrocinó la publicación de la Revista «A TERRA» como medio de que sus asociados adquiriesen y difundiesen la mayor suma de conocimientos.

Volcados en estas columnas los sentimientos colectivos con la espontaneidad con que fueron sentidos por corazones que palpitan al unisono del de la región inolvidable, habrá incurrido la dirección en el delito de benignidad, al no exigir que los escritos se ajustasen a las estrictas reglas académicas; mas siendo el delito apuntado, condenado por maestros en el arte de escribir, perdonado será por los mismos al dejar constancia por nuestra parte, de que tales faltas son hijas de la impericia periodística, cometidas de buena fé, aunque reconocemos que por ello, no se ha cambiado el concepto de lo que se quiso decir y se dijo y que estamos seguros que todos los lectores han interpretado debidamente.

La lectura de un diario o periódico de interés general, encierra en sus distintas secciones asuntos que interesan a diversos núcleos; no será la misma práctica con la lectura de una revista, cual la nuestra, que su fin primordial es el de tratar intereses colectivos en el orden cultural, concretando sus apreciaciones o los asuntos que atañen a la agrupación que representa; equivocado el concepto, las impresiones que la mayoría de los artículos publicados en la revista causan en el ánimo de los intelectuales apáticos, indiferentes a nuestra invitación de cooperación, son de

crítica a la forma, ocultando la nobleza de reconocer que el fondo, encierra en todos los casos las mayores verdades sin paradojas, resultando que el asunto que motiva el escrito mal redactado, es perfectamente comprensible aunque tales idealidades escritas de acuerdo al dictado de nobles sentimientos, son inadmisibles porque para ser patriota de verdad, es preciso poseer fuertes conocimientos gramaticales relegando a un plano inferior el sentimiento de patria.

«A TERRA», quisiera comentar elogiosamente algún bello rasgo de nuestros conterráneos, eliminando por completo la crítica que forzosamente tiene que aplicar en todos los artículos en que trate de la acción colectiva y hay veces, que hemos pensado si seremos injustos y no conoceremos alguno de esos elevados actos que ennoblecen a quien los realice y a la colectividad a que pertenece el ejecutante; más de cualquier modo, proclamamos con la sinceridad con que defendemos el ideal de enaltecer a Galicia unida a España, que la revista, no coartó la expresión de pensamiento cuando la idea fué emitida con cultura y que dolorosamente lamentamos la escasa ayuda espiritual que a nuestro anhelo de todo por Galicia y para Galicia, nos presta la gran familia gallega. Cúmplenos saludar a todos nuestros lectores y colaboradores y anunciarles y agradecer la cooperación que nos prestan prometiéndoles corresponder a sus gentilezas en el mayor grado que nuestras fuerzas lo permitan.





..... FARMACIA Y DROGUERIA

AMERICANA



La mejor instalada en Córdoba.—La que atiende mejor a su clientela.—Haga sus compras en ella, :: economiza dinero y garantiza su salud. ::

Vélez Sarsfield 310 al 314
(Frente al Teatro Rivera Indarte)

CÓRDOBA
Teléfono 3931

El periodismo futuro, universal e instantáneo

UTOPIÍA PROFESIONAL

Por J. LÓPEZ de GOMARA

Saludo a los compañeros de la Revista A TERRA en su primer aniversario

La «literatura» periodística es flor de un día, que, apenas abre a la luz sus hojas de infinitos matices, palidece y se marchita, en testimonio de su noble abnegación de dar la vida, por un instante de generosa inspiración y guía previsor, prestadas como saludable e indispensable inyección, a las modernas sociedades.

El cuerpo social, en efecto, no podría vivir en la integridad de su actual organismo, sin ese verdadero sistema nervioso de la vida universal, que representa hoy la prensa, comunicando las impresiones y accidentes objetivos, de la vida exterior, y dirigiendo el dinamismo general subjetivo, por las órdenes y normas que establece y regula la disciplina colectiva.

Pero ocurre con la prensa, que responde a tan trascendentísimas funciones, lo que con todo lo elementalmente indispensable para la vida: el aire, por ejemplo, que, a fuerza de ser natural y prodigado, no se suele apreciar en su inmensa valía, mientras el ambiente no se enrarece y la respiración nos falta. Entonces se aprende, por la terrible lección negativa de la asfixia, lo que vale el bienestar positivo, del perfecto equilibrio en las funciones pulmonares.

Generalmente, se toma la hoja periódica con desdén, recorriéndola con la frívola curiosidad de un instante; más con exigencias de censor nunca satisfecho, que como agradecido discípulo a

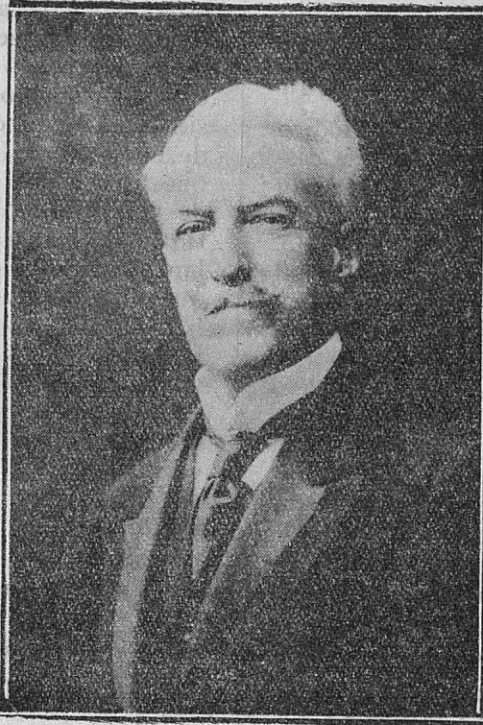
que se educa, o fecunda actividad que se estimula, y, sin embargo, como el aire respirable a que antes la comparaba, lleva en su espontaneidad, desapercibida, a fuerza de ser amplia y generosa, el más precioso y eficaz elemento de la vida moderna.

Maravilloso testimonio de la sabiduría divina, que ha dado, a cada ser en su ámbito, la seguridad de su existencia, es el medio en que se desenvuelve

la escala orgánica, y reflejo de esa suprema inteligencia, que puso una chispa en el cerebro humano, es la creación de la prensa; verdadero germen de todos los prodigios, que, a la comunicación del pensamiento y al comercio intelectual y material, ha dado la Física en nuestros días; pues todo el dinamismo moderno (vapor, dinamos, autos, aeroplanos, ondas de Hertz), no es, en realidad, sino utilización del espíritu periodístico y precipitación funcional de sus propósitos; crónica vivida vertiginosamente; algo así como una rotativa social gigantesca, que multiplica y difunde

la actividad en el planeta!

La imprenta dió cuerpo y alas al pensamiento humano, para actuar y volar, y el periodista, utilizando cada vez más su energía y ampliando su órbita, ha creado toda la realidad del progreso actual y toda la inquietud del que anhelamos y palpita en las seguridades de la esperanza increada, hasta que llegue un día en que el periódico sea un re-



lámpago de luz que ilumine y armonice de golpe todas las conciencias; ¡más poderoso y feliz que el Padre Sol, que no logra sino iluminar a medias el planeta!

Hombres que os precies de inteligentes y reflexivos, dudad de vosotros mismos, si al tener en las manos un periódico,

por modesto que sea, no trasmite a vuestros corazones la emocionante inquietud con que se presente el germen portentoso de una fuerza vital, omnipotente, de transformación turbadora; signo mágico que cifra el augurio de un porvenir maravilloso!



SALAYOS

Por Avelino Rodríguez Elías

Para "A Terra"

Amor filial

Viv'a que me den a vida
e qu'hoxe háchase na gloria;
viva na miña mamoria,
xa que d'eiquí xa foi ida.

A superficie e mait-o fondo

O mar é coma o corazón:
amostra o que tén por enriba,
mais o que tén no fondo, non.

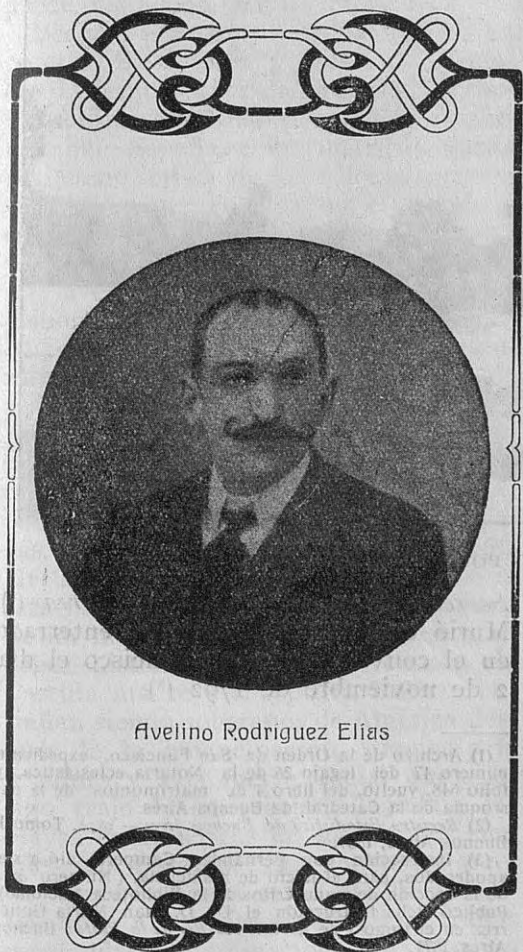
Morte contínua

Vive o que ten un amor,
un amor correspondido,
Morre o corazón ferido
por un corazón treidor.
Poís anque un corazón forte
non morra xa da ferida,
a sua vida n'é vida
senón contínua morte.

A o Celita

Toureiro que te pós da fera enfrente
eu ademiro afellas o valor
qu'amostras n'isa loita' diariamente;
mais coido qu'inda é moito mais valente
o que, na vida, vence ò seu dõor.
Con sorte e vista, cébase o toureiro
das embestidas qu'o becerro dá;
mais o dõor, cando él é verdadeiro,
direito ò corazón vaí tan certoiro,
que, se non hoxe, outr' hora matará.

VIGO



Avelino Rodriguez Elías



D. Rafael Calvo y Mariño

Por M. LÓPEZ CASTRO

Hijo de D. Andrés Calvo y Mariño y de doña Antonia Ovella de Paros, nació hacia el año 1730 en la parroquia de Santa Marina de Rivasar, que corresponde al ayuntamiento de Rois, partido judicial de Padrón, provincia de la Coruña. Pasó, cuando joven, a Cádiz, pueblo en donde residió cinco o seis años, y del cual se trasladó a Montevideo, en una *fragatilla* del Marqués de Casa Madrid, y luego a Buenos Aires.

En 1751 tomó en esta ciudad el hábito de franciscano terciario. Contrajo matrimonio en ella, a 16 de diciembre de 1756, con doña Lucía Toscano (1). En el catastro de 1768 figura como propietario de una finca de 333 varas, por un lado; 140, por otro; 225 y 140 por los restantes (2). Residió en Córdoba de Tucumán. El Gobernador de aquella provincia D. Juan Fernández Campero (1764 - 1769) le reconvino

«para que no prestase su nombre y protección a los extranjeros sobre comercio prohibido» (3): cargo tanto más grave cuanto que Calvo y Mariño pertenecía a la Milicia; no sé si aquel estaba bien basado, pero sí que se consideraba a Calvo como una de las «personas de representación» no consentidoras de la defraudación que de bienes de los Jesuitas espulsados se atribuía a otro Gobernador (4). Como Teniente coronel, formó parte de la expedición que el Gobernador D. Jerónimo Matorras emprendió en el Valle al Gran Chaco, el 8 de julio de 1774, para establecer la paz con los indios; del Diario de aquella, escrito por D. Blas Joaquín de Briuzela, Maestre de campo y Procurador general de la antes mencionada ciudad

de Córdoba, tomo este curioso párrafo: «El 25, en que se celebra el Glorioso Patrón de España, nos mantuvimos en el mismo campamento, celebrando su festividad con varios vivas, al poner y quitar la bandera con la imagen del Santo Apóstol y armas reales; y habiendo suplicado Paiquín (el cacique) al Señor Gobernador que se la mandase dar, prometiendo tendrá en la mejor veneración y custodia, S. S. condescendió a su ruego, de que quedó dicho Paiquín agradecido» (5). Calvo y Mariño era secretario de Matorras (6); autorizaba, en efecto, los decretos del Gobernador como



EL VERANO POR LAS RÍAS GALLEGAS

Secretario de Gobierno y Guerra (7). Murió en Buenos Aires, y fué enterrado en el convento de San Francisco el día 2 de noviembre de 1792 (8).

(1) Archivo de la Orden de San Francisco, expediente número 47 del legajo 26 de la Notaría eclesiástica, y folio 548, vuelto, del libro 4 de matrimonios de la parroquia de la Catedral, de Buenos Aires.

(2) *Registro Estadístico de Buenos Aires* — 1858. Tomo I. Buenos Aires, 1859.

(3) Instrucción que Fernández Campero dió a sus apoderados, para el juicio de residencia. (Número 5612 de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional). Publicó dicha Instrucción el Dr. D. Juan María Gutiérrez en el tomo I de *Revista del Río de la Plata*: Buenos Aires, 1871.

(4) Página 121 del tomo II de *Andes de la Universidad Nacional de Córdoba*, por Fray Zenón Bustos; Córdoba, 1902.

(5) Diario, en la Colección de obras y documentos, por Angelis; Buenos Aires, 1837.

(6) Biblioteca Nacional; manuscrito número 4755.

(7) Tomo II (1917) de *La medicina en Córdoba*, por el Dr. D. Félix Garzón Maceda.

(8) Libro primero de defunciones de la parroquia de la Catedral; folio 267, vuelto.

ACERCA DE LA EMIGRACION

Por JOAQUIN PESQUEIRA

El problema de la emigración, apriorísticamente, visto de un modo abstracto y genérico, es un mal y un mal muy grande. Para un país, cualquiera que el país sea, significa grave daño todo cuanto equivalga a ausencia o desnaturalización de sus hijos. Y sin embargo, si estudiamos también abstractamente el asunto,— en lo que a España y a Galicia se refiere,— y abstractamente ahondamos tal estudio con un poco de lógica, vendremos a caer en la conclusión de que la emigración puede, asimismo, ser un bien.

Veamos primero el problema con un criterio españolista y futurista. Todos los modernos especuladores de la filosofía política de España coinciden en afirmar que España, como matriz de naciones, como crisol de un idioma universal, tiene que cumplir en el mundo y en la civilización una misión de guía y de hegemonía espiritual. Si esto es así, la emigración es un bien. Esa hegemonía espiritual de España en el mundo tendrá que afincarse y nacer naturalmente de la fuerza y del apoyo de sus antiguas colonias de ultramar. España pobló en estas colonias, y la sempiterna emigración española sigue corriendo caudalosamente hacia ellas y poblando en ellas después de emancipadas, igual que antes de la emancipación. He ahí como la subconsciencia de la raza ha venido cumpliendo hasta ahora, de un modo intuitivo y natural, un gran deber histórico. El verbo rotundo de Castilla madre y el espíritu ibérico continúan siendo soberanos de América después de la emancipación, gracias a la levadura y a la fuerza racial que consigo trajo la emigración llegada a las playas de Américas en los últimos cien años que pasaron. Esa constante y renovadora levadura salvó al idioma castellano y al espíritu español de extrañas y nefandas contaminaciones. Y ved como en ese orden de ideas, sin gran consistencia real todavía, la emigración habrá sido un gran bien para España en lo porvenir, cuando en lo porvenir vuelva España a ser nuevamente señora espiritual del mundo.

Pero más dentro de la realidad presente y material, y dando al problema de la emigración un cariz de simple problema gallego, todos los tratadistas y comentaristas creen preciso fijar dos aspectos: Uno que atañe a las cosas del espíritu, y otro que es meramente material o económico. El aspecto espiritual del problema, que muchos consideran como más trascendental que el aspecto económico, no tiene para nosotros una gran importancia. A nuestro juicio, el aspecto espiritual de la emigración gallega cae en absoluto dentro del aspecto material, y se resuelve en consecuencia, naturalmente, al resolverse ésta. El mal de la emigración gallega es solamente económico. Y la mejor prueba de semejante afirmación está, precisamente, en nuestro exacerbado amor al terruño natal, vivo, intenso, que nos capacita siempre para decir que la ausencia de un gallego de su tierra es una simple ausencia de cuerpo y no de espíritu.

Ahora bien: En lo referente a la materialidad del problema de la emigración gallega, es necesario sentar esto: Los gallegos de América hemos realizado y realizamos en la ausencia una labor patriótica, más cuantiosa y más superior que la que podríamos efectuar con nuestra presencia y con nuestros afanes en Galicia. Los doscientos mil gallegos de la Argentina fundamos y sostenemos en Galicia un número considerable de escuelas y obras benéficas de pública utilidad. Los doscientos mil gallegos de la Argentina, sin consumir, sin erogaciones por parte de Galicia, enviamos a Galicia en los últimos quince años cerca de quinientos millones de pesetas. Sumemos a esa cantidad el dinero enviado por los gallegos de Cuba, de Chile, del Brasil, del Uruguay, de Méjico, de Portugal, de Estados Unidos y del mundo entero, y tendremos entonces una cantidad que pasa con mucho de los mil millones de pesetas. ¿Podía el trabajo de medio millón de gallegos producir en Galicia, consumiendo, en solo doce o quince años, tal cantidad de dinero? Una serie de razones económicas demues-

tran palmariamente que no. Es inútil insistir en ello. Y esto nos lleva honradamente a pensar de un modo claro, que si la emigración no es en abstracto un bien, no es un gran mal.

Quedemos, pues, en que la emigración es o podrá ser un mal necesario y benéfico.

Es lamentable, naturalmente, que Galicia pierda lo mejor de las energías de los gallegos emigrados. Esas energías significan riqueza, significan progreso, significan procreación y significan pa-

triotismo perdido del todo o perdido a medias. Recuperarlo es política de buena voluntad y también política patriótica. Pero mientras las razones económicas, las malandanzas de la vida y las malas artes de los hombres, que obligan al gallego a emigrar, no sean cambiadas en bienandanzas y en artes buenas de los hombres por aquella política de perfecto gobierno y de excelente voluntad, la emigración seguirá siendo, como hasta ahora un mal necesario y benéfico.



*Tiene Padrón, sobre su valle hermoso,
«unha casaña», «un lar» en donde pia
un ruiseñor con trino melodioso:
donde nació la excelsa Rosalía.*

*Allí, de noche, el eco dulce y calmo
de un ruiseñor, revive aquella huerta,
sus vivos trinos, en ardiente salmo
bendicen, amorosos, a la muerta.*

*Surjen de allí, con doloroso acento
sus romances y cánticos ya idos,
y vuelve entonces, de nuevo, al pensamiento
aquella santa «d-os probes aflixidos».*

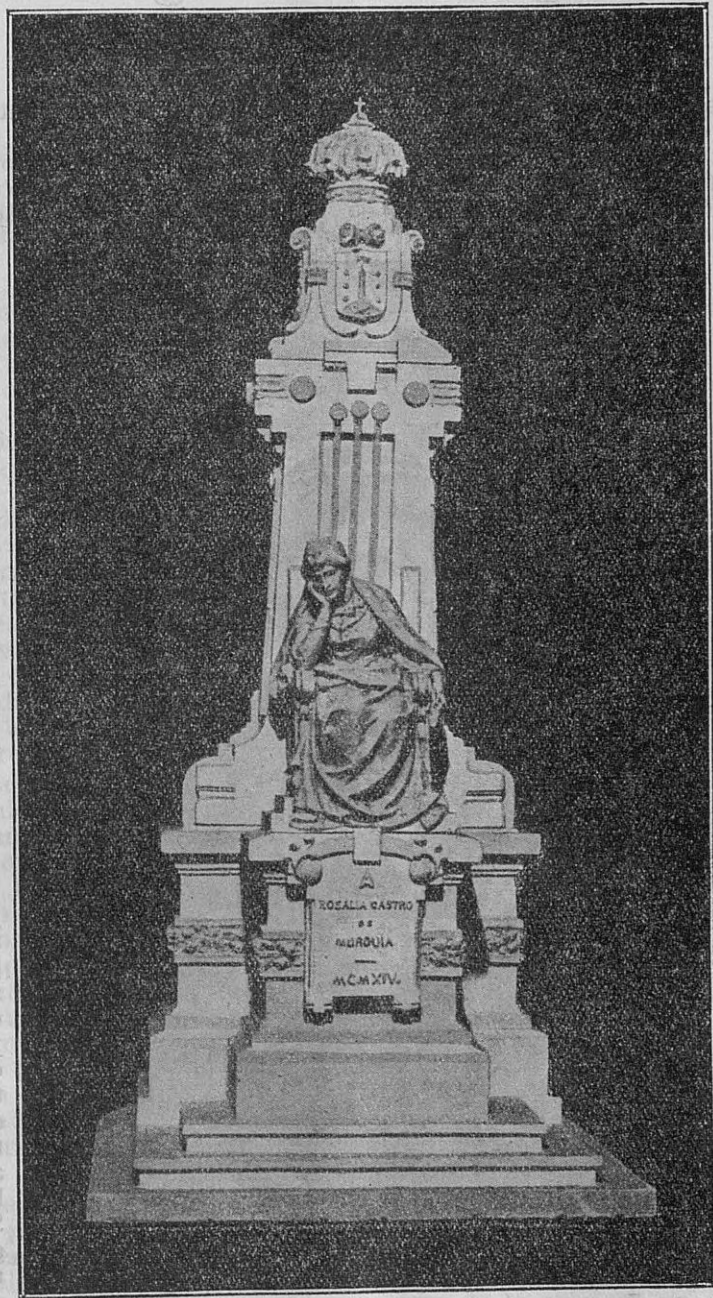
*¿Que misterio, el ruiseñor encierra?
¿Por que así canta el ave noche y día?*

*Es que reclama áiroso de la tierra
otra vez, para la tierra a Rosalía.*

*Quiere en su valle oír alegremente
el fruto de su alma idolatrada,
quiere ver a Rosalía nuevamente
pulsar su lira, grave y delicada.*

*Mas ya no puede ser. Solo el consuelo
nos queda unicamente que adorarla
viéndola allá tranquila, allá en el Cielo
junto a aquel Sér que vino a reclamarla.*

*Que desde allá bendigas con tu canto
al triste ruiseñor, que allí en su huerta
vertiendo noche y día, está, su llanto
como un tributo póstumo a la muerta.*



Monumento de ROSALIA CASTRO de MURGUIA
en Santiago de Galicia

A VUESTRO LADO

POR FORTUNATO CRUCES

Mis cariñosos compañeros, hermanos de región, que en la ciudad de Córdoba alzaron un altar a la Virgen Galicia, me llaman a formar en las colaboraciones de la Revista A TERRA. Y yó, pobre soldado entre los ausentes, que lloro como todos, las amarguras de nuestra incomprendible peregrinación por mundo extraño; ratificando mi amor profundo a la pequeña Patria que recordamos y bendecimos; allá voy con mi pensamiento y alma, a Córdoba, a depositar aplausos y respetos, íntimos y fuertes abrazos, a la obra por Galicia, a los gallegos-españoles que enaltecen su cuna y que enlazan con mallas de oro la confraternidad argentino-hispana y son Apóstoles invencibles del prestigio de la raza. Que, en conjunto, esa labor, esa unión, mitiga en parte el dolor de nuestra separación del hogar paterno.

Quiero hacerme, pues, la ilusión de un viaje... ¿a Galicia?... ¿por tierra cordobesa? Realmente la Argentina tiene retoños de nuestras cosas.

Si en las márgenes deliciosas del

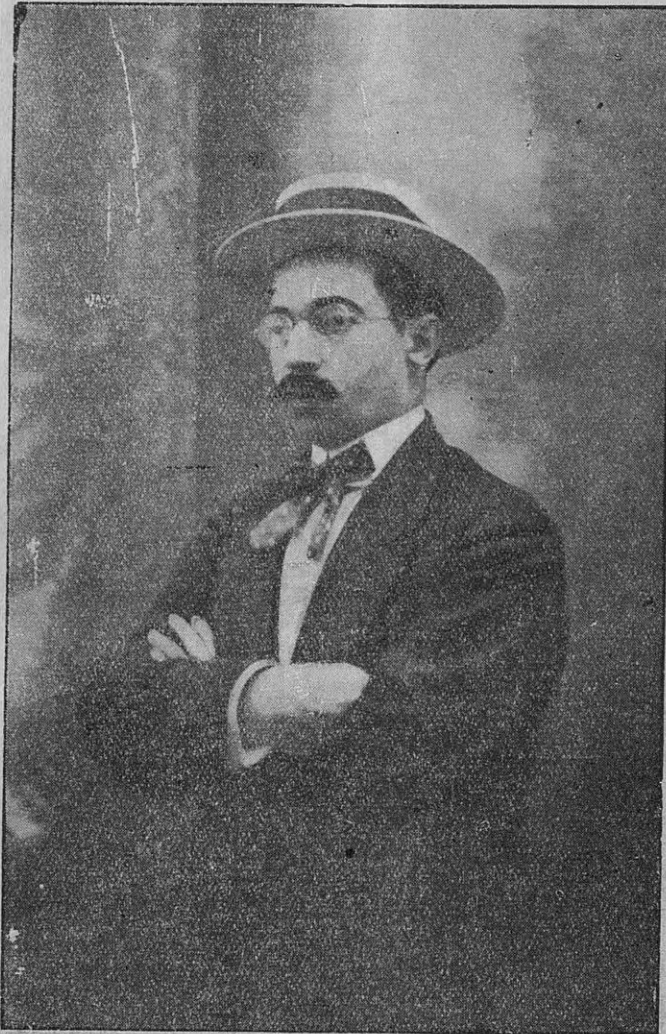
«Ulla» y del «Miño» canta el mirlo y el ruiñeñor y por bosques de Padrón hay «rulas» que hablan, encontramos a crillas del «Cosquín» y «Río Primero» el «caburé», el «Rey de la Selva» y la «cotorra»; y en «ranchitos» de paz, la buena anciana de los cuentos, el «pericón» como «muñeira» y estrofas que cantan al compás de «morriña» gallega.

Si es pintoresco nuestro suelo regional, maravillas tiene Córdoba, y las famosas cascadas gallegas parecen representarse en el «Tello», y montañas enseña Córdoba como nuestro «Pico Sagro».

Compostela y Córdoba tienen también hermandad en sus Templos al orden católico y sus aulas son como las nuestras, creadoras de hombres intelectuales que a las Patrias honran y sirven. Si por las «veigas» galicianas respiramos vida, aromas en-

contramos en las llanuras «criollas».

Sean, ¡oh Dios! las dos manos que se aprietan en el Escudo Argentino, el símbolo de eterna alianza de la Hija con la Madre España.



El Verdadero Galleguismo

POR LEOPOLDO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

La situación cómoda — y hasta envidiable en algunos casos — que suelen alcanzar muchos de nuestros paisanos en América, constituye desde luego un exponente de las virtudes raciales del gallego.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la causa inmediata de ese hecho es el propio egoísmo, el anhelo — muy justo por cierto — de llegar a un grado mayor, económica y aun socialmente, finalidad esta segunda que aquí no encuentra grandes reparos, debido al ambiente democrático en que se vive...

Así, aunque redunde en beneficio del conjunto, de la colectividad, la posición pecuniaria que los conterráneos alcanzan, se trataría de un fenómeno de reflexión fatal, pero nunca deliberado, porque sería ridículo hacernos creer que son los intereses morales de Galicia el móvil de esa conquistada prosperidad, cuando, hablando francamente, cada cual piensa en sí mismo, sin preocuparle lo otro, ni los otros.

Por esto resulta inexplicable el que los ricos, a título de tales, se atribuyan el papel de mentores y directores espirituales de la colectividad, que el dinero es únicamente una caricia advenediza de la suerte y no arguye de cualidades íntimas superiores a las de los demás. Ahora que los pudientes cooperen a las obras que la colectividad realice, nada más natural: cuando de pesos se trata, no van a sacarse de la hucha pobre y reducida, sino de la caja opulenta y amplia...; con la advertencia de que no siempre se inspiran los donativos grandes en sentimientos puros y desinteresados...

Ese aspecto de galleguismo es una manifestación de potencialidad financiera y hasta conviene que exista; mas no estriba en eso el verdadero galleguismo.

El que desde acá (quien vea en mis palabras un autoelogio, con su pan se lo coma), por medio del libro, del diario, el periódico o la revista, aporta el contingente de sus energías cerebrales para vindicar a nuestra tierra de los prejuicios y calumnias que sobre ella han di-

vulgado e inventado plumas ignorantes o aviesas; o para dar a conocer lo mucho que intelectual, científica y materialmente encierra la bella Suevia; o para incitar a la rebelión contra los caciques empedernidos, predicando, en último extremo, la violencia, o para descorder de la inteligencia de aquellos hermanos el velo del fanatismo religioso que mantiene aun asidas las conciencias y supeditadas las voluntades a la autoridad del cura (del cura retrógrado y arcaico que abunda; no del moderno y razonable que escasea); o para aventar allí, al impulso de los factores expresados, semillas de redención de las que brote el verbo nuevo que extermine el marasmo y convulsione las fuerzas vitales gallegas, orientando su inestimable resultante hacia rumbos en consonancia con lo que Galicia reclama, en uso de un derecho perfectísimo que ya nadie debe osar negarnos... ese practica el galleguismo de verdad, el más positivo. La cuestión no es tanto de músculo como de nervio, y como éste se desgasta con el trabajo mental, su valor no es comparable con el esfuerzo puramente mecánico, que lo repone la alimentación y lo tonifica el mismo trabajo. La acción moral extensiva de las instituciones culturales gallegas está surtiendo en el proceso reactivo que allí se opera efectos de palpable eficacia.

No neguemos que en Galicia haya sobra de ideas y abundancia de pan del espíritu. ¿Y quien sino los elementos pensantes enjendraron la agitación que por allá se nota, predisponiendo el terreno para la revisión de valores éticos que se aproxima?

La obra así efectuada por los gallegos a la distancia, es la que da realce a la campaña galleguista, diferenciándose de la primera en que el escritor solo recoje sinsabores, pero a la postre, el nombre de Galicia terminará por imponerse, empero sus autores sigan siendo «los pobres diablos» que, con todo, saben — porque pueden — mirar compasivamente a los pequeños de alma...

As Mozas Gallegas

Por VALENTÍN LAMAS CARBAJAL

I

Churrusqueiros mozos qu'andades de festa en festa e de feira en feira, de riola e de trullada pol-as aldeas, inda que co-elas tendes tratos, non sabendes o que son, nin o que valen, nin á onde chegan, nin d'o que son merecentes as feiticieras mozas d'a nosa terriña.

Hainas, e non as houbera pra degoramento d'os arrangallados vellos, hainas de total-as castas, de todol-os xeitos e de todol-os gustos, dend'as moreniñas como as amoras d'as silveiras, hastr'as brancas com'as neves que ás serras co-roan pol o inverno; dend'as fortes e re-xas e corpudas, capaces de tumar un boy d'unha puñada, hastr'as de corpiño axeitado que se arrendean com'os xun-cos veira d'o regato, e que sin estaren fracas com'as ánemas, aseméllanse pol-o aéreas a espíritus d'ánxeles encarnados en corpos de mulleres.

¡Qué mulleres! ¡Qué mozas, María Santísima, son as mozas de Galicia!

Longos cabelos espállense pol-as suas espaldas, a maneira de manelas d'ouro, si son roxas, e de madeixas de seda moura, si son moreniñas. E-las non precisan pra se peinaren d'andar pondo d'armadillo trenzas de pelo de morta, mercado n-unha barbería, nin anacos d'a cola d'os cabalos, vendidas en troques de pelo pol-os traxinantes d'a moda. Pra se lavaren escollen as augas d'os ragatos en vez d'esas augas cheirosas que nos tran d'o estranxeiro a forza de cartiños. O mesmo se lavan n-as augas d'o río, que n-as d-un murmullador regueiro, que n-as d'asosegada fontela. Véxanas ou non, pra facer o tocado non andan con arrodeos. Peinanse d'unha asentada y entrenzan os cabelos n-un suspiro.

¡E que me decindes d'as que gastan muradana e dengue?

¡Alabado sea Dios que n-aqueles ca-



VALENTÍN LAMAS CARBAJAL

riñas e n-aqueles corpos se ven lostre-gantes todol-os feitizos d'a fermosura, total-as galanias d'a gracia e todol-os donaires d'a muller!

¡Qué mozas, meus mozos, que mozas!

Nin xiquera botan polvos prenfiarñarse a cara. Non fan com'as señoritas, que de botalos, bótanos diante d'a xente. As nosas mociñas, que teñen mais vergonza e mais aquela, si botan polvos, de s'enfariñar, fannno ás furtadelas.

As mozas gallegas campan de seu e parés que van dicindo por onde camiñan: «Eiqui non vai trampa». Non gastan d'arrumallos nin de pomadas, nin d'ungüentos cheirosos pra finxir o que non son. Van ô natural, e si non teñen o andar lixeiro, pois d'unda pisada n-un callo mozas hay que lle fan á un ver as estrelas, tampouco levan n-o traseiro (con perdón sea dito), esa casta de sillis de cabalo que levan pol-o mandado d'a moda e sei ca c'o gallo de lle chamar a atención ôs homes, as figaldas d'a vila, eses agutios de muller ou esqueletos enfaldrados que andan ôs catro

ventos padricando as cativeces d'a natureza y-as fraquezas d'a carne.

A moza d'aldea vese, e cuasque se palpa con vela. A señoriteira moza d'a vila, adiviñase solamentres emperifollada entr'as telas, á xeito de fermosura fofa, ou de pantasma de fume que se vai d'as maus ôcobizar tocala.

Creéndeme; darlle unha aperta a unha moza, e coller un atracón de venturanza, sentir algo de felicidade. Darlle unha aperta á unha señorita, vén á ser vivir



UNNA MOZA D-AS FIADAS

d'ilusión, estreitar entr'os brazos algo que se vai e non se sente, algo que se goza e non empresta.

¿Señoritadas a nosouros? ¡O aire!

Esqueciaseme. N-esto d'os nagocios d'as apertas enténdase que á boa intención vai a salvo e dito sin malicia.

As mozas gallegas enchen o ollo. ¿E cómo non han d'enchelo?

Os ôsos, de telos, téñenos ben acultos.

¿E que vos parecen cando van c'un feixe d'herba o lombo? ¿E que se vos pasa pol-as mentes cando as atopandes n-o monte arrecadando o gando arrente d'aquelas vacas grosas con ubérrimos peitos, prontos á encher a cana-

da de leite á nada que se mungan? ¿E non vos ademirades d'a sua fortaleza cando andan ô *¡perico toupa!* c'oscarneiros d'a raza merina que cuasementres teñen a alzada d'os cabalos? ¿E que me diriades ô velas c'o rodo n-a mau tornando as augas pr'o seu eido, coa-a saya entelada, descalzas de pê e de perna, e cuasque-por mais que a comparanza non arresulte propea-asomellando á Venus sirxindo d'entr'as escumas d'o rego?

¡Abofellas que vos son moito mozas, as mociñas d'a nosa terra!

As d'Esparta non chegan co-elas n-o tocantes a sentementos varoniles; o mesmo embarullan un rapaz, que o levan n-o colo pol-o camiño, que amasan o pan, que tanguen os bois, que munguen as vacas, que acomodan os porcos n-o cortello, que lavan a roupa, que lle fan o xantar ôs homes d'a casa, que parolan d'amores, qu'entoan melosiñas cántigas e queisxosos alalálas, que botan unha beilotada n-o turreiro, que rezan o rosario n-a eirexa, que fian unha libra d'estopa, que andan ás loitas c'os mozos n-os sementados, que abantan un portelo, que brincan un regato ou ruben unha costa sin xiquera tomar alentos.

¿E moito pulmon o pulmon d'as mozas gallegas!

II

Sigamos falando d'as mozas gallegas.

¿A quen non lle praxe a conversa?

¿Os vellos? Inda que anden con revolta finxindo arrenegar d'elas como d'o demo, e por estaren acabadillos, xurando e perxurando que nin á nemos teñen pra falalas, á mín non me veñan con andrómenas; en de vendo unha moza rezucitan os tempos d'onte, sinten rebulir a sangue n-o corpo e bater o corazon como si s'alcontrasen n-os seus millores anos. E inda mais; miranas c'o rabiño d'o ollo, e n-o chiscar d'aquelas olladas lagarteiras parés que van dicindo: «Sinto non te valer, miña xoya».

¿Os casados? A non ser pol-as uñas d'as sogras, si son tan desgraciados que as teñen, ou pol-as arrautadas que poidera facer a mulleriña, os casados camiñarian detrás d'as mozas gallegas, patexa que patexa, e pia que pia, com'os pitos ô rabo d'as galiñas.

¿Os solteiros? ¡Ora o demo! Eses nin viven, nin beben, nin comen, nin folgan, nin fuman lonxe d'as mozas gallegas. Non dan un paso a satisfacción, nin sinten legrias, nin soñan espranzas sin estar preto d'elas. Eles son o aceiro: elas o iman. Eles as volteretas: elas a fror. Eles os ríos: elas... a mar.

Vellos, casados, viudos e solteiros, sendo nados en Galicia, e non-o sendo tamen, porque as nosas mozas son cobizadas por todas, diante por diante d'unha d'esas mozas enxebres, de mirar atentador e churrasqueiro, que tanto di si como non, de meixelas d'escalrata, de rexos peitos e d'infrados mofretes, de longo cabelo e de pestanas longas, de corpo xeitosiño, d'andar pouso e rebolidor ón tempo, d'esas de natureza agradecida, que pesadas n-esas que pol-a nová chaman vásculas, botarian cen kilos anque o sudan a miudo n-as angueiras d'o campo; d'esas que asomellan as Venus de Médicis, anque pra contrariar a somellanza gasten muradana e dengue; d'esas que non se sabe e cencia certa cando rin ou cando choran, porque teñen n-a sourisa as malancónicas vague-dás d'unha serenata de Xuven, e n-os salayos e n-as vagoas as latexantes lostregos d'a poesía e d'o amor: diante d'elas, volvo á decilo, arrastrados por unha sacreta forza, os homes de total-as castas e de todol-os estados, esquécense d'o que son, volven de seu ás andadas d'os tempos mais saudosos, e perdoando a comparanza, pónense de pê com'os gatos, arriscan os dentes com'os burros, y-están sobre d'aviso com'os centinelas pra si cadra rendirenlles preitesia e facerenlle os honores debidos á maxestá, galanía e fermosura d'unha real moza gallega.

¡Nunca Dio-las dera pr'o noso tormento n-este mundo cativo!

Eu,—perdoando tamen a comparanza,—conezó as mozas gallegas pol-o cheiro com-os cas conecen as cadelas. Non preciso d'as ver pr'atinar onde s'alcontran.

Ali onde haxa festas, ataruxos, runflas e cántigas, non marra, non pode marrar, ali hay mozas gallegas. Onde se vexa unha fror, onde sonen armunias, onde s'espaxa unha luz, onde se sintan eses docisimos arrollos de tenros falares e de melosiños arroubamentos, ali, d'a maneira que a lua brila entr'as

estrelas, y-o sol refulxe entr'os arreboles d'as nubes, ali hay unha moza. Esto pra lle dar sinal ós que non están n-o intrigulis d-a mecedá; pr'os outros, pr'os que se lle vai o santó ô ceo e perden as horas escorrentando musarañas, hay outras sinais mellores, outros mais seguros síntomas, d'a existencia d'unha moza gallega.

N-a rua onde anden os mozos rondando, n-a chouza onde ás altas horas d'a noite vexades os reflexos d'unha luz, ou sintades os ladridos d'un can de palleiro, n-a ventana onde vexades un cachorro con albayacas, ali, ali, podendes xurale, ali tén o seu trono unha d'esas reinas, que sin reinar gobernan, e que se chaman, porque a dinastía é muy aboadosa e cisca á miudo herdeiros, á secas e simplemente, moza gallega.

¿É que vos falarei d'as suas costumes n-o tocantes ô amor? Pol-a contra d'as demais mulleres anoxanse hastra chamavos marraus si lles falades d'aquelo que non sea d'o seu gusto. Eu sei d'algunhas que prefieren que as maus non acouben á que s'espaxa a lingua; protende tino, libraivos d'o lume d'o inferno de pretender impoñelas n-os misterios d'o amor: as amorosiñas ovellas volveránse lobas doentes.

Mozos, meu mozos solteiros, fálovos por esperiencia: n-os xogos co-as mozas gallegas sempre tiven que sentir mais pol-os ditos que pol-os feitos. Por coller c'os dentes as rosas d'unha mixela, costume, á todo costar, unha sourrisa; por botar a paseo a lingua, por lles dicir unha picardía, inda hoxe se me recorda, unha moza gallega que non chegara a cheirar as froles de dazasete primadeiras, estando sagando a herba n-un lameira hóubome d'arrabanar c'unha fouciña os cinco dedos d'a mau dereita. E non vayades á pensar que s'apureu pol-o peligro. Viume ô descuberto cuasque os ôsos d'o dedo maumiño, e, como si acabara de pelar unha pataca, dixoume con sourrisa d'ánxel, que pra min d'aquela pareceume unha caraxada d'o demo: «Non e milogre que paguen as maus as que fai a lingua».

¡Hainas... hainas! ¡Ogallá que non-as houbera! que teñen un corazón que dá tanto de si como si fose de goma. Outras que o teñen a xeitod'unha caixa de múseca: dáselles ô resorte e sonan;

déixaselles de dar e paran. Non vos fiendes d'os xuramentos d'as mozas gallegas si vos xuran amor. A todos din que os queren e non queren a ningún. Para elas o verdadeiro amor estavos n-a sanscritia d'a parroquia. O día que se casan escomenzan a querer. Namentres

¡Qué condanadas, pro que lindas e churrasqueiras son as mozas gallegas! Diol-as cria pro o demo méteselles n-o corpo.

Asi e todo non arrenego d'elas.

¿Hay por esas aldeas de Dios unha moza, non pasando d'os trinta, ou duas



EN EL CAMPO GALLEGO

ese día non chega é pra elas como pelar a pava, ou pelar un polo, ou debullar chicharos.

O vispira de se casar con outros otubin á moitas ¡mais me valera ser sordo! xurar non s'esquencer de min namentres viviran.

de quince-pel-a mor de partir as diferencias pol-o medio-que s'alugue?

III

Non me vexo farto de falar d'elas. ¡Meigas de mozas gallegas! Solasmientras c'o chiscar d'os ollos fánme cóxigas,

De total-as maneiras son garridas e feitezadoras. Andando á modiño some-llan virxes; correndo, volvoretas; sí se sentan, bárreselle á un vista; si entropazan, perde un o sentido; si can ¡eu non sei, vamos!...

¿Entoan un alalála?... D'ali ô ceo.

¿Póñense n-un desafío de cántigas n-a veira d'a fonte, n-esas noites de luar que tanto feitzan as nosas aldeas? D'ali á ningures.

Hastr'os homes de peso deixan de selo vendo unha moza gallega, pois andan lixeiros com'os galgos que ventan unha lebre n-o monte, ou rebrincan com'as corzas n-as brañas.

Unha romaxe sin mozas sería un xardín sin froles, un ceo sin sol, un turreiro sin gaita.

Cando vexandes que s'arma unha de paus n-unha festa, non devanéndelos miolos pr'esculcar a causa, nin ô viño lle botendes a culpa: foi pol-a mor d-unha moza gallega. Non haxa medo que pol-as noites rondan as portas d'as casas onde non vivan as mozas.

Parés mentira qu'estos ánxeles se volvan demos solasmentres con chegaren a sogras.

As mozas en Galicia pódense escoller á seita. Si as de Muros e Nada teñen lembradía de xeitoxas e repoludas; si as d'o Ribeiro d'Avia son amariñas y-ardentes segun din os que andan entr'elas; si as de Noya e total-as d'as Mariñas

falan com'as fadas e teñen n-o seu falar os acentos mais melosiños; si as d'o Ferrol y-as d'a Cruña espárecen legrias e pracer por onde camiñan; si as de Vigo levan mais sal n-o corpo que as augas d'o mar; si as de Pontevedra teñen n-a suas cariñas as gracias y-os esprandores d'aquel ceo de nubes refulxentes de luz; si as d'ourense nos recordan pol-o seu aquél e pol-o seu axeitado corpiño as fermosuras griegas, e ferve n-elas o amor mais que as augas n-as Burgas; si ó ver unha de Lugo vénselle á un âs mentes o dicir: «¡Alabado sea o Santísimo Sacramento!», seica lembrándose de que n-aquela vila s'alcontra esposado de día e de noite; as de Santiago non lle deixan de poñer o pe diante nin as de Mondoñedo de lle facer a contra, nin as d'o chan de Valdeorras de pasar por diante de todaos co-a fantasía de ll'ventaxar en méritos, nin as de Carril, nin as d'a Estrada, nin as d'a Ulla, e por esta carrilleira poderendes recorrer o mapa de Fontan, n-a seguridade de que n-as costas d-o mar, n-as orelas d'os ríos, arrente dos piñeirales e d'as carbañeiras, n-o corazón d'os vals, n-os picoutos d'as montañas, terra afora e terra adrente, n-as vilas, n-as aldeas e n-as cibdás, ali onde haxa un anaco de terra gallega, ali hay un tesoro que cobizar, unha xoya de validencia que conquistar, unha muller qu'esperte n-o espíritu sonos de praceres e d'amor, unha moza gallega.

EL CABO

Desierto, pensativo y silencioso

Está... y su punta sin cesar blanquea;

Y de antiguo combate y de sufrida

Derrota, sin cantar, la historia cuenta.

Sombrio está en la tarde el escarpado

Cabo; quizás en lo infinito sueña.

* *

Rudo es el cabo; muy ajado tiene

El rostro oscuro el denonado atleta;

El huracán con su abrasado soplo,

Arrebató sus indigentes breñas,

Y no oculta del rayo vengativo,

La altiva frente, perdurable huella,

De Luzbél compañero en la derrota,

Cumple quizás una fatal condena...

Testigo de naufragios y combates,

Entre la niebla taciturna piensa

En su alto origen, y en los bellos días

De su pasada juventud risuena,

Cuando al principio, lleno de hermosura,

Salió del seno virgen de la tierra,

Cuán demudado está, de aquellos días

De juventud, el denodado atleta...

* *

Así nuestra alma, cuando la alegría

Le ha abandonado de la edad primera,

Ajada por el viento impetuoso

De los pesares e infortunios queda;

Y el corazón también cuando perdimos

La mujer ¡ay! que el alma un día eligiera.

EDUARDO PONDAL.

PÁGINAS OLVIDADAS

¡PARAGUAY!

FRAGMENTOS

Por A. RODRIGUEZ DEL BUSTO

Surca nave, surca veloz el caudaloso río, deslízate por el límpido espejo en que se retratan el cielo azul y las doradas estrellas, como se deslizan los cisnes blancos, arrugando la tersa superficie, con esas arrugas largas que llegan a las márgenes y mueven las flores que duermen besando el río, cubriéndolo de aromas delicados que se difunden, que se resbalan de una a otra orilla, saturando el ambiente que envuelve al navegante que boga hacia la región del trópico.

Surca, nave, no te detengas a contemplar las islas del delta del Paraná, las islas todas cubiertas de verdor, que desaparecen bajo el agua cuando el caudaloso río hincha su pecho ancho, esas islas cuyos habitantes construyen casas como jaulas, entre las ramas de los árboles, en el vecindario de los nidos de las parteras aves, casas que son un fiel remedo de las primitivas habitaciones lacustres.

Surca nave a través de esas otras islas que flotan, y vienen a tu proa como para detener su rápida carrera, o para seguir en tu compañía, esas islas que van cubiertas de flora y fauna variadas, al son de la corriente, llevando en su seno vigorosa vida vegetal y animal, a disgregarse en el delta y seguir disueltas a enturbiar el Plata o a incorporarse a sus hermanas en forma de márgenes flotantes que balancean la flora que alimenta sus raíces en el líquido elemento, o a convertirse en cenizas allí en la zona de la muerte, en la zona en que se confunde la salsedumbre del océano con las aguas del dulce mar de Solis.

Surca nave que vas a la región del trópico, a la región del blanco tipoy a la región de los azahares, a la región de las mujeres de largo y ondulado cabello negro y ojos rasgados, a la región del idioma guaraní.

No te detengas a contemplar los pueblos argentinos que besa el caudaloso río de pasada, no te detengas, nave,

aunque canten sirenas, aunque se estremezcan las flores a tu paso.

Corre veloz y llega a do cantan, mujeres paraguayas, poemas de tristura, y llega a la región del heroísmo, donde los altos picachos repiten en tristes notas, el valor de una raza que sucumbe, el fragor del combate que ensordece, las cántigas de amor que vivifican, allí donde todo al unísono, bosques y picachos, repiten la misma nota, la nota de dolor del que agoniza.

Llega nave y vuelve sola, que yo, a la sombra de la exuberante flora, quiero soñar despierto los gratos recuerdos de la infancia, quiero perderme en la intrincada selva, para dar a mi recuerdo vasto campo.

Vuelve, nave, y dile al mundo que en las selvas, donde quedo, donde yace extinta la raza guaraní, germinan las flores de máspreciado color y de más delicado aroma; dile que forman, en la selva umbría, tupidos cenadores que los rayos del ardiente sol de aquellos climas no pueden penetrar, que las aves criadas en tanta soledad no cantan, que lloran mil tristezas, que el azahar que perfuma los espacios, trocó su color níveo por otro macilento, y las corrientes que iban murmurando amores, arrullan las piraguas con ecos de dolor; díles, nave, a los pueblos de otras patrias, que aquí no queda un alma que no gima, que el recuerdo constante del infortunio aciago, no deja un instante de lacerar el pecho de los que han sobrevivido a la desgracia; que al chapotear el ave los esteros, buscando su alimento, saca miembros humanos en el pico; y la flor del estero, la victoria, (1) tiene manchas de sangre en la corola.

Dejame solo, nave, con mis recuerdos, que voy a cruzar sin brújula pueblos y reductos y antiguos campamentos.

.....
Roza, Juno, con tus níveos dedos, la preciada flor de la campiña de olenia,

(1) Nenufar

toca esa flor de la fecundación, y surja el hijo tuyo que ha de asolar el mundo, el dios de las batallas. Grita, Marte, tu grito de sed de sangre, ese tu grito estridente que atruena los espacios; tú, el hijo sin padre, el dios sin patria, tú, el que sientes placer en la destrucción y en la muerte grita dios inclemente y lanza a la guerra a muerte a dos pueblos hermanos de indomable raza.

Eris, sangrienta Eris, grita tu grito horrisono, que ya se aprestan a la lid y tu placer de ver cadáveres y sangre, será pronto satisfecho.

Enarbola, Marte, tu tajante acero, acude enfurecido y atropella, descarga furibundo el golpe, abre la ancha herida, para que, con la sangre que brota a borbotones, escápese la vida; caiga el pueblo éuskaro guaraní, el pueblo de los héroes que solo caen cuando, exangües, exhalan el último suspiro - agita, dios implacable de la guerra, tu acero asolador, sacude la melena ensangrentada, en cien batallas, ruje de furor, bélico y acaba, extermina ese pueblo que brega por defender su hogar.

Suena clarín guerrero, impulsa las huestas argentinas a la sangrienta batalla; el campo está cubierto de cadáveres; el guerrero imperial cede su puesto después de haber luchado con bravura, cayendo exangüe. Suena, clarín guerrero, que enardeces el pecho del soldado, suena más aún, que hoy se riñe la riña de la vida de los pueblos, resuena en el espacio, que lleven rayos sonoros, a través de los bosques y los ríos, el eco de tus punzantes notas, el clamor de la cumbre Itaivaté.

Truena, cañón, retumba notas de terror que acusen por los ambitos del

mundo el fragor de la riña de este día. Chóquense los aceros, y sus chasquidos no nos dejen oír los gritos del dolor del que agoniza.

Aparición fantástica, gigante volador, como un Marte con alas de angel de exterminio, ginete en brioso corcel de arnés de oro, en vertiginoso vuelo, penetra a la abra, allí, donde se riñe la riña de la vida, se adelanta a las huestes que lleva a la batalla, agita, choca, corta y despedaza, derriba sin tregua al enemigo airado, hasta que, tinto en rojo su cabello negro, le grita el compañero — «atájate loco» — «Si es que en atajarse pierdo mucho tiempo, déjame que mate y caiga a mi vez, pero matando», y una, dos, cinco aceradas lanzas, penetran en el pecho del apuesto ginete de arnés de oro y rojo; y el que era el orgullo de su patria, gentil guerrero de músculos de hierro, aquel, que con pestañas negras, cubría ojos de color del cielo, aquel que anidaba el valor dentro del pecho, el que iba al combate con preases de oro, desfallece a su vez y cae exangüe, (2) y agonizante y grita al compañero «ve y di al general que mandé a relevarme», y en el cuadro que forman sus soldados, se guarda su cadáver.

Agita, dios de la guerra, agita tu acero implacable, no des tregua en clavar que aún hay vida, que el loco frenesí de aquesta raza, que riñe en los dos bandos, no transige sino con la victoria; agita, Marte, agita que aún hay vida; mientras alumbra el sol a un hombre en pié, no para la pelea.

(2) Alude al Coronel Romero (argentino).

El gobierno debe ser un organismo sencillo eficaz para mantener la independencia, el orden y la libertad; y estos fines pueden alcanzarse por el planteamiento del sistema dual de Nación y Municipio.

A. Rodríguez del Busto

ALBORADA

Por NICOMEDES PASTOR DIAZ

¡ Ay niña pequeniña !
 ¡ Qu'ollos bonitos tés ! ¡ Qué brilladores !
 ¡ Case salta a alma miña,
 e vendo os teus colores,
 ver me parece todol-os amores !

Agora qu'a alborada
 os doces paxariños xa cantaron
 e da fresca orballada,
 nas perlas os ramiños se pintaron.
 Agora ¡ que diviños
 brillarán osteus ollos cristaliños !

¡ Ay ! Asoma esas luces,
 asoma a esa ventana, niña hermosa,
 tí que sempre reluces
 co'elas máis, lustrosa
 qu'a lua cando nace silenciosa,

Verásme aquí cantando.
 xunto estas augas craras, estas penas,
 verásme aquí agardando
 que se rompan as lúgubres cadenas
 da noite que m'aparta
 de quien nunca a alma miña se véu farta.

Mírame, si, querida,
 cando do blando sono te levantes,
 máis fresca, e máis garrida
 qu'estas frores fragantes,
 qu'a espuma d'estas ondas resoantes.

¿ E aínda non parecen
 eses oliños teus ? ¿ Dormes, rosiña ?
 ¿ dormes, e resplandecen
 os campanarios altos da mariña ?
 Aínda non oíche
 aquela dulce voz que m'aprendiche ?

? Déixame qu'aquí solo
 a as áugas lles dirixa es meus acentos.
 e non véas ao meu colo
 fartarme de contentos,
 e amante aproveitar estes momentos ?

Desd'aquí vexo os mares
 serenos, estenderse alá no ceo ;
 oíe d'aquí os cantares
 da pillara fugáz, do merlo feo ;
 pero o teu seno lindo
 non o vexo, meu bén, qu'estás durmindo.

Xa se foi o luceiro ;
 desperta d'esa cama, miña rosa ;
 desperta, e ven primeiro
 abril-a venturosa
 ventana d'o teu carto : ven graciosa.

Sal como sempre sales
 máis divina qu'á diosa de Citera
 salindo dos cristales,
 máis galana qu'a leda primaveira
 esparcendo rosales ;
 Venus pra min, amante,
 primaveira, mañan e fror fragante.

Xa te vexo salindo
 mirarme, e retirarte avergonzada,



Nicomedes Pastor Diaz, célebre jurista y escritor de Mondoñedo

¿ e de quén vas fuxindo,
 tontiña arrebatada ?
 ¿ do teu amor que canta na enramada ?

Non fuxas, non, querida ;
 ven aquí : baixa a escala sin temores :
 esa frente garrida
 a miña man a cubrira de frores :
 xa as teño aquí xuntiñas ;
 ¡ qué vanturosas son ! ¡ qué bonitiñas !

Ven despeinada aínda
 darme a primeira apreta, darm'a vida...
 ¡ Canto és así máis linda !
 Ven qu'a mañan frorida
 sólo pr'os que se queren foi nacida.

Non, non, durme, descansa,
 ninguén turbe o reposo do teu peito :
 plácida quietud mansa
 sin cesar vele o teu hermoso leito :
 durme, que non tés penas,
 e acaso en min soñando te enaxenas.

Reposen os teus ollos
 eses ollos diviños, venenosos,
 tamén finos cogollos
 n-os rosales pomposos
 agardan por abrirse recelosos.

Si, miña prenda amante ;
 eu cantarei aquí mentres que dormes.
 Ay, qu'o bandro brillante
 non é dourado Taxo ; nin o Tormes
 alinda o meu retiro !
 Durme, si, durme, mentras qu'eu suspiro.

Manuel Curros Enriquez

∴ EVOCACIÓN ∴

POR YSAAC LERIDA GALINDO

¡Vate inmortal! ¡Legítima gloria de las galaicas letras! ¡Bardo sublime!... comiste el amargo pan del destierro, suspirando lejos de tu Patria querida por volver a ella.

Presentistes cercana tu muerte, y has sentido vehementes deseos de verte besado por última vez, en tu frente de mártir, por las brisas de tu región amada.

Galicia entera, tu noble cuna, recogió commovida en tu casi postrer suspiro tu última voluntad, cifrada en tu amor grande e incomparable a la tierra nativa, donde luchastes desde muy joven, sin dobléz, defendiendo a los humildes y a los débiles.

Después de múltiples trámites e improbos trabajos, llevados con tesón digno de alabanza, por ilustres gallegos, entre ellos el gran Canaléjas, en aquel entonces diputado a Cortes, solo te han podido conseguir del gobierno de su majestad, un permiso de 48 horas de estadia en suelo Español.

Galicia en pleno se reconcentró en tu idolatrada ciudad herculina, para recibirte llorando; tus paisanos no podían expresar de otro modo la alegría inmensa de aquellas inolvidables horas, en que sentían tan de cerca el aliento de su idólo inmortal.

Emocionado ante la magnificencia del recibimiento, sin saber tu mismo, como ni por donde, te encontrastes en el «Teatro de Rosalía Castro»; fueron tus hermanos los que te llevaron allí para ceñirte en tus sienes una merecida corona de laurel, consagrándote uno de los mejores poetas de la raza.

Describir la grandeza de aquel hermoso acto es imposible, la pluma resistese a ello.

.....

El poeta recientemente coronado, al pronunciar lá poesía que a continuación de estas mal hilvanadas líneas insertamos, lloró... no sabemos si el inmortal vate, vino a su patria ha recibir albricias o a sufrir, nos inclinamos por

esto último, pues cumplido el plazo de las 48 horas, embarco con rumbo a la Habana, en donde dejó de existir a los pocos meses.

He aquí ahora la poesía a que aludimos anteriormente:

A O POBO CRUÑES

Miñas donas, meus señores
que pol-os papés chamados
(sempre estremosos connigo)
vindes honrarme a este acto:

Que non salla d'este sitio,
onde me trouxo o meu fado,
se sey como agradecervos
tan lisonxeiro agasallo!

¿Qué fixen eu, ¡voto a min!
pra merecer estes laudos,
pra que me tratés millor
que se fora o deputado?

¿Tróuguen as agoas á Cruña?
¿Levei da Cruña a Santiago
o ferrocarril dereito,
hay medio sigro agardado?

¿Tireivos algún trabuco
dos que vos estan matando?

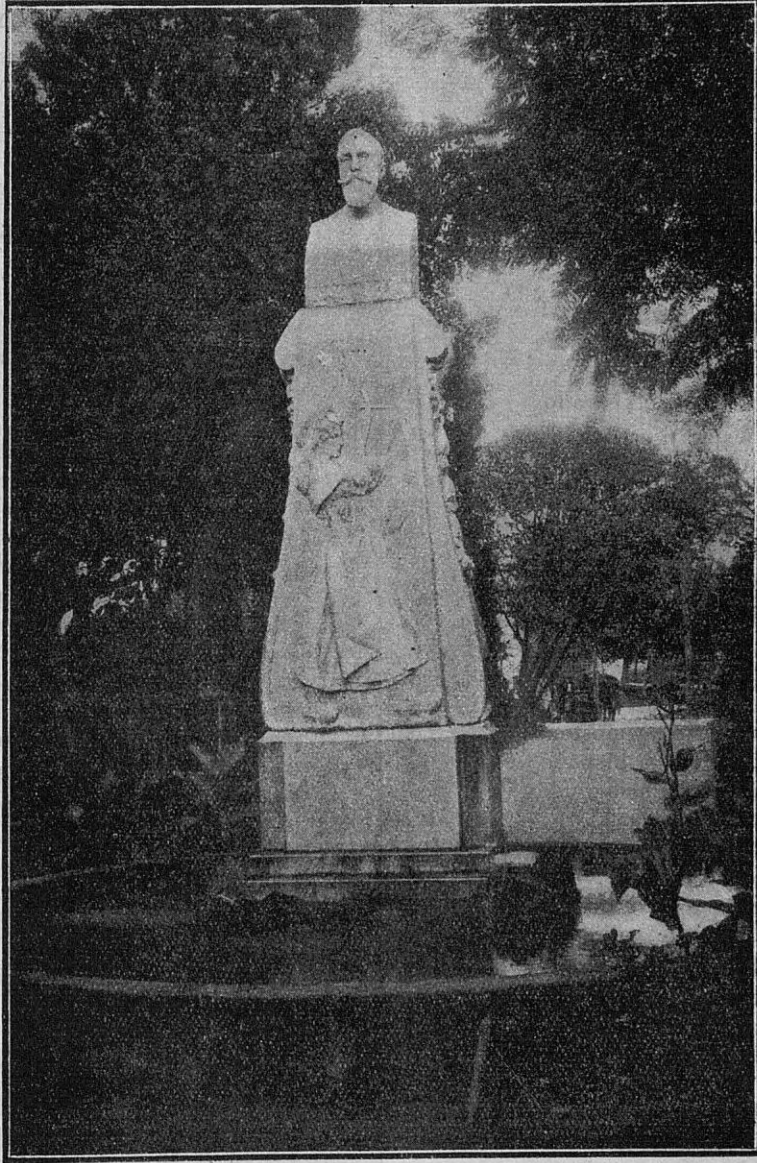
¿Fixevos algún camiño,
anque mesmo for de carro,
y-anque mesmo fose a dar
as miñas casas de campo?...

Botei abaixo os consumos?
¿Fundei tal ves algún Banco
Agrícola, onde se axude
os que viven do traballo?

Nada d'ese, Pois, daquela,
¿qué razón hay nin que diaños
pra que me enchades o fol
de ousequios e de regalos?

¡Vitores, aclamacios,
apoloxias y aprausos
¡a min, habendo outros antes
eiqui que os teñen ganados!

E... ¿quén son eu? un poeta,
eu, como quen di, un páxaro



MONUMENTO ERIGIDO EN VIGO
AL POETA MANUEL CURROS ENRIQUEZ

a quen tallaron o bico
cando empezaba o seu canto ;
e que, dende aquela, mudo,
dos patrios eidos xotado,
por longas terras e mares
arrastra as âas sangrando.

Un poeta a quen un día
hastra ese nome negaron,
porque arrolar nunca soupo
o sono vil dos tiranos ;
porque despertaba os pobos
c'os seus alegres reclamos
y-agoiraba auroras novas
que xa estan alborexando ;
un poeta a quen xueces
que Dios teña en seu descanso,
condenaron a cadea
que levan os presidarios
e cuyos ferros ; ouh Cruña !
terra de peitos fidalgos
mandaches limar a rentes
por man dos teus maxistrádos

Mais coido que n-estas penas,
n-estes aldraxos y escarnios,
nos que non hay gloria algunha
(que d' homes son os traballos)
estan as executorias
do voso tolo entusiasmo.

Y-é tamén, cicais, motivo
pra vir eiqui a demostramo,
o eco d' aquela palabra
de prestixio soberano
conque o moderno Demostenes,
sol e honor do verbo hispano,
ponderóu eiqui os meus versos
en fulxentes ditirambos.
Pero aquel eco abafouo
a morte ¡ e ben abafado !
pra que haxa paz e m' estimen
todos no pouco que vallo.

Que si esas razóns puderan
abonar favores tantos,
¿ a quen lle fora o loureiro
da inmortalidad negado ?
¿ Quén non recole inxusticias
no mundo e un trepa cardos ?
¿ Quén non probou algún día
da sorte o rigor amargo ?

¿ Quén pol-a cega amizade
non foi unha vez gabado,
nin que corazón sinxelo
non se viu espósto a enganós ?

Os meus traballos, por meus,
débovos ter sen coidado,
que s' eles son merecidos,

con sofriles estan pagos ;
y-os meus versos, se son bos,
aunque eu os teño por malos
(y-a proba téndel-a n-estes
en que vos estou falando)
pois que os sabés de memoria
y-andan en todol-os laníos,
¿ ¿ qué outro galardón precisan,
se con outro galardón soñaron ?

Por eso, aunque agradescído
a tantas mercedes, calo,
cando me mido con elas
tópome a seu por enano.

Cesade, pois, que estas festas
sentan mal á un emigrado
e, mais que á min, fanlle falla
a o triste pobo galaico.

Esta croa, que me dades,
pra cando él trunfe eu lla gardo,
¿ Qué abondo levou d' espiñas
o corazón coroadado !

Namentres, lindas cruñesas,
d' ollos como os meus pecados,
¿ Adiós ! ¿ Adiós ! pescadores
do mar, na terra pescados
pol-as meigas, os caciques
a usura . . . y outros andacios !
¿ Adiós Orzán tempestoso,
mestre-cantor afamado,
que presides os concertos
dos trovadores cantábricos :
patria do meu pai querida,
montes irtos, verdes campos,
mallas, degruas, esfolas,
nas noites de luar craro,
romarias, gaitas, festas
arrededor do santuario,
¿ adiós ! ¿ E adiós compañeiros
y-amigos do vello bardo !

Con fonda pena vos deixa
meu corazón desolado ;
mais así o quer o destino
e non e ben contrarialo.

Cnba, que amei delorida,
acólleme espatriado
e n-ela n' ha de faltarme
unha cunquiña de caldo.

A todos aquí vos teño
dentro do peito cravados,
a todos, porque non levo
de ninguén recordos malos,
¿ Inda adiós ! ¿ E faga a sorte
que, xa que tristes nos damos
a ultema aperta, vos tope
a volta alegres e salvos !

Don Manuel Castro López

Engalanamos nuestras páginas, con la fotografía del ilustre conterráneo Don Manuel Castro López a quien le debe Galicia la defensa de buen número de sus legítimas glorias, esclareciendo a muchos compatriotas que habiendo enaltecido con sus obras al suelo que fué su cuna, merecieron como pago de sus desvelos, el olvido piadoso.

Nació este escritor erudito e insigne historiógrafo, en la hermosa ciudad de Lugo, militó en su juventud en el partido republicano federal, como miembro del comité central y secretario del comité federal Lucense, siendo vocal de la provincia durante diez años. Batallador incansable en pró de la grandeza de Galicia, fundó y dirigió en Lugo "El Ciudadano" en el que escribieron personalidades ilustres como Pi Margall, fué socio honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid que presidía el inmortal Núñez de Arce, fundando en su ciudad natal una asociación de idénticos fines.

Director propietario de "El Eco de Galicia" de Buenos Aires, viene publicando desde su fundación que data del año 1892, trabajos que son todos una vida de dedicación a estudios históricos que a más sorprendentes por lo novedoso y profundos, cooperaron a aclarar muchos puntos nebulosos. Colaborador solicitado, prestó el concurso de su sólida inteligencia a innumerables revistas y periódicos de Madrid, Barcelona, Badajóz, Francia, Lisboa, Habana etc. etc. Su libro "Efemerides Gallicas" mereció elogiosos artículos de Murguía, Curros Enriquez, Pérez, Ballesteros, Sánchez Pérez y muchas otras eminencias literarias. La publicación anual del "Almanaque Gallego" título con que su modestia disfraza a una obra de reconocido valor científico, es la ofrenda que su acendrado amor dedica a Galicia sin tener en cuenta los sacrificios que tal obra le reporta y que podemos asegurar que no son compensados moral ni materialmente.



En Buenos Aires, colabora en la "Revista de Derecho, Historia y Letras" y en la "Revista Argentina de Ciencias Políticas" en Montevideo en "Revista Histórica".

Es miembro de la Real Academia Gallega; de la Real Academia de Música, Declamación y Buenas Letras de Málaga y de la Academia Americana de la Historia, de Buenos Aires. Todos estos honoríficos cargos, le exigen actividades que gustoso les dedica, cumpliendo así con su

desinteresado ideal de ser útil a la ciencia a la que cooperó con la publicación de sus obras "El Padre de Rivadavia", "El Explorador Vilarino", "Gallegos que ayudaron a la emancipación Sudamericana", "El Tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires", "Don Joaquín Gundin, su autobiografía con introducción y notas" e in finidad de estudios que forman un caudal respetable de conocimientos que permanecían completamente ignorados. El comité organizador del Congreso Hispano Americano constituido en Madrid por la Universidad, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Real Academia de la Historia, la Real Sociedad Geográfica y la Unión Ibero Americana, lo ha nombrado delegado en esta república; cumplió con brillo tal designación, como lo comprueba el número de trabajos

presentados al Congreso; bien sabían las entidades nombradas a quien confiaban su representación pues poseen perfecto conocimiento de la capacidad intelectual de nuestro biografiado. A trueque de merecer el enojo del Sr. Castro López sabiendo el desagrado que le causa el que se hable de sus indiscutibles méritos a los que el gobierno de nuestra patria quiso premiar con honores que fueron rehusados, no encontramos forma más sincera de agradecer el concurso desinteresado que con el estudio que a nuestra solicitud dedicó a nuestra revista que nos es altamente grato publicar en este número y que es una de las muchas primicias que su infatigable espíritu de investigador incansable, tenía reservado.

GALICIA

POR MANUEL MACIEL

Para la importante y difundida revista "A Terra" Modesta colaboración que dedico a mi viejo amigo, Don Benjamín Martínez Cadilla.

Evoco a Galicia la tierra predilecta con los sinceros afectos que profeso a España en cuya patria doblemente secular hay páginas de glorias inmortales y episodios de heroísmos insuperables.

Galicia es un vergel donde crecen las flores mejores exhalando sus puros perfumes bajo la esplendidez de un cielo sereno y apacible. Rodeada del rumoroso mar, el oceano Atlántico muere soberbiamente en el cabo de Finesterre.

Son frondosos sus valles y verdes sus campiñas; plateados y murmurantes sus arroyos donde quiebra sonriente sus rayos el sol mensajero de ilusiones y esperanzas. Es aquella región hermosa como un paraíso donde la naturaleza canta exuberante el eterno poema de la vida.

Contemplando sus ríos se siente el embeleso de los éxtasis supremos. Sino que lo digan el Miño, el Sil, el Ulla, el Lerez y tantos otros que difunden la vida en el fértil suelo gallego.

Su historia es la misma historia de la España resplandeciendo de gloria en los esplendores de la corona de Isabel la Católica, en los rasgos sublimes de su actuación culminante en la pléyade de sus sabios, sus militares, sus marinos, sus políticos y sus talentos más privilegiados brillando como astros de primera magnitud en el cielo inconfundible de la nacionalidad.

Buscad sus ilustres marinos en Nodales, Pay, Gomez, Charina, Mendez Nuñez y Deschamps; a sus valientes militares en López Domínguez y Munaiz; a sus eminentes políticos en Eugenio Montero Rios, Canalejas, Dato, Posada, Marqués de

Bugallal, García Prieto y tantos otros; a sus poetas inmortales y eximios literatos en Curros Enriquez, Lamas Carbajal, Vesteiros, Brañas, García Ferreiro, Ribalta, Losada, Perez, Ballesteros, Barreiro, Ulloa, Xavier, Boveda y Barros Pinto; a sus inspirados músicos en Veiga, Montes, Piñeiro, Soterias, Paz Carbajal, A. Salvador, Castavio, Chané, Licér; a sus renombrados historiadores en Pulgoso, Murguía y la heroína María Pita; a sus eximios jurisconsultos en Limeses, Paz, Blanco, Armesto, Matos, Cásas, Cobian; a sus médicos afamados en Máximo Freijeiro, notable por su ciencia, Sánchez Freire, Cobian Areal, Piñeiro, Neira, Caldelas, López de Castro; a sus ilustrados campeones de la cátedra del periodismo en Don Manuel Castro López residente en Buenos Aires, donde hace muchos años es digno director de la popular y bien redactada revista decenal «El Eco de Galicia».

Es bien conocida su brillante actuación cómo periodista, literato poeta y miembro de la Real Academia de la Historia.

Y para que nada falte en el alto pedestal donde viven los nobles hijos de Galicia, irradia también el prestigio de sus célebres mujeres, entre las cuales se destacan Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Rosalía Castro de Murguía, Sofía Casanova, Filomena Dato Muraís y Francisca Herrera Garrido; y para que seguir nombrando tanto astro de primera magnitud!

Galicia no solo es grande porque la cobija la gualda enseña de la patria sino también porque en su suelo hermoso como un paraíso Natura viste sus mejores galas y en su cielo azulado, sin nubes y sin manchas, brilla sempiternamente el sol de la civilización.

Córdoba Abril de 1921.

8 HORAS

Para trajes a medida visite Vd. "LA IDEAL" VISTE BIEN, que ha traído un cortador de medida que es la expresión más completa en el arte de vestir. Habiendo dejado el puesto de jefe de cortadores de la casa M. Alvarez de la Capital Federal para ocupar el mismo en ésta.

San Martín 158

U. T. 3720

Trajés sobre medida en casimir de pura lana desde \$ m/n.

75 a 145



CANTAR ETERNO



► Por IGNACIO CRUCES ►
(ARGENTINO)

Junto al calor de su nido
dos palomas se arrullaban,
y de este modo se hablaban
muy tiernamente al oído:
—Madre... ¿y usted que dijera
si llegara a alzar el vuelo
y abandonando este suelo
hacia otras playas me fuera,
y al son de alegres cantares
de esta noble patria hispana
allá en la tierra lejana
formara nuevos hogares?
—Pues hija... ¡bendita seas
si trasponiendo el Atlante
puedes firme y arrogante
hallar lo que tu deseas!

Sonó un beso. Allá en el Cielo
vióse levantar un ave,
que en rapidez dulce y suave
iba extendiendo su vuelo...
—¡Si se cumpliera mi arcano
con mi color de arrebol
daré al cielo Español
luz al suelo americano!
Y así fué. La Peregrina,
la españolada paloma
vino a traer luz y aroma
a mi tierra la Argentina.
Aquí sus alas brindó
de cobija al extranjero:
y desde aquí al mundo entero
¡libertad! firme, exclamó;
y vió palomas galanas
y pichones argentinos
cantándose sus destinos
como en rejas sevillanas.

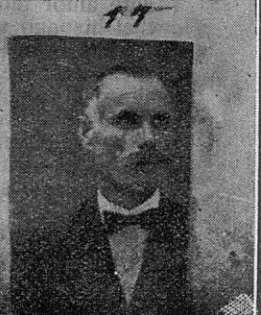
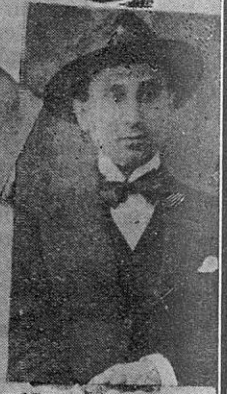
Y sintiéndose español
el nacido en este suelo
va siempre mirando al cielo
por ver el hispano sol;
y si un extraño lo inmola
se alienta, pensando en guerra,
«¡que no hay un metro de tierra
sin una tumba española!»

Y ante amor tan excitante
que al hispano y criollo abraza,
en el día de la Raza
un beso cruza el Atlante,
un beso al hogar materno
como diciendo al hermano:
¡ven al suelo americano
a cantar tu canto eterno!
«¡Mira en este sol mi sol
y en este Cielo mi Cielo,
que es el argentino suelo
hijo del suelo español!»



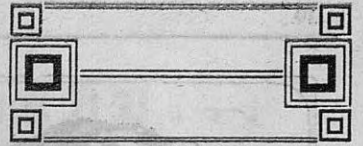
Sr. IGNACIO CRUCES

Jóven Argentino que aun dedicado al comercio, sabe aprovechar sus ratos de ocio, en producir hermosas poesías que cantan a España y ennoblecen a Galicia, tierra de su padre, el Sr. Fortunato Cruces, director de «Nova Galicia», gallego enxebre que supo inculcarle desde su más tierna edad, cariño a la patria de sus mayores.

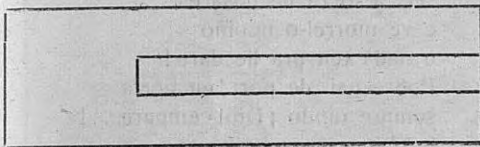


Socios que han formado parte de las
Comisiones Directivas con su actual Presidente.

◊ ◊ ◊ ◊ ◊ **Sr. JUAN A. MENDEZ**



1 — Sr. Juan P. de Santiago, 2 — Juan A. Méndez, 3 — Ismael Lopez Gallego, 4 — Francisco Fernández González, 5 — Manuel de la Rúa, 6 — Camilo Cortizo, 7 — Ignacio Baamonde, 8 — Manuel Rúa, 9 — Ricardo J. Rosales, 10 — Plácido Torres, 11 — José Casal Caeiro, 12 — Manuel Fernández González, 13 — Salvador R. Caraza, 14 — Manuel Osorio, 15 — José Barcia, 16 — José González, 17 — Ramón Roldán, 18 — Juan Deza, 19 — José A. Piñeiro, 20 — Saturnino Domínguez, 21 — Pascual Caeiro Blanco.



CUERPO DE REDACCIÓN
DE
"A TERRA"



1 — Leopoldo González Vazquez — 2) Manuel Fernández — 3) I. López Gallego — 4) Camilo Cortizo — 5) Juan P. de Santiago — 6) Benjamín Martínez Cadilla — 7) Juan Deza.



FILOMENA DATO
ESCRITORA ORENSANA

De Follas Novas

POR ROSALIA CASTRO

No ceo azul, crarisimo,
no chan, verdor intenso,
no fondo da alma miña
todo sombriso e negro,

¡Qu'alegre romaria!..
¡Que risas e contentos!..
Y-os meus ollos en tanto
de bágoas están cheos.

Cubertos de verdura
brilan os campos frescos,
mentras qu'a fel amarga
rebosea no meu peito.

Mayo longo... Mayo longo,
todo cuberto de rosas,
para alguns, telas de morte,
para outros, telas de bodas.

Mayo longo, Mayo longo,
fuches curto para mín,
veu contigo a miña dicha,
volveu contigo o fixir.

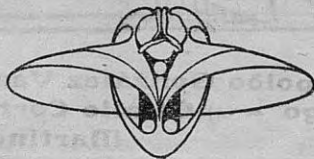
DIOL-EMPARE

POR FILOMENA DATO

Pobre nai, leva no colo
mais qu'un miniño un cadávre
que xa nin poide chorar
aunqu'aguniza de fame.

¡Pobre nai que ten o seo
sec'a forza de pesares
e ve morrel-o miniño
e nada ten pra lle dare!
Pobre nai, de port'en porta
sempre oindo ¡Diol-empare...!
ind' é moza y-é rib'ista,
¡vaya con Dios e traballe!
¡Bot' á encrusa ese rapaz
qu' é un pretesto de folgare! •

.....
¡Botar á encrusa un pequeno
que' é sua felicidade!...
¡Qué xa ri, que xa galea...
que ten os ollos d'un ánxel,
qu' é mais bunito que Dios
puido no mundo criare...!
¡Botar á encrusa un filliño!
pra que, cicais, o maltreten...!
¡Xamais!... millor é que morra
no colo da nai de fame.
¡Pobre ruliña viuda
que non tivo ond' aniñare!
sempre por portas alleas,
farta de penas y-aldraxes,
por todo consolo oindo
¡Vaya con Dios! ¡Diol-empare!
Dios emparouna por fin,
doul' a coroa dos mártires.
C'o seu filliño no colo
morreu de frio e de fame
e tivo qu' ir a xusticia
erguer entrambos cadávres.



Sueña...

Por G. CAVALLER



*En la sala de un viejo castillo,
otro tiempo de un conde morada,
en antiguo sillón, pensativa,
seguía sentada.*

*Sonolienta la tarde moría
dejando penumbra en la estancia,
y el balcón, entreabierto, decía
de citas galanas...*

*Recordabas las horas aquellas
de sonrisas y ardientes miradas,
y evocando galanes que fueron,
caían tus lágrimas.*

*Ya no había amorosas sonrisas
ni a tu oído galantes palabras,
sólo había en tu mente, recuerdos
de cosas lejanas.*

*Un suspiro oprimía tu pecho
que una herida de amor exhalaba,
y en tus labios, marchitos, morían
sonrisas amargas.*

*Cuántas cosas cubiertas de olvido
revivían la fé de tu alma,
al tocar el imán del recuerdo
la dicha pasada.*

*Sigue siempre soñando, y no olvides
que los sueños enfloran las almas,
que la vida, sin sueños, resulta
estéril y amarga.*

LA MISERIA

Por GALÍN GALÍNDEZ

— ¡Cómo has quedado! Desde tus vestidos, que ya no son sino harapos pringosos, hasta tu alma que ya no es otra cosa que jirones de alma... Tronabas en las tabernas, te contoneabas en la plaza pública, gallardeabas en los festivales. Ahora apenas si musitas en la taberna, apenas si te arrastras por la plaza y huyes del festival... Tu mirada misma parece haberse gastado. Sí, eso es; estás todo como gastado...

— Sí, cierto, gastado. Mas oye: siento algo en el alma, algo... La miseria gasta, pero endurece.

Pequeños Poemas

PARA A TERRA

POR JULIO de la CUESTA



JULIO DE LA CUESTA DIRECTOR DE "HERALDO GALLECO" DE BUENOS AIRES

A door propia y-a alleia

Un niño de tenros paxaros
n-a poula d'un arbre había
y-un rapaz pedras tiraba
pra pillalos, si caían

N'outra arbre a nai piaba
pol-a sorte d'os filliños,
mais o rapaz condanado,
n'entendía aqueles píos.

Pro unha pedra ô caer
n'a cabeza lle pegou.
Y-enton dixo: ¡pobres paxaros
si sufriran esta dor!!....

O que non volve

Volven os mariñeiriños,
dimpois de facel-a pesca;
bican ã muller y-os nenos,
que garimosos esperan.
Y-ô-utro día con más animo
volven a mesma faena,
y-uotros bicos amorosos
d'os nenos y-as compañeiras
alcontran, e que dan forzas
pra loitar con fe sinxela.
¡Soilo meu amor non volve!
¡Cruzou o mar d'as Americas!
dice unha nena etrne bágoas,
sofrindo en silencio as penas,
d'un cariño qu'emigrau
buscando olvido n-a ausencia.

LOS GAITEROS EN GALICIA

POR CAMILO DE CELA

«Si no existieran gaiteros en Galicia, habría que inventarlos». — UN FILÓSOFO.

«Nada hay tan *embruxador*, ni tan *avallante*, ni tan *paravismeiro* como el gaitero». — UN ESCRITOR.

«La gaita encarna el espíritu tradicional del pueblo gallego». — UN FRAILE.

La clase social de más gloriosas tradiciones y de mayor nombradía en Galicia, es la de los gaiteros, por todos enaltecida y popularizada.

Del pueblo sale y al pueblo consagra sus afanes.

No procede de la nobleza, ni de la clase media, sino del estado llano.

Vive con modestia, a pesar de su labor incesante, de su pericia reconocida y de los regocijos que proporciona a la bulliciosa juventud.

Los gaiteros son solicitados en el campo y en la ciudad, obtienen vítores y aclamaciones en las romerías, brindan los primeros en bodas, *magostos* y bautizos, acuden con diligencia a las ferias, mercados y *foliones*, reciben agasajos de los bailarines y viven entre músicos y danzantes.

Partidarios de clásicas libaciones, que proporcionan alegrías sin cuento, van de pueblo en pueblo, de vereda en vereda, de atrio en atrio, anunciando *urbi et orbi* la buena nueva.

No hay entre los mortales un ser más estimado que el gaitero; todos le invitan, todos le miman, todos le llaman amigo, pero los metales preciosos están reñidos con su profesión, y los valores fiduciarios son incompatibles con ellos.

Pierden el nombre de pila para adquirir el nombre de guerra. Así es que nadie dice Juan Miguez, Antonio Castiñeiras, Rogelio Rodríguez, sino *Ventosela*, *Carballino*, *El Fresco*.

Desde Juan González, gaitero lucense contemporáneo de D. Pedro el Cruel, hasta Antonio Castiñeiras, el gaitero de Bayo, nacido en el mismo pueblo del poeta Enrique Labarta, van transcurrido más de cinco siglos de vida nacional y más de 15 generaciones amantadas al son de la parlera gaita.

Los poetas cantan las proezas de los gaiteros; los pintores recojen los rasgos fisionómicos de esos músicos ambulantes; los escultores ofrecen los bustos más airosos y arrogantes; los fotógrafos no se cansan de exponer retratos para el comercio diario de las gentes.

Los gaiteros constituyen una institución popular por su naturaleza, galaica por su procedencia, venerable por su antigüedad, simpática por su objeto.

A los gaiteros se les ve en el valle y en la montaña, en las costas y en las fronteras, en la iglesia y en el consistorio, en las procesiones y en los *fiadeiros*.



Conservan, como los vestales, el fuego sagrado de las costumbres, de las tradiciones y de los deseos del pueblo gallego.

Han variado, por el imperio de la moda o por la decadencia de los tiempos, la indumentaria de los gaiteros, pero no varían las *Alboradas*, los *Ala-la laás*, la *Muiñeira*; ha variado el número de instrumentos orquestales, adicionando a las gaitas figles, bombardinos y requisitos, con perjuicio de la armonía y de la membrana pituitaria, pero no puede deterrarse el pastoril instrumento, que resume la música del pueblo; han variado las sonatas y las danzas, pretendiendo sustituir los *agarradiños* y las polkas íntimas, y los cancanes grotescos, a la señorial *Muiñeira*, pero los hombres de bien.

se llaman a engaño y suspiran por la pureza de los cantares y de los baillables populares.

¡Qué delicia tan arrobadora para todo buen gallego el oír la gaita y el ver bailar la muíneira! ¡Qué satisfacción tan intensa traen a la memoria los recuerdos de la infancia!

Muchos conocen la descripción poética de los gaiteros hecha de mano maestra por Lamas Carvajal, Curros Enriquez, García Ferreiro, Labarta Pose, Galo Salinas... no pocos han visto al óleo o fotográficamente, los retratos de-

ciendo el dialecto, como va desapareciendo el traje, como se adulteran las costumbres, como se impide, por la fuerza bruta, el honesto recreo en las romerías.

No hay en la terapéutica medicamento más eficaz para la *morriña* que la gaita.

Na hay médico, alópata ni homeópata, que cure las dolencias, los pesares y que aleje las amarguras galáicas del organismo humano como los gaiteros.

Si alguna vez se pierde el autor de estas líneas que le busquen en la tierra de las gaitas, en esa tierra de promisión,

Un trozo de la Alborada de Veiga

bidos al pincel de Pradilla, Fierros, Guisasaola, Román Navarro, Modesto Erasmo, Manuel Angel, Parada Justel, Díaz González, Jaspe, Gómez Naya, Silvio Fernández, Dario Cela, Víctor Miguel... que personifican los gaiteros más renombrados: algunos saben que Sanmartín Brocos, Vidal y Castro, Barciela... han modelado bustos con su pericia acostumbrada, de esos músicos populares, trabajos escultóricos que hoy adornan viviendas señoriales.

En mi sentir los gaiteros han prestado, médica y socialmente, inestimables servicios a Galicia, dignos de eterna alabanza y de mayores recompensas; sin los gaiteros quizás fuese desapare-

más celebrada por el paisaje que por el paisanaje, y allí se le encontró entre los gallegos *enxebres*.

A Antonio Castiñeiras, el *Fresco* según unos, el *Bayo* según otros, debemos la conservación, en toda su pureza, de *La Alborada*; a Juan Miguez, el de Ventosela, debemos la adaptación de la gaita a otras composiciones nacionales; a Rilo debemos la ejecución irreprochable de la *Muñeira* sin variantes estrañas; a Rogelio Rodríguez el de *Carballino*, debemos el clasicismo gaitero.

El *Fresco* personifica el entusiasmo, *Ventosela* la ejecución, *Rilo* el amor y el arte y *Carballino* el estudio de los buenos modelos.

El de Bayo es un maestro de cuerpo entero, desconocido para muchos por su modestia nativa; Ventosela un triunfador en la mayoría de los certámenes; Rilo un competidor terrible por su

Galicia y ambas Castillas; el tercero se hace de rogar y el cuarto gallea en tierra de Masidaos.

El *Fresco* se contenta con el aplauso rural; *Ventosela* aspira a la gloria... eter-



UN GAITERO DE LA PROVINCIA LUCENSE

aversión a floreos musicales, y Carballino un discípulo de altos vuelos.

El primero tiene querencia a las montañas de Corcubión; el segundo recorre

na; *Rilo* apetece la aprobación de los doctos y *Carballino* tiende a la popularidad.

¡Benditos sean los gaiteros porque de ellos será el... porvenir de Galicia!

A Zaragoza o al Charco

(CUENTO BATURRO)

Por Mariano Coll

Corrían los «idus» de Marzo ventoso,
cuando en Palestina, la madre de Dios,
le dijo a Santiago: «vete hacia occidente
y di al mundo entero que el Cristo, murió».

Pregona a las gentes, su muerte, y les dices
que la Ley de Gracia ya se decretó;
y que con su sangre, EL HIJO DEL CIELO
SELLÓ EL PACTO AUGUSTO DE LA REDENCIÓN.

Partió el buen Apóstol, con rumbo a Occidente
llevando en sus labios la VOZ del TÁBOR,
y todos le oían confusos y absortos...
pues desconocían al HIJO de DIOS.

Seguía el Apóstol su ruta impertérrito
siempre predicando de una a otra Nación
y en todas partes hallaba las gentes hostiles,
sin fe, ni esperanzas en la Redención.

Llegó, andando, andando, por fin a una tierra
como otra a su paso jamás encontró;
de cielo tan puro, de suelo tan fértil
como una caricia del Sumo Hacedor.

—¿Qué país es este? — pregunta Santiago.

—¿Qué tierra esta tierra de tanto esplendor?

—IBERIA — le dicen; — sumisa hoy a Roma
y Augusto nos manda como amo y señor.

—Pues a conquistarla para el Cristianismo

¡Luz y a la pelea! — dijo con fervor.

Y raudo, sublime, audaz y glorioso

instruye a las gentes en la Ley de Dios.

Corría Santiago — según reza el cuento
de un punto a otro punto, de un pueblo a otro pueblo
cuando en un camino, no lejos de Utebo
y punto llamado Balsas de Ebro viejo
vió venir a un hombre con borrica y perro
que hacia Zaragoza iba en derrotero.

—¿Dónde va, buen hombre? — dijo el Santo al viejo;

—Pues a Zaragoza — contestó el sujeto.

—Dí, pues: «si Dios quiere», ya que El desde el cielo,
regula y ordena todo lo del suelo.

—Pues quiera o no quiera — dijo el otro, necio,
yo hasta Zaragoza, voy de aquí derecho.

El apóstol vióse sumido en desprecio
por las arrogancias del baturro terco,
y díjole en tono sentencioso y serio:

—«Advierte, insensato, que, ese Dios inmenso

que tu menosprecias por desconocerlo,
puede castigarte, sin tú precaverlo;
así, pues, humilde, confiesa tu yerro
y di, a Zaragoza, si Dios, en quien creo,
consiente, y El quiere querer lo que quiero.

—Vaya una monserga — dijo el otro, presto;
ya me va cansando tanto palabreo
y po'encima todo, yo voy a mi pueblo.

Santiago, ofendido, suspira, y al cielo
dirige sus ojos y pide refuerzos,
para que el baturro crea en los misterios
que la fe de Cristo encierra en su seno.
Y fortalecido por poder supremo
dice al descreído, en tono severo:

—«Miras esas charcas, por do un tiempo fueron
las mausas corrientes del famoso Ebro!
Pues entre su fango, pues entre su cieno,
como un renacuajo, y siendo uno de ellos,
vas a estar en tanto que otra cosa ordeno.
Y al charco, de un salto, fué el baturro incrédulo
convertido en rana a purgar sus yerros.

Pasaron los años, cambiaron los tiempos,
siguió el buen baturro sumido en el cieno;
y un día, Santiago, recordando el hecho,
creyendo en la enmienda del baturro terco,
se fué a rescatarlo del fangal infecto.

Obróse el milagro, y el baturro vuelto
al pristino estado con su burra y perro
mirando al apóstol, confuso y confeso.
dió gracias al santo con mucho respeto.

—«Que Dios, os lo pague. Que Dios, en quien creo
perdone mis culpas, disculpe mis yerros...
y... adiós, santo apóstol, y espere, que vuelvo»:
y arreó a la burra camino del pueblo.

Poco había andado, cuando el Santo viendo
sumiso al baturro confesar su yerro,
dijo bondadoso: «A este, ya le tengo»;
y muy confiado y más satisfecho,
de haber domeñado carácter tan terco,
hacia él se dirige y dice de nuevo:

—«¿Y a dónde, buen hombre, vamos tan contento?»

—«Pues a Zaragoza — contesta muy serio,
diga, si Dios quiere, o al charco, recuernol!»
Dijo señalando las balsas del Ebro.

Galicia en la Argentina

Por Juan Deza

Si hay en la república Argentina una nación que haya sembrado en sus feraces tierras la simiente productiva de regionalismo, a España le toca en primer grado ocupar el sitio prominente.

El regionalismo gallego puebla de muchos años ha, el territorio de este pedazo de continente americano cuya capacidad económica cada día va a acrecentandose, debido al impulso, fuera de duda, que imprime el brazo europeo, fomentador de las actividades de este rico suelo; y si en el conglomerado de individuos de distintas razas y costumbres ha cabido el honor de formarse por sus condiciones de trabajo, una posición desahogada, que permite vivir, dentro de lo relativo, en la armonía y el bienestar del hogar formado al calor de los más sanos principios de libertad y moral, es España, representada por sus legiones de gallegos que en glorias inmarcesibles de tradición constitutiva del alma y el corazón de un pueblo, honra a la raza.

Galicia en la Argentina, es la expresión sintética de la verdad en el sentido de la honradez y del trabajo; es la fuerza muscular que aplicada a la dinámica, mueve en conjunto todas las palancas de las actividades; es la representante genuina del sabroso marisco Cantábrico, de la sardina, del calamar, del percebe y de infinidad de varieda-

des acuáticas que forman uno de los renglones más importantes en el comercio mundial.

En su música, revela un regionalismo rancio único, capaz de levantar el espíritu de un moribundo y hacer cantar trovas a un apático, música que al llegar al alma hace vibrar las cuerdas más sensibles, trayéndonos recuerdos añejos, afecciones tiernas del hogar distante, cariñosas tardes del pasado ayer, que en el esplendor radiante de la juventud inocente, acaricia los sueños más entretenidos, vislumbrando el porvenir en la noche clara de las añoranzas; es la aurora que despunta, rasgando el velo ténue que cubre la nitidez del cielo azul.

Sus componentes, fulguran entre las razas; son ejemplo de virtudes y estan capacitados para imprimir rumbos en el progreso evolutivo, por su constitución. No contiene gérmenes atrofiados sino cualidades impulsivas alentadoras de las grandes empresas.

Galicia regional en la Argentina, significa el faro luminoso cuyas luces a destellos alternados y fijos marcan el rumbo para llegar a los grandes puertos.

Aunemos esfuerzos, enlazemos las ideas, para que hermanadas constituyan una poderosa acción y esta apliquemosla a engrandecer el cariño a la patria ausente, que en el, esta también el regionalismo.

Córdoba Abril de 1921.

En el álbum de Elina Avendaño

Por Manuel Murguía

Nena das soledades

¿de qué tedoyes?

¿Son os seus tristes males

males d'amores?

Dios n' o permita,

que os amores son rosas,

rosas e espinas.

Eu tiña no meu peito

feitíño un niño

puxen n-el meus querer

jay! e fuxiron.



¡ Quen m'os trouxera!

que des que eles me faltan

teño tristeza.

Nunca chores, prendaña,

pol-o que choro,

nunca o ben que ti teñas

che roube outro:

jai! que eses males

nos bos corazons duran

eternidades.

ALMA GALLEGA

Por ALFONSO REY

Lejos de tí, ¡oh pueblo! que me diste
 un alma de poeta,
 recuerdo tus cariños,
 añoro tus bellezas,
 vivo de tus alientos,
 y el germen de tu vida placentera
 lo siento que rebulle aquí en mi alma,
 que agiganta el amor a la mi tierra
 que un día me formó con sus amores,
 que un día me nutrió noble altanera,
 con néctar de las flores,
 con miel de las abejas,
 que un día me arrulló con sus baladas,
 que un día me besó con sus ternezas.

....

¡Oh, raza! que me diste
 la chispa del poeta,
 que mi alma llenaste de ambrosía
 vertiendo sobre ella
 a raudales el vino delicioso
 de tus gratas caricias, de tus penas,
 haciendo que mi alma a do volara
 sintiese la "morriña" de su aldea.

....

Lejos de tí ¡oh pueblo! cariñoso,
 paraíso bendito de la tierra
 que en tus campiñas ríes,
 que en tus montes elevas,
 que en tus pinares gimes,

que en tus fontanas rezas,
 que en tu hablar seduces,
 que en tus cantos alegras,
 que sabes solo amar y amando vives
 en aquellas casitas de la aldea,
 en aquellas campanas de la torre,
 en aquellas "ruadas" romancescas,
 en aquellas mimosas "palabriñas"
 del lenguaje de la gente aquella
 donde el amor, cariño y mansedumbre,
 y el valor de sus almas aletea,
 lejos de tí yo siento tus amores,
 tus sentires, tus gozos y tus quejas,
 y me río en tus ledas alboradas,
 y sollozo en tus noches tristes, negras,
 yo siento en fin, todo lo que tu sientes
 y mi vida en la tuya se recrea
 fundiéndose las dos en un suspiro
 pues mi vida la alienta "Alma gallega..."

....

Por eso mi llorar es grato canto
 y armonías mis penas,
 mis lágrimas son rosas
 perfumes mis querellas,
 amores mis sollozos
 y mis ¡ayes! endechas,
 amor y siempre amor es lo que guarda,
 amor y siempre amor es lo que lleva
 cual corona de flores que circunda
 la sien de "Alma Gallega".

CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA — A y A — A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba



Las Asociaciones y el progreso colectivo, en América

Por Juan Pérez de Santiago

En las sociedades, como en los pueblos y los hombres, su grandeza depende, siempre, del valor moral que representan.

Cuando las colectividades son débiles, mal cimentadas, sin organización, producen fenómenos desastrosos, trayendo aparejados la apatía y el abandono de sus componentes, provocando un estado de cosas tal, que da por resultado la desaparición del objeto que se posee.

Cuando las instituciones tienen fuerza colectiva, condiciones sociales y robustez, entonces la vida es efectiva, la vida es una verdad; de esta suerte sus dirigentes evolucionan, llevándola a un estado de adelanto y progreso, que muchas veces nos parecería un sueño el pensar que el hombre pudiese alcanzar a remontarse a tan elevada altura. Esto no siempre se consigue por la capacidad del individuo, sino por la confianza que en el depositan sus compatriotas. Esta confianza es el efectivo de la institución, es el amor social de sus asociados que le dan esa inspiración, que le proporcionan el momento ideal. De esta suerte surge la potenciabilidad de la asociación.

Una de estas razones y que quizás sea la que me ha impulsado a escribir estos mal hilvanados renglones, es el «Centro Gallego de la Habana», la más poderosa institución del mundo en su género. Cuenta actualmente con sesenta y un mil cuatrocientos cuarenta y nueve socios, con un Banco para depósitos y créditos de sus asociados, Caja de Ahorros para los mismos, clases para hombres y mujeres, con un edificio tau suntuoso, que ya muchos monarcas desearían tenerlo igual, con uno de los mejores teatros de América,

y un capital social no menor de diecisiete millones de pesos oro.

El «Centro Gallego de Córdoba», no podría pretender tal cosa, pero sí podría parecerse al de Cuba. Para ello no se precisaría más que una buena voluntad, más unión por parte de los conterráneos residentes en esta provincia, y más... bastante más interés por lo nuestro. Contando con estas virtudes se podría llegar a conseguir el fin que se busca. Haciendo obra patriótica, llevando a nuestra sociedad al rango que se merece, tendríamos edificio propio, consultorio médico gratuito, no tan solo para sus asociados sino que para todo aquel gallego que falto de recursos, lo necesitase; protección al inmigrante, especialmente a la mujer gallega, que llega a estas tierras, muchas de las veces sin amparo de ninguna especie; exposición de todo lo que Galicia tiene y vale. Todo se puede conseguir, dejando a un lado los prejuicios, el personalismo, laborando con fe por la misma causa, haciendo obra gallega, que sería para gloria de los nuestros y admiración de los extraños.

Todo esto daría por resultado, que seríamos hasta necesarios e imprescindibles a las autoridades de esta tierra de promisión, no para mezclarnos en política, lejos de eso, sino para coadyuvar con ellos al engrandecimiento de la patria de nuestros hijos, y a la vez, a que se nos diese el lugar a que somos acreedores, teniendo en cuenta nuestra honradez, laboriosidad y cultura.

Dispersos... ni estamos allá, ni somos de acá.

CHARADA ROMANCESCA

Dedicada a las simpáticas lectoras de la revista «A Terra»

Por B. M. C.

Nota musical primera.
 En la Aduana dos tercera:
 La-todo-está hoy muy notable
 Porque en verdad es día de ella.
 ¿Quiéres saberlo de cierto
 De qué se trata Marcela?
 Pues forma un conjunto: Todo:
 De prima con dos tercera.
 Le verás en sus páginas
 Calderones con caldera,
 Que quisian literatura
 Con retórica y poética

Tomo así, mucho de historia,
 Romances y hasta novela;
 Descripciones y axiomas
 Redondillas y cuartetas.
 Balances, muchas noticias,
 Y versos de Sinalesa
 Que de ellos no entiende
 Un fintér rompe cabezas.
 En fin, hermosas lectoras
 Las de sin par' belleza,
 No extrañéis que mi "charada"
 Salga hoy también de fiesta.

¡ME FUÍ LLEVÁNDOLE EL ALMA!

Por Waldo Suárez

Para tí son, madre mía, estas líneas que, sin temor a la crítica, van a enjugar tu llanto.

¡Quizá tú sola las compenettes!...

Aquella mañana, el sol parecía haber elegido de su poder luminoso los más argénticos rayos de luz, para dar a la ciudad una vida llena de ruidoso bullicio y alegre algarabía. Los armoniosos sonidos de los pajarillos, el dulce arrullo de las palomas que cual copos de nieve posábanse en grandes cantidades sobre los majestuosos edificios, completaban las bellezas de la mañana.

Desde mi ventana, dominaba con la vista la hermosa campiña cubierta de un espeso manto verde oscuro, mezclado con infinita cantidad de margaritas que, mecidas por el viento cual blanca sábana, acariciaban con su donoso vaivén, la madre tierra.

Más allá, las montañas cuya cima el sol cora, un riachuelo que bordeales cual serpiente de plata, para unirse más tarde al anchuroso mar, donde la vista se pierde tras el purísimo azul del cielo. El más indiferente, hubiese cedido sus sentidos ante espectáculo tan delicioso, tan grande, tan bello.

Hallábame absorto, contemplando la hermosura con que el pincel de la Naturaleza adornó a Galicia, cuando tres golpes dados en la puerta, distrajeron mi atención...

Era mi buena madre, que con el dulce temple de su voz, cariñosamente me decía:

—Despierta, hijo mío, despierta...

Veloz como un gamo, la estrecho en mis brazos, saludándola con un beso enclido de amor, preñado de filial cariño. Una hora más tarde lucía por las espaciosas calles mi bien ataviada indumentaria, a la que mi madre dedicaba toda su atención y esmero. Un grupo de amigos, discutía acaloradamente un hecho ocurrido en la Universidad; me incorporé al grupo, y una vez solucionada la careada encuesta, nos dirigimos a saborear la luz del sol cuyos rayos fortalecían nuestros espíritus, y cubrían la tierra de luz, calor y poesía.

Tras la frondosa espesura de los árboles, las aves entonaban sus canciones a la libertad; y sus armoniosos sonidos, eran coreados por millares de pajarillos que de rama en rama revoloteaban.

Pasé unas horas de espiritual felicidad; enclidos mis pulmones con la pureza de las brisas matutinas, me separé del grupo para dar cumplimiento a mis deberes de estudiante.

Tres meses faltaban para conquistar el grado de bachiller; largos y monótonos pasaban los días, y uno por uno iban marcando una nueva etapa en mi mente soñadora.

Ya el sol había inclinado su magestuosa frente tras del ocaso; ya las sombras de la noche iban paulatinamente estendiéndose sobre

la tierra su túnica gris, cargada de misterios, cuando allá, en medio del azul purísimo, ostentaba su magnificencia la luna llena de poesía, derramando sobre la ciudad raudales de luz. Dieron las nueve; con rápido movimiento abandoné mi mesa de estudio y acudí ansioso al lugar donde unos ojos todo amor, tenían guardada mi alma.

Pasaron varios días; mis visitas eran cada vez más largas, mi amor más profundo, mis sueños cada vez más fantásticos.

Faltaba un mes para los exámenes. Mis padres con su fe puesta toda en mí, prodigábanme cariños y alentábanme para la próxima batalla.

A la hora indicada fuí a verla. ¡Estaba encantadora! Sus ojazos negros, brillaban en sus órbitas como dos soles, rivalizando su fogosa mirada con la del poético astro. Mi amor hacia ella era tan grande, que jamás por otro ser podré sentir. Un amor que cual la lozana rosa surge de la tierra acariciada por el sol, y que al arrancarla de su cuna, se marchita, muere.

Una débil palpitación había en su pecho; en su voz, noté esa noche un extraño acento; estaba pálida, tenía lágrimas en los ojos... No podía comprender...

Dirigíale palabras cariñosas, y su respuesta era cerrar sus bellos y grandes ojos; sus pálidas mejillas color purpúreo, sus rizos brillantes ondeando sobre sus senos virginales dábanle aspecto de un ángel.

Aquella palpitación extraña fué acentuándose en su pecho, hasta que enlazadas sus manos con mis manos un beso recorrió el velo de aquel silencio que, más tarde, amargó mi corazón.

—¡Me marchó!...—dijo, y una lágrima vertida a la luz de la luna, caía en mi mano...

—¿Es verdad, vida mía?...—la dije.—¡Sí!—me respondió;—¡mis padres me llevan muy lejos... muy lejos... a América!...

Las estrellas relucían en el cielo como diamantes engarzados; la luna bañaba nuestros rostros, pálidos, tristes, con esa tristeza de cadáver viviente... ¡El arcano marcaba esa noche nuestro amoroso destino!...

Poco tiempo después, recibí una carta fechada en Lisboa; en ella había depositado todo el dolor de su alma, toda la pureza de aquel angelical corazón.

De regreso ya, y con mi título de bachiller, sólo un pensamiento ocupaba mi cerebro soñador... ¡América!

Una mañana de octubre, fría y triste, hallé todo cambiado para mí; el cielo, la tierra... todo...!

Mi partida era inminente; arrancando del fondo de mi alma, el dolor que ocasionaba con mi separación a la que con sus canciones me había mecido en la cuna; con la fe puesta en mis conocimientos y en aquel cariño... sin otra reflexión... más que el amor soñado... me fuí...

Lágrimas, besos, abrazos... (¿a qué describir una escena, que nadie más que el protagonista puede conocer?), fueron la despedida de mi pobre madrecita... la muerte prefería antes de verme lejos de sus brazos!...

Ya era tarde... el disco solar, parecía cambiarse de su horizonte a cada instante por los traqueteos del vapor agitado por las olas; el infernal ruido de sus máquinas... la ciudad que a la vista se ocultaba, con los recuerdos de mi niñez...

Días después, en mi camarote, solo, triste, abandonado a merced del arcano, quise escribir, pero inteligencia y pluma se revelaron ante mi enorme pecado; el pecado más cruel que hay es castigado con la severa dureza del maestro ¡mundo!

Hombre ya, lloro ante el recuerdo de que me fuí llevándole el alma.

Córdoba, abril de 1921.

Apuntes Mindonienses

POR EMILIO TAPIA

En el horizonte, hacia el Norte, el Cantábrico; abajo en el valle, una vegetación fantástica; un jardín, y en el centro la ciudad de Mondoñedo, rodeada de montañas, verdes hasta la cumbre, y por dos ríos de aguas cristalinas que se deslizan entre márgenes festoneadas de árboles, que embellecen las laderas, suavemente quebradas formando cien recodos que son otros tantos valles diminutos y en cada uno de ellos un lugar de casitas blancas, una fuente de agua potable un arroyo encantador, un puente rústico escondido entre la maleza, un soto de castaños para cada casa y una ermita para cada grupo, con sus espadañas dominando la arboleda.

A la izquierda S. Martin de Villaoiriente, solitario y gallardo, donde ya casi no hay vecindario; el Coto de Otero, a la derecha, dominando por su interesante casa solariega; luego un barrio que parece arrancado del centro de Venecia, con ríos y puentes y presas a granel; más allá, formando un contraste de arte supremo, montones de sillería que llegan a las nubes y sobrecogen el ánimo por la grandeza que inspiran al contemplarlas y ver como tanta majestad sirve para forma al cuenca profundo de otro río, rugiente, que baja saltando de peñasco en peñasco ofreciendo a la industria cientos de caballos de fuerza y regando los terrenos de otro paraje bellissimo, Viloalle, en el que la más rica paleta carecería de colores si intentase copiar aquellos colores variadísimos de luz que sirven para entonar los innumerables remansos del Masma

en cuyas aguas se reproducen las casas de muchos potentados y el vetusto palacio de aldea de los prelados mindonienses.

* *

La ciudad de Mondoñedo rindió siempre culto a la verdadera civilización y tiene una historia que la coloca muy por encima de muchos pueblos del día.

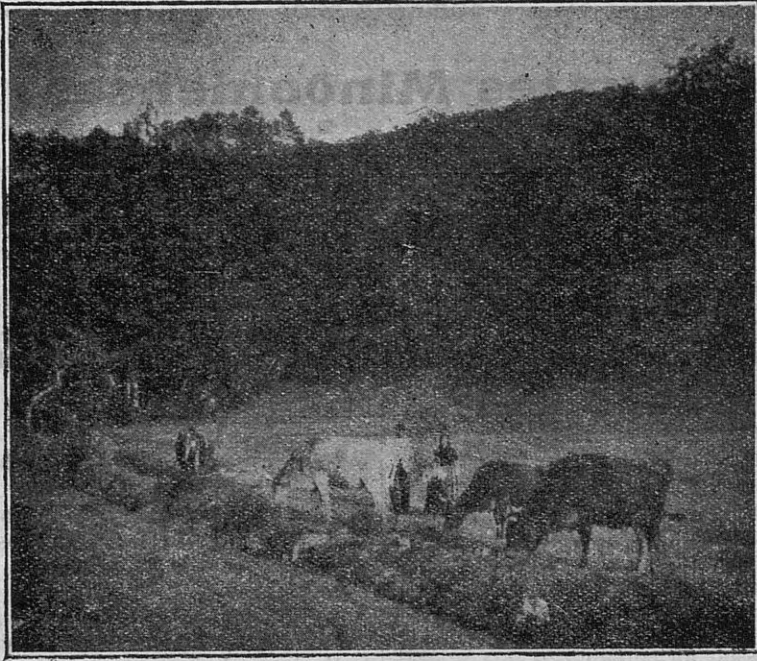
Octavio Picón recuerda sus antiguas ordenanzas, de las que aún carecen hoy muchas poblaciones, para presentarla como modelo de cultura ya en el siglo diez y seis: apenas descubierta la imprenta hubo allí imprenta, siendo el segundo pueblo de Galicia que disfrutó del insigne invento, como lo fué también el segundo en alumbrar sus calles con luz eléctrica. Sus fuentes seculares, de riquísimas aguas, pueden ser la envidia de ciudades de primer orden: jamás se han visto secas. La urbanización alcanzó tal desarrollo, que hoy, a pesar del crecimiento de la población, no siente necesidad de ensanche. Un alcantarillado bien atendido; el madero moderno; la supresión de los canales, las aguas de los tejados bien recogidas; paseos amplios, árboles hermosos en todas las plazas; un hospital que no tiene rival en Galicia, después del de Santiago; capaz para cien ancianos de ambos sexos; un cementerio de primer orden, y otros muchos detalles demuestran que Mondoñedo posee elementos de altura, que constituyen el problema de la mayor parte de los pueblos.

Su magnífico seminario con riquísima biblioteca; su casino, lujosamente amueblado, y con otra biblioteca notable en la que se ha reunido lo mejor, por todos conceptos, de la literatura contemporánea; su floreciente sociedad de Obreros, en la que estos encuentran amparo en sus desgracias, acusan otra fase evidente de gran adelanto y civilización, que también es el sueño dorado de tantas poblaciones.

Las ferias y mercados por que tanto

eso no significa progreso efectivo y verdadero, maldigo del progreso, y si merece, en cambio, ser calificado de *livítico*, benditos mil veces sean los pueblos *livíticos*, que así viven y tal historia tienen.

De esa vulgaridad debemos burlarnos como de la tan generalizada, que se refiere al horizonte sensible de los pueblos. Por limitado que sea, siempre ha de tener millones de metros cúbicos de aire por cada habitante, y en cambio



UN RINCON DE NEGREIRA

se desviven los pueblos del día, son tan antiguos en Mondoñedo como la consagración de su catedral (digna «de ser visitada por el arqueólogo tanto como por el anticuario», dice Murguía) y continúan teniendo, sobre todo las ferias anuales de S. Lucas, importancia grande y nombradía extraordinaria.

Los festejos populares. las bandas de música, tienen en Mondoñedo, las conservan, tradiciones brillantes, como las tiene su Ayuntamiento, elegante y cómodamente instalado hoy, en el amplio edificio de Alcántara; como las tiene su Regimiento, y como los tiene su pila bautismal, que dió genios a las ciencias y a las artes.

Eso y más encierra Mondoñedo, la ciudad protegida por la Virgen de los Remedios, que se venera por los mondionienses en hermosa ermita; y si todo

no habrá al pié de la montaña las arideces de la llanura, los vientos insufribles, la vegetación raquítica. Galicia dejaría de ser lo que es si no fuese un país de valles hondos y de cañadas profundas, en los que, además, con poco esfuerzo, se disfruta si se quiere de los más dilatados horizontes, a cada momento. Entre vivir en una meseta sin abrigo a residir donde el sol quiebra sus rayos en el follaje y en las aguas cristalinas de múltiples manantiales convirtiendo en oasis lo que, con inmenso horizonte, sería una estepa, la elección no es dudosa.



O CONTO

POR GUILLERMO DIAZ

Pol'o camiño d'a Silva
iba Rosiña d'Esteba;
ollouna un garrido mozo
e chegándose onda ela,
puxo d'un lado a monteira
cuasq' enriba d'unha orella,
e dandoll'as boas tardes,
dixo con moita fachenda:

— “¿Pra donde vas, miña xoya,
camiñando tan lixeira?

— Pra dond'as pernas me leven
contestou de cote ela.

— Pois eu irei cand'a ti
sin me cansar abofellas,
que mais qu'as tuas perniñas
andarán miñas canelas.

— Non necesito compañía,
que soila ben se goberna
quen disting'estes camiños.

— Non me digas eso, prenda,
que si non fora contigo
seique morria de pena.

— Si morres fas un defunto.

— ¡Que xenio malo tes, nena!

— Eu teño o que Dios me deu.

— Pombiña ¡si cho collera!...

— ¿O que? ¿O xenio?

— Non, rapaza;
outra cousiña quixera;
pro sentémonos os dous
y'escoitame, miña meiga.

— Estas meigas nunca fuxen
aunque vosté non'o crea.

— Boh, ti, boa meiga serás,
pro t'asemellas as meigas;
pois con esos ollos meigos
enmeigarás a cualquera.

— ¡Diría que toleara
s'a vosté creto lle dera!

— ¿E si che contara un conto,
un conto da miña terra,
un conto que nunca esqueceu
as rapaciñas solteiras?

— Sendo un conto pequeniño,
cántamo, que teño presa.

— Sentémonos, pois, meu sol
eiquí que nadie nos vexa”.

E agarrados pol'as mans,
foron andando hastr'a veira
d'un arbre de pechas follas
y achantándose n'ha herba,
parola que te parola,
estiveron hora e media,
e moito mais parolaran
si Rosa ond'ir non tivera.

O mozo contoull'o conto,
e según din malas lénguas,
a rapaza, sin querelo,
volveuse com'a manteiga
(y'eso qu'era a mais finchada
qu'había na sua aldea).

E cando d'ali se foron
dixollo mozo: — Adios, meiga;
maña agárdote outra vez
pois d'o conto ind'algo queda.

En efeuto, eia ali estivo,
mais él non volveu a vela;
y'aque pasou moito tempo
non esquece o conto a nena.
¡Probiña! Dend'aquel dia
perdeu o cor d'as meixelas.

Naide debe deprender
os contos d'esta maneira
¡¡ Acordádevos de Rosa
rapaciñas casadeiras!!

Efemérides gallegas en el mes de Abril

1.º — 1188 — Inauguración del famoso pórtico de la *Gloria* de la catedral Compostelana. El arzobispo D. Pedro Suárez de Deza, natural de Galicia, acompañado de Pedro IV, Abad de S. Martín Pinario, echándose el taíz gironeado que cubría la obra de Mateo, abrió las puertas de la catedral.

1520 — Abrense las cortes de Santiago que se celebran en el convento de S. Francisco con la presencia del Emperador Carlos V. Los procuradores de Toledo y Salamanca a quienes se hizo salir del recinto, por negarse al juramento ordinario, preséntanse a la puerta con escribano, protestando contra todas las resoluciones; y en la noche de este día son desterrados de la ciudad.

1779 — Incendio horroroso del templo de Santiago, en Coruña, la noche del Jueves Santo.

2 — 1418 — El conde de Santiago, reconoce una orden de su arzobispo D. Lope de Mendoza, prohibiendo «labrar la plata durante el día, excepto en las tres tiendas de la Plaza de los Olivos».

1846 — Se pronuncia en Lugo con los batallones de Zamora y Gijón, el general Solís.

3 — 1658 — Vuela la fortaleza antigua de Coruña a causa de incendiarse el polvorín; tenían sus murallas 14 pies de espesor. Arruináronse dos lienzos de murallas de la ciudad, deshaciéndose los parapetos por aquella parte. Cayeron y desplomáronse la iglesia de S. Francisco, el hospital del Buen Suceso, y muchas casas; perecieron más de 200 personas.

1783 — Muere en Madrid el ilustre Figueroa, a los 73 años de edad, enterrándose en la Parroquia de S. Martín. Dejó una fundación para proporcionar a sus parientes pobres la educación correspondiente a la carrera que eligiesen, y dotes para las doncellas de su linaje: el quinto de su caudal para los *miserables*; un año de frutos a las iglesias pobres del Arcedianato de Mendos y Abadía de Burghondo; cien mil reales al reparo de obras públicas en Galicia destruidas por las avenidas de este año, y su librería y manuscritos a la Universidad de Santiago.

4 — 1809 — Los paisanos de Marín, Morrazo y Pontevedra, en unión de los tripulantes ingleses de las fragatas *Venus* y *Libelli*, atacan y rinden la guarnición francesa de Marín.

1846 — Pronunciamiento militar en Santiago, secundando el de Lugo. Instalación de la Junta Suprema y adhesión de Pontevedra, Vigo, Tuy y casi toda Galicia.

5...? — 1520 — No teniendo Galicia representación en las Cortes del Reino, D. Alonso de Fonseca arzobispo de Santiago, el conde de Benavente, y el de Villalba, D. Hernando de Andrade, se presentan en el convento de San Francisco donde se hallaban reunidas, pretendiendo tener entrada en ellas, y pidiendo testimonio de su acto.

6 — 832 — Alonso II da un privilegio a Iglesia de Lugo, a consecuencia de la batalla ganada a los moros en el Castro de Sta. Cristina.

7 — 1690 — Llega a Ferrol la escuadra que con la reina Da. Mariana de Neoburg, a quien recibe el conde de Benavente, Jefe de la Casa Real, y varias comisiones de las ciudades de Galicia.

8 — 1690 — Pasa el Colegio de Fonseca a la Coruña para celebrar la llegada de la misma reina.

1798 — Nace en Coruña el distinguido economista D. Ramón de la Sagra, cuyos escritos le conquistaron un puesto de honor entre los más célebres de Europa.

9 — 1630 — INQUISICIÓN. Queja de los inquisidores al Supremo Consejo, exponiendo que en el Colegio de la Compañía de Jesús, de Santiago, «... se confesaba en las celdas y en otras partes de casa a las mujeres. Que los jesuitas y los clérigos hacían tan mal uso de la confesión, que todo el pueblo estaba escandalizado, «y se delataba por segunda persona a los penitentes...», etc.

10 — 1622 — INQUISICIÓN. Auto de Fe en Santiago, que consta por la ejecución de la sentencia contra María Fernández, vecina de Requeijo, después de la monición del tormento, en que confesó varias hechicerías.

1395 — Enrique III, confirma los privilegios del Señorío de los arzobispos de Santiago, hallándose en Guadalajara; condenando en cien marcos de oro al que no reconociese su jurisdicción.

11 — 1785 — Muere en Santiago el Illmo. Sr. D. Juan Valera y Fondevila, natural de Folladela (Lugo): obispo de Tanes y auxiliar de Santiago. Está enterrado al pie del altar de la *Santa Faz*, que construyó junto al pórtico de la Gloria.

12 — 1520 — Sale de Santiago para la Coruña, con las Cortes, el Emperador Carlos V.

1752 — Es creado director de la Real Academia, el escultor gallego D. Felipe de Castro, que presenta en la junta de su apertura un bajo relieve representando la fundación de aquel instituto.

13 — 920 — Fúndase la villa de Puebla de Muro, hoy Muros, según consta de un privilegio dado en esta fecha por el rey D. Sancho, y confirmado por sus sucesores hasta Felipe II. Esta villa fué realenga, hasta que la tomó el arzobispo de Santiago a cambio de Tarifa la *Guerrera*.

1690 — Torneo en Coruña, celebrado por los caballeros en honor de la reina Da. Mariana Sofía de Neoburg.

1846 — Ataque de Sigüeiro entre las tropas pronunciadas, y las que venían al mando del general Samper.

14—1873—Lunes de Pascua de Resurrección, a la cinco de la tarde, muere el arzobispo de Santiago, Cardenal D. Miguel García Cuestas, reedificador del monasterio y templo de S. Martín Pinario. Está su sepulcro en la capilla de S. Cristo de Burgos, en la catedral Compostelana, frente al del señor Carrillo.

15—1115—El insigne gallego D. Diego Gelmírez, primer arzobispo de Santiago, consagra y dota al monasterio de S. Martín Pinario, reedificándolo sobre el antiguo y primitivo.

16—1649—INQUISICIÓN. El Supremo Consejo avisa al Lic. Ozores de Sotomayor, inquisidor de Santiago, de que, por las muchas quejas que se reciben en la Corte, de los excesos que cometen los Comisarios del S. O. en la visita de los navíos que llegan a los puertos de Galicia, «... va un secretario del Consejo de Castilla a averiguarlos por orden de S. M. por lo cual conviene que se les avise, para que durante esté el secretario, no compren, reciban ni vendan cosa alguna en dichos navíos, llevando sólo los derechos que se acostumbran».

17—1137—Guillermo, duque de Poitiers, llega de romería a Compostela, y muere repentinamente ante el altar de Santiago, por el pesar que le causaron los males que en la Normandía había causado.

18—1357—D. Pedro I, *el Justiciero*, confirma en Zamora, las reales decisiones de su padre, sobre el pleito entre Coruña y Betanzos.

19—1417—Por consistorio celebrado en Santiago, consta que ha de dársele al maestro Juan de Boado, 50 maravedís al año, para que cuide la *sorprendente máquina del reloj* de la ciudad.

20—1624—Defensa del monasterio de Oya por los monjes de esta casa, contra cinco navíos turcos.

1734—Real cédula renovando el privilegio que Carlos V. había concedido al puerto de Coruña, permitiéndole hacer el comercio de Indias. Por la Real Cédula que se cita, se da a la Coruña el privilegio de abastecer por sí sola de los géneros de Europa, a las provincias de Yucatán y Campeche.

1799.—Real Orden creando tres colegios de Medicina en España, uno de los cuales se estableció en Santiago.

21—1668—Llega a Coruña el segundo Don Juan de Austria.

22—1630—El Lic. Pazos, diputado por Coruña, avisa a esta ciudad de como se diera cuenta a la Junta de Galicia, de que el rey quería vender algunas villas y lugares, doce mil vasallos; las varas de Alguaciles Mayores de todas las ciudades, y aumentar en cada una de ellas un oficio de Regimiento, para lo cual solicitaba el beneplácito de las ciudades de Voto.

23—1624—INQUISICIÓN. La célebre cuanto desgraciada Sor María de la Anunciación, monja profesada de la Concepción de Tuy, acusada de herejía por la inquisición, y realmente loca (se-

gún se desprende de su proceso), fue reconciliada y reclusa en este día, en el real convento de Sta. Clara de Santiago.

1846—El ejército revolucionario a las órdenes de D. Miguel Solís, después de la acción empeñada en las alturas de Cacheiras, contra el que de Castilla venía mandado por el general D. José de la Concha, se retira a Santiago continuando la resistencia en las calles y edificios de esta ciudad, siendo rendidos y prisioneros sus jefes en el convento de S. Martín.

24—1512—Carta del Arzobispo Fonseca a Erasmo.

25—1101—Conságrase por obispo de Compostela, el Abad de Sahagun, D. Diego Gelmírez, natural de las cercanías de Padron.

26—1506—Llegan a Coruña, D. Felipe *el Hermoso* y Da. Juana, reyes de Castilla, aposentándose en S. Francisco y obsequiándolos la ciudad con grandes fiestas. En el consistorio celebrado por el Concejo de Santiago, se asienta, que se hizo «el paño que ha de venir sobre SS. AA. de seda, por no haber cosa más rica en el reino, y que también se hicieron de lo mismo los vestidos de los regidores y los pendones».

1764—Muere el ilustre P. Fr. Gerónimo Feijóo, cuya gloria es universal, y a quien llama un escritor «el Bautista de la moderna civilización».

1846—Son pasados por las armas en la aldea de Carral, doce jefes de las tropas sublevadas en Galicia.

27—1506—Llegan a Santiago los reyes Don Felipe y Da. Juana, recibiendo el Concejo y prelado con grandes fiestas; una corrida de doce toros, y una fuente de vino para todo el que quisiere beber, en la plaza del *Obradeiro*.

28—1707—El erudito Fr. Damián Cornejo, cronista seráfico, fallece a los 80 años de edad, en su señorío y obispado de Orense, enterrándose en la capilla mayor de la catedral.

29—1433—Juan II, fecha un privilegio en Segovia, sujetando a los monederos de la Casa Real de Coruña, a «pagar y pechar toda clase de tributos, derramamientos y alcabalas, sin que les valiese presentar privilegios en contra, quedando al igual de los demás vecinos».

1809—D. Manuel García, jefe de una partida de bisoños, provoca y derrota en el lugar llamado de *la Salud*, a la caballería e infantería francesa, en número de 1.000 hombres, que guarnecían a Padron.

30—1564—La Audiencia de Galicia, que a pesar de las Reales Cédulas de Felipe II (14 de Agosto y 22 de Octubre de 1563), no se había trasladado a la Coruña hasta esta fecha acuerda (en esta, al parecer, su primera disposición), el establecimiento de una *tabernilla de vino de Rivadavia*, para la Audiencia.

1666—Desembarca en Coruña, Duarte, el conde de S. Duwich, Viree-Almirante y Embajador extraordinario de Carlos II de Inglaterra cerca de Carlos II de España.

Geografía Regional

La Coruña

Limita esta provincia con el mar Océano por el Norte, al Sur con la de Pontevedra, al Este con la de Lugo y al Oeste con la de Orense.

Su superficie es de 7.902,79 kilómetros cuadrados y sus habitantes son 683.142; tiene unos mil quinientos kilómetros de carreteras, 14 Partidos judiciales y 96 distritos municipales.

La posición geográfica de Coruña es: Latitud Norte 43°22'O"; longitud, 18.50"; altitud, 25 metros. (Meridiano de Madrid).

Produce vinos, cereales, legumbres y maderas; cría ganado de cerda, bovino, vacuno, caballo y mular; abundante caza y pesca, siendo importante la exportación de ésta en conserva.

Distancia 831 kilómetros de Madrid por ferrocarril y 550 por carretera. Fué una de las plazas fuertes de la Península; en la actualidad carece de fortificaciones, no obstante se lleva de las rías de Ferrol y Betanzos.

Ocupa La Coruña una estrecha y larga lengua de tierra de 3 kilómetros de extensión, que internándose en el Cantábrico, arrúllase lánguidamente con los rumores de las aguas que perezosamente vienen a morir a su playa de Riazor, o resiste las olas, que agitadas, encrespadas y turbulentas, se estrellan en las rocas del Orzán. Su cielo es azul, despejado siempre y transparente. Su clima templado, benigno, suave y acariciador en invierno; en verano, fresco, oreado por constante brisa y dulcemente bienhechor.

Playas espaciosas y concurridas en el estío; múltiples muelles, que acreditan su movimiento comercial; bahía tranquila, seguro refugio de las embarcaciones que huyen de violentas tempestades; industrias florecientes; ciudad populosa; gran comercio; población hermosa, sobre todo la parte moderna o del Ensanche, con calles espaciosas y construcciones de altura; vista de noche, desde el ferrocarril, figura un cielo oscuro, en donde titilean mil lucientes y rojas es-

trellas; entrando por el mar franco, sorprende su potente faro, que cual gigantesco vigía álzase en la Torre de Hércules.

Su puerto véese frecuentemente visitado por innúmeras embarcaciones de altura y cabotaje que acusan un tráfico intenso, y sus playas objeto predilecto de bañistas y veraneantes.

Al partido judicial de La Coruña pertenece el Ayuntamiento de Arteijo, Cambre, Carral, Culleredo y Oleiros.

Al de Arzua: el de Boimorto, Curtis, Mellid, El Pino, Santiso, Sobrado, Toques, Tourro y Vilasantar.

Al de Betanzos: el de Abegondo, Aranga, Bergondo, Cesuras, Coiros, Irijoa, Oza de los Ríos, Sada y Pederne.

Al de Carballo: el de Coristanco, Cabana, Laracha, Lage, Malpica de Bergantinos y Puentececeo.

Al de Corcubión: el de Camariñas, Cee, Dumbria, Finisterre, Mugia, Vímianzo y Zas.

Al de El Ferrol: el de Moeche, Serantes, Valdoviño, Neda, Naron, San Saturnino y Somozas.

Al de Muros: el de Mazaricos, Outes y Carnota.

Al de Negreira: el de Brión, Santa Comba, Ames y La Baña.

Al de Noya: el de Ribeira, Puebla de Caramiñal, Son, Boiro y Lousame.

Al de Ordenes: el de Frades, Cerceda, Bujan, Mesia, Tordoya, Traso y Oroso.

Al de Ortigueira: el de Puentes de García Rodríguez, Cedeira, Mañón y Cereido.

Al de Padrón: el de Rois, Teo, Dodro y Rianjo.

Al de Puentedeume: el de Ares, Fene, Murgados, Castro, Capela, Cabañas, Villarmayor y Monfero.

Al de Santiago: el de Conjo, Boqueijón, Vedra y Enfesta.

Lugo

La provincia de Lugo confina al Norte con el mar Cantábrico, al Sur con la de Orense, al Este con las de Oviedo y

León y al Oeste con las de Pontevedra y La Coruña.

Su superficie es de 9.880,54 kilómetros cuadrados y sus habitantes son 480.232; tiene unos 1.400 kilómetros de carreteras, 11 Partidos judiciales y 64 Términos municipales.

La posición geográfica de Lugo es: Latitud Norte, 43°1'0"; longitud, 15°27"; altitud, 461 metros; (Meridiano de Madrid).

Su riqueza es la cría de ganado vacuno y minas de hierro. Abunda la caza menor y pesca.

Dista 716 kilómetros de Madrid por ferrocarril y 514 por carretera. Entre los monumentos notables figura, en primer término, la famosa y admirable muralla que circunda a la ciudad, cuya altura es de 10 a 12 metros por 5 a 6 de espesor, midiendo de longitud cerca de 3 kilómetros; esta obra debe su origen a los romanos, a juzgar por las inscripciones halladas en ella.

Dominando un horizonte dilatado, elevase en una altura, entre el Miño y el Paradoy, Lugo, la antigua capital de los gallegos caporos, ceñida todavía por su muro romano, acariciada por las brisas de las montañas y velada alguna vez por la bruma de las regiones del Norte. Del antiguo *Lucus Augusti* (bosque de Augusto), queda la muralla con sus sesenta y tres cubos y espacioso adarve por donde pudieran pasar trenes de batalla: el precioso mosaico enterrado hoy bajo el pavimento de la calle Traviesa; las numerosas lápidas, funerarias casi todas, consagradas a los manes de los muertos o a los dioses del Imperio, y los restos de las termas, dentro del moderno balneario, que se alza entre álamos frondosos, en la orilla misma del Miño.

De la Edad Media, que empieza para Lugo con el recuerdo glorioso de la Corte sueva y la restauración llevada a cabo por el Obispo Odoario, son algunos lienzos de la muralla, parte de la calle del Miño, la Plaza del Campo con sus característicos soportales, y la notabilísima catedral trazada en el siglo XII por el maestro Raimundo, bajo la impresión de asombro que producía en Galicia el templo compostelano de Gelmirez. A aquellos siglos pertenecen no pocos edificios, en cuyos huecos hace el

arte gótico el arco conopial de corte elegantísimo.

El Lugo moderno ha abierto a la vida social calles como las de la Reina, Becerra y Castelar, anchas y con notables edificios; plazas como la Mayor, que contiene una alameda, un mercado y el paseo del Cantón, y la de Santo Domingo, irregular, pero tal vez no menos espaciosa, y una red de carreteras que lo enlaza con otras poblaciones después de rodearlo al pie de la muralla y correr a la orilla del Miño entre alisos y castaños por parajes amenísimos.

Moderno son el palacio de las Mercedes, el palacio de la Diputación y el Seminario; de los últimos siglos, el Ayuntamiento, mole barroca, en lo alto de la Plaza Mayor, la iglesia de La Nova, del Renacimiento, severa y elegante, y la fachada de la Catedral, neoclásica, muy elegante y suntuosa; y de fines de la Edad Media, las iglesias de San Francisco y Santo Domingo, donde el estilo ojival derramó el arte y los primores.

En Lugo se compenetra la tradición con la vida moderna. Lugo ocupará siempre uno de los primeros lugares entre las ciudades gallegas.

Al partido judicial de Lugo pertenece el Ayuntamiento de Castro de Rey, Friol, Guntin, Gorgo, Pol, Castroverde y Otero de Rey.

Al de Becérrea: el de Neira de Jusa, Los Nogales, Cervantes, Triacastela y Piedrafitá.

Al de Chantada: el de Monterroso, Carballedo, Antas de Ulla, Palas del Rey, Taboada y Puertomarín.

Al de Fonsagrada: el de Beleira, Meira y Navia de Suarna.

Al de Mondoñedo: el de Riotorto, Valle de Oro, Abadin, Foz, Alfoz, Lorenzana y Pastoriza.

Al de Monforte de Lemos: el de Saíña, Bóveda, Sober y Panton.

Al de Quiroga: el de Puebla del Brollón, Caurel y Ribas del Sil.

Al de Ribadeo: el de Villamea, Barreiros, Villaodrid y Trabada.

Al de Sarría: el de Incio, Paradela, Lancara, Paramos y Samos.

Al de Villalba: el de Begonte, Trasparga, Cospeito y Germade.

Al de Viveiro: el de Orol, Jove, Cervo, Riobarba y Muras.

Orense

Orense confina al Norte con las provincias de Lugo, Pontevedra y León; al Sur con Portugal; al Este con Zamora y León y al Oeste, con Pontevedra y Portugal.

Su extensión superficial es de 6.978'71 kilómetros cuadrados, con 411.560 habitantes; tiene próximamente mil kilómetros de carreteras; 11 Partidos judiciales y 97 términos municipales.

Posición geográfica, latitud Norte 42° 20'0", longitud 16'42", altitud 144 metros. (Meridiano de Madrid).

Produce vinos, cereales y legumbres; cria ganado bovino, vacuno y de cerda, abundante en caza y pesca.

Distancia de Madrid 691 kilómetros por ferrocarril y 494 por carretera. Está situado Orense a la orilla izquierda del río Miño, sobre el cual se levanta un antiquísimo y magnífico puente. Se surte de agua por el canal del río Loña. Las Burgas son conocidas desde la más remota antigüedad por su abundancia y elevada temperatura; esta agua tan agradable por sus aplicaciones terapéuticas, es también de las más potables.

Vanos han resultado hasta hoy los esfuerzos de los historiadores, encaminados a averiguar el origen de la vieja ciudad de las Burgas. De los nombres que se le atribuyen, el más probable parece de procedencia céltica, y su existencia en la época romana está fuera de duda, aunque no conste en los itinerarios, por los monumentos epigráficos encontrados dentro de su recinto.

En la época de los suevos aparece ya con silla episcopal, y por entonces el rey Carriarico manda construir la Catedral primitiva. Varias veces arrasada la ciudad por árabes y normandos, no comienza su restauración definitiva hasta los tiempos del Obispo Ederonio, en la segunda mitad del siglo XI. Entregada entonces al señorío episcopal, perseveró así hasta el siglo XVI en que se efectuó su reversión a la corona.

Está situado Orense en el fondo de una cuenca formada por los montes de Santa Ladaña, Cudeiro, Montealegre y otros, ocupando como hemos dicho anteriormente la ladera izquierda del Miño, sobre el cual se alza su histórico puente, construido por el Obispo D. Lorenzo, quizá en los fundamentos de otro que

debió existir en la época romana. En el siglo XII se comenzó la construcción de la Catedral, magnífico edificio de transición del estilo románico al ojival, cuyo altar mayor fué consagrado en 1194, continuando las obras hasta mediados del siguiente siglo en que dieron fin. Del mismo siglo XII es la iglesia de la trinidad, con su imponente aspecto de fortaleza medioeval; y de fines del siglo XIII y principios del XIV, el hermoso templo ojival de San Francisco y el convento, hoy convertido en cuartel, con su precioso claustro, joya de inestimable valor arqueológico. Dieron en otro tiempo gran fama a Orense, además del puente sobre el Miño, las Burgas, fuentes de copioso caudal de agua a elevada temperatura, utilizadas como termas por los romanos, y el Cristo, venerado imagen, que fué objeto de piadosas peregrinaciones.

La ciudad actual ofrece, en su mayor parte, el aspecto de las poblaciones modernas; sus nuevas calles son espaciosas y se distinguen por la elegancia y solidez de sus edificios, algunos verdaderamente suntuosos; la amplia avenida del Progreso, sobre todo, es digna de figurar en cualquier capital de primer orden. Entre los edificios públicos ocupa preferente lugar el Centro Provincial de Instrucción, uno de los mayores de España. Tiene también Orense espaciosos y bonitos paseos, entre ellos los magníficos jardines de Posio; y, finalmente la canalización del río Loña que suministra a la ciudad abundantes aguas para todos los usos de la vida.

Al partido judicial de Orense pertenece el Ayuntamiento de Amoeiro, Canelo, La Peroja, Toen, Barbadanes, Villamarin, Esgos, Coles, Nogueira de Romuín y Ferreiro de Aguiar.

Al de Allariz: el de Junquera de Ambia, Paderne de Allariz, Villar de Barrio, Taboadela, Baños de Molgas, Maceda y Junquera de Espadañedo.

Al de Bande: al de Lobera, Muíños, Vereá, Lovios, Entremo y Padrenda.

Al de Carballino: el de Beariz, San Cristóbal de Cea, Maside, San Amaro, Pungín, Boboras, Irijo y Piñor.

Al de Celanova: el de Gomesende, Cortegada de los Baños, Cartelle, Acebedo del Río, La Merca, La Bola, Fresa de Eiras, Vilanova, Villamea de Rami-

ranes, Puentevedra y Quintela de Leirado.

Al de Ginzo de Limia: el de Baltar, Sandián, Rairiz de Veiga, Moreiras, Blancos, Trasmiras, Porquera, Calvos de Randín, Villar de Santos y Sarroaus.

Al de Puebla de Trives: el de Castro Caldelas, Larojo, Chandroja de Queija, Parada del Sil, Manzaneda, La Teijeira, Río y Montederramo.

Al de Rivadavia: el de Boade, Avión, Carballeda de Avia, Melón, Leiro, Castrelo de Miño, Cenlle y Arnoya (San Salvador).

Al de Valdeorras: el de Carballeda, Rua, Rubiana, Petín, Villamartin de Valdeorras y La Vega.

Al de Verín: el de Monterrey, Ríos, Castrelo del Valle, Villardevos, Cibra, Laza y Cualedro.

Al de Viana do Bollo: el de Villarino de Conso, El Bollo, La Mezquita y La Gudiña.

Pontevedra

La provincia de Pontevedra confina al Norte con la de Coruña; al Este con las de Lugo y Orense; al Sur con la República de Portugal y al Oeste con el Océano. Extensión superficial 4.391'32 kilómetros cuadrados. Habitantes, 495 mil 356.

Posición geográfica. Latitud Norte 42º26'0", longitud 19º42". (Meridiano de Madrid).

Tiene 1.400 kilómetros de carreteras y caminos vecinales, partidos judiciales 11 y términos municipales, 64.

Produce toda clase de frutas y cereales, recolectándose en abundancia maíz, cáñamo, patatas, gran diversidad de hortalizas, castañas, miel, vino, etc. Cria mucho ganado vacuno, caballo, mular, lanar, cabrío y de cerda; sus bosques proporcionan excelente caza y apreciables maderas para construcción y la

pesca de sus costas y ríos es abundante.

Distancia de Madrid 881 kilómetros por ferrocarril y 564 por carretera.

Está situada Pontevedra en una especie de península, formada por la confluencia de los ríos Lerez, Alba y Tomeza, poco antes de su desagüe en el mar. Según los más célebres historiadores, Teucro es su fundador, quien le dió el nombre de Helenes; bajo la dominación romana fué conocida con el de Duo-Pontes; es fronteriza de Portugal cuya línea divisoria la forma el río Miño por el lado Sur; rodeada por una deliciosa, pintoresca y amena campiña, de tal atractivo que ha merecido se le denomine Suiza Española.

Al partido judicial de Pontevedra pertenece el Ayuntamiento de Marín, Moaña, Poyo, Bueu, Geve, Vilaboa y Cangas.

Al de Caldas de Reyes: el de Barro, Cuntis, Valga, Campo Lameiro, Moroña, Catoira y Portas.

Al de Cambados: el de Meaño, Meis, Grove, Villanueva de Arosa, Sangenjo, Ribadumia y Villargarcía de Arosa.

Al de La Cañiza: el de Covelo, Crecente y Arbó.

Al de La Estrada: el de Cerdedo y Forcarey.

Al de Lalin: el de Silleda, Dozón, Carbia, Golada y Rodeiro.

Al de Puenteareas: el de Mondariz, Salvatierra de Miño y Nieves.

Al de Puente Caldelas: el de Cotabado, Puente Sampayo y Lama.

Al de Redondela: el de Mos, Sotomayor, Fornelos de Montes y Pazos de Borbón.

Al de Tuy: el de La Guardia, Tomiño, Oya, Salceda de Caselas, El Porriño y Rosal.

Al de Vigo: el de Bayona, Nigrán, Lavaderos y Gondomar.

Alpargatas

Antirreumáticas Impermeables «DURA», marca registrada, duran por tres pares de otra clase.

Zapatillas

Marca «LLAVE», Escarpín cosidas con alambre varios tipos, doble capellada, reforzadas.

Zapatos y Botitas

De prunela y lona gris, canela, negra a rayas y en blanco.

Manuel Ducha y Cía.

Sucesor de N. Adot y Hno.

Alvear esq. 24 Septiembre

Teléfono 2118 - Córdoba

Ventas al por mayor-Stock permanente

"ALMA DE GALLEGO"

Por MANUEL FERNANDEZ GONZÁLEZ

CAPITULO VIII

CABANELAS

Poco más de un mes ha pasado desde los sucesos que llevamos relatado.

Son las diez de una poética noche del mes de Julio.

Por las entreabiertas ventanas de la casa de Angel Carballo, entra un perfume incitante que el leve soplo de la brisa recoge de las flores, embalsamando el ambiente de la sala en donde se hallan en amena conversación *Anxeliño* y *Carmiña*, la señorita.

Es la víspera en que unirá su suerte a una pobre huérfana de aldea, sin más patrimonio que su hermosa y bondad, el hombre que despreció el alto y noble título de *campo de armiño*.

Oigamos su conversación.

—¿Qué motivos tiene ese Cabanelas para perseguirnos de la manera que lo hace? —pregunta *Anxeliño* a su prometida.

—Mi desprecio: Desde que le conocí no pude ocultarle el odio que le tengo.

—¿Pero te quiere ese hombre?

—No lo sé. Lo que puedo asegurarte es que desde hace mucho tiempo que me persigue; si voy a la fuente, he de tropezar con él; si a una fiesta, entre la muchedumbre veo unos ojos felinos que se clavan en los míos como si quisieran comerme, si a eso se puede llamar querer ¡me quiere!

—Y cómo te conoció? ¿Quieres decírmelo?

—¿Por qué no? ¿Qué motivos habría para ocultarlo? La historia es larga, pero no importa. Hace cosa de dos años, retornaba yo de la era adonde había ido a llevarle la comida al padrino.

Venía fatigadísima por el mucho calor que hacía.

El sol y el polvo me habían mareado la cabeza.

Como el camino era largo, tomé por el atajo que viene a dar al Souto. Sen-

téme a descansar a la sombra de los *castiñeiros*.

El frescor del agua de un regato cercano me hacía soñar.

No puedo precisar el tiempo que llevaba disfrutando de tanta delicia, que, la sabia naturaleza dona a los desheredados para aminorar su infortunio. Solo recuerdo que a mis oídos llegaba el lejano sonar de una flauta quejumbrosa y triste tal vez tocada por un pastorcillo que guardaba su majada; más sus notas llegaban a mí tan dulces como el llorar de un niño o las caricias de una madre. De pronto y sin saber de donde había salido aparecióseme Cabanelas, mi eterna sombra. Noté que un sudor frío humedecía mi frente. Miré hacia todas partes, y ni una persona que pudiera defenderme del peligro que presentía. Solo a un centenar de pasos unas vacas hundían sus pezuñas en la clara agua del regato, enlodándola como el miserable quería enlodar mi honra. De pronto hirieron con mis oídos estas palabras que llegaron a mí como el sonar de una campana que tocara a muerto.

—¿Porqué huyes de mí, Carmiña?

—¿Mi persona te dá miedo? —Vá, —le dije —mostrándole indiferencia —¿Acaso es usted alguna fiera que pueda comerme? —Muy lejos de eso —dijo con amargura —Y aunque lo fuera, siempre sería una fiera que de tanto quererte, se le hace imposible la vida. ¡Quiéreme, Carmiña, y después haz de mí lo que te dé la gana! —Yo no puedo quererle, Cabanelas, y si me preguntara porqué no sabría decírselo; solo a un hombre quiero en el mundo, y ese hombre es mi padrino.

—Pues yo te aseguro que me querás. ¿No te diste cuenta que tus desprecios me pierden? —dijo —, gritándome y con unos ojos que parecía que iban a desprenderse de sus órbitas. Yo ya no podía contenerme, porque la indignación, la vergüenza me ahogaba. ¡Aquel monstruo quería hacerme suya a toda

costa! Así que le grité con toda la fuerza — ¿Y qué me importa a mí su perdición? Lo que debe hacer si le queda un resto de vergüenza es dejarme marchar y no volver a molestarme, cobarde. —No quiero recordar la cara que puso, con una risa que parecía la mueca de la muerte me dijo — ¡Mal advertiste mi tenacidad! ¡Te juro que serás mía aunque para eso, tuviese que bajar al infierno. Yo no sabía qué hacer. Contenía las lágrimas, para que no me creyera débil. De pronto me cogió por la cintura y pretendió manchar mis labios con los suyos. Ya iba a perder el resto de fuerza que me quedaba cuando vi venir un muchachote hacia nosotros, cantando con toda la fuerza de sus pulmones esta copla que jamás olvidaré:

Tres cousas ten Pontevedra
qu-en todo o mundo n'has hay;
Alameda, Xan Francisco
y-o palacio provincial.

Esta copla cantada por aquel muchachote me salvó. Era el hijo del tío Bastián, dueño de las vacas y venía por ellas. Al divisarlo, grité: ¡Antoniñño! fué lo suficiente para que me soltara, más no sin antes decirme muy quedo: —¡Acuérdate *Carmita* que «o mía o de nadie». Y se fué riendo con aquella macabra risa, casual adelante, y sin volver la cabeza hasta que se perdió de vista en el recodo del camino. Vine poco a poco hasta casa, siempre viendo en mi imaginación aquellos ojos de Satanás de los que me queda siempre el recuerdo. Ya lo sabes todo, solo me resta el decirte, que procuremos guardarnos de ese hombre.

—Poco miedo le tengo.

—Te repito que desconfíes de él. Lo conozco demasiado.

—¿No ves, tontaña, que desde aquella noche que le dí lo que merecía no volvió a molestarnos?

No te fies. Ese silencio es fácil que sea un terrible lazo que nos tienda en las sombras. ¡Tengamos cuidado! ¡Creer que un alma como la suya, dominadora, sombría, voluntariosa, agitada por las pasiones más violentas y siniestras, haya renunciado a su propósito respecto a mí! ¡Creer que Cabanelas pueda dejarnos sin vengarse, sería demencia. Te

digo que lo conozco; tengamos mucho cuidado.

—Que lo tenga también él—añadió *Anxelino*—ya sé quienes son todos los de la familia; por desgracia los conozco, porque me tocaron de cerca, las bribonadas del hermano que está en América y que en honor de la verdad es tan cobarde y pillo como éste. ¡Casi podría jurar que, el autor de la carta que recibió el señor Alcalde, delatándome por lo del servicio militar, son los Cabanelas! ¡Ya verás como te lo hago ver en cuanto lleguemos a América; tengo la seguridad que esa maldita carta, que nos hace huir como vulgares ladrones, vino de X y en el mismo vapor que yo vine, dirigida a éste de aquí, el cual por vengarse la mandó al ayuntamiento; pero, que se descuide ese ladrón y se cruce en mi camino; ese día va a ser el último de su vida. Te lo juro por la memoria de mi madre!

—¿Qué hora es?—pregunta de pronto *Anxelino*.

—El reloj de la iglesia de la vecina villa le dió la respuesta con once campanadas.

—¡Las once!—exclamó.—Aun tenemos tiempo suficiente para que yo pueda contarte la historia del Cabanelas que está en X, por la que podrás apreciar, que en maldades no tiene que envidiarle nada al de aquí.

Anxelino prendió un cigarrillo en la amarillenta llama de una lámpara. Dió dos fuertes chupadas y empezó de la manera siguiente:

CAPÍTULO IX

LA HISTORIA DE UN MILLONARIO

Como la historia de Cabanelas forma un capítulo de la mía, me permitirás *Carmita* que retroceda a la época que tuve que dejar esta aldea, emigrando a la tierra en donde me hice hombre y millonario.

Como recordarás, salí de aquí cuando apenas contaba trece años; sin más experiencia de la vida que el correr por esa verde alfombra que cubre estos campos, y guiar el ganado.

Dejé esta casa una mañana, bañado en lágrimas de mi madre y los buenos consejos de ese pobre viejo que duerme a estas horas, que no se cansó de de-

cirme: —¡Mira que seas bueno, hijo mío! ¡Por nada del mundo manches el nombre de tus mayores! ¡Y si algún día te favoreciera la suerte, no te olvides de estos viejos, que, por verte feliz el día de mañana, dejan que el mundo les robe un pedazo de alma!—No hay necesidad que te refiera todas las fatigas de un viaje penoso de un muchacho que a los trece años pone proa a la vida y a la mar. Recuerdo que después de mucho tiempo, llegamos a Buenos Aires, ¡ciudad colosa, madre de todas las virtudes y pozo de todos los vicios! ¡Fué la primera pena que el mundo me brindó! El pasaje desembarcaba; una compacta muchedumbre invadía los muelles. Desde la borda del vapor veía yo cómo los brazos rodeaban el cuello de los que llegaban! Sólo yo, muchacho de trece años, no hallaba una caricia, ni una voz cariñosa y amiga que me gritara: «¡Animo, muchacho, que entras en el mundo!» El desaliento se apoderó de mí; sentía que una angustia antenazaba mi garganta; no pude más y rompí a llorar; sí, lloré mucho al acordarme de los que había dejado. ¡Añoré sus caricias! Desembarqué y nunca pude precisar el tiempo que estuve llorando, sentado en un banco de una alameda, que mucho tiempo después paseé por ella rico y opulento, no a pié, sino en automóvil. Se llama el Paseo de Julio. Como te digo, lloré hasta cansarme. Recordaba aquellas palabras de mi padre: «Sé bueno, hijo mío», y miraba a la gente que pasaba por mi lado sin hacer caso de mis tiernas lágrimas. ¿Qué les importaba yo? Pero, entonces, ¿por qué mi padre me había dicho que fuera bueno para el mundo, exigiéndole a un muchacho de trece años lo que los grandes no tenían? ¿Los que veía pasar no pertenecían al mundo? ¡Entonces era el mundo el que empezaba a ser malo para mí! ¡No le importaba el dolor y las lágrimas de un niño, perdido en el océano de la vida! ¡Lejos, muy lejos del calor de los suyos! ¡Es mejor no recordarlo! Lo cierto es que sin darme cuenta, pasó por mi mente el recuerdo de un amigo que, hacía dos años, estaba en X. Mas, ¿cómo llegar a X? Eché el alma a la espalda como vulgarmente se dice, y empecé a indagar la manera de ir y que me costara poco. ¡Toda mi fortuna

consistía en unos cuantos duros que la pobre madre me había atado en un pañuelito y que guardaba yo, como el avaro su tesoro, entre la camiseta y la carne; así que el que quisiera despojarme de ellos, tendría necesidad de desnudarme!

Fuí a la casa de emigrantes, y me mandaron a X gratis.

Llegué una noche fría de un crudísimo invierno.

La nieve caía en raros copos sobre los escasos transeuntes. Una brisa aguda cual punta de puñal, traspasaba mi cuerpo haciéndome dar diente con diente. Yo que no quería gastar nada, tuve que desprenderme de una parte de aquel dinero, que me recordaba las santas manos que me lo habían dado, a cambio de una modesta cena y un jergón donde calentar mi aterido cuerpo.

Me levanté tempranito al otro día, y salí en busca de Cabanelas! Nadie pudo darme razón de él. Al ver la inutilidad de mis pesquisas, me dediqué a buscar trabajo. Recurrí primeramente a mis paisanos, y me cerraron sus puertas; según ellos era demasiado chico, para que mi trabajo les dejara la ganancia que pretendían. ¿Para qué cansarte con detalles inútiles? Volví a recurrir a todos aquellos ricos que cuando vienen a esta tierra no saben hablar más que de protecciones erigiéndose ellos mismos en padres de los que emigran, y siempre la misma frase: «Venga mañana», y ese mañana nunca llegaba; en fin, pasé hambre, frío, durmiendo en las plazas públicas sin más techo que el cielo, ni más cama, que los duros bancos; digo duros, porque los vigilantes me hacían cambiar de banco todas las noches.

Agobiado por mi desgracia y muerto de hambre, un día a la entrada de un teatro, extendí la mano y pedí limosna a un hombre que después supe que en cigarros gastaba un dineral. En cambio a mí me contestó: «¡Trabaje!» Las pocas fuerzas que me quedaban me faltaron. El chico que había nacido para hombre de bien iba a ser malo pues por mi mente cruzó la idea del robo.

—¡Jesús!, exclamó Carmiña interrumpiendo el relato.

—¡Si!—prosiguió Anxeliño—pensé robar porque el hambre me lo aconsejaba. Al pasar por una panadería, ví un pan,

grande, muy grande, que jugaba con mi apetito; miré si me veía alguno... Nadie. Los dueños debían hallarse en el interior del despacho. Iba a echarle la mano, pero, en aquel momento vi a mi padre que me decía: «sé bueno, hijo mio, y nunca manches el nombre de tus mayores». Y se me bajó la mano que iba a cometer el robo de un pan. Rompí a llorar, maldiciendo a todos aquellos que pudiendo darme de comer, me dejaban morir de hambre, y me desmayé. Cuando recobré el conocimiento, hacía muchos días que me hallaba en un hospital. ¡Ríete, Carmiña! El pan que mis paisanos me negaron, lo comí en una casa de beneficencia que se sostenía de la caridad de los hijos de una nación grande y buena. Estuve en esa casa cerca de un mes. Ya pensaban darme de alta, cuando una mañana vi aparecer a Cabanelas que, enterado por los periódicos venía a buscarme. ¡Bendecí a Dios con toda mi alma! ¡Mis rezos habían llegado a él! Pues Cabanelas me dijo que iba a ocuparme en la misma casa que él trabajaba. Salimos del hospital después de darle gracias a toda aquella gente que tan buena había sido para mí, y me presentó a un ruso con quien Cabanelas trabajaba, y que al pronto me pareció que aquel hombre debía tener el alma para el bien, tan fría como las perpetuas nieves de la Siberia; me engañé. Aquel hombre de facciones duras pobladas de irsutas barbas fué mi segundo padre; al año de trabajar con él ya me trataba como a un hijo. Me ilustró tan bien en los negocios que, a los pocos años llevaba el peso de toda la casa. ¡Entré de peón, y llegué a ser dueño! ¡Mi afán por el estudio me abrió camino, pues mientras Cabanelas pasaba el tiempo en juergas, llenándose de vicios, yo estudiaba y velaba por el capital que aquel santo hombre había depositado en mis manos con toda confianza.

—¿Y Cabanelas?—preguntó la joven.

—Cabanelas—prosiguió *Anxelino*.—No pasó nunca de peón; y como no lo admitían en ninguna parte por sus muchos vicios, no tenía más remedio que seguir en la casa, gracias a mí, no lo echó don Simón Klasky, que así se llamaba aquel hombre tan bueno, que como te digo, fué mi segundo padre. La en-

vidia lo comía, hasta el extremo de querer comprometerme en la casa, haciéndome pasar por ladrón.

Fué así: Yo guardaba las llaves de la caja. Una noche que estuve trabajando hasta muy tarde, pasé por frente de la habitación de Cabanelas que dormía con un compañero tan vago y malo como él, llamándome la atención el ver luz dentro, fuí con idea de advertirles de que la apagaran, cuando hirieron mis oídos estas palabras dichas en voz baja: «En cuanto se acueste ese *zonzo* desvalijamos la caja y después que se las entienda él, con el patrón. No quise oír más. Mi honradez me llevó junto a don Simón que junto conmigo llegamos a tiempo de sacarle el dinero pues ya habían cometido el robo. Mi protector quería meterlos en la cárcel, más yo intercedí por Cabanelas y solo lo echó de casa no sin antes darle yó unos cientos de pesos de mis considerables ahorros. Desapareció de X y en mucho tiempo no tuve noticias de él. Más un día recibí una carta en donde me manifestaba que se hallaba en la cárcel y, que yo trabajara para sacarlo. A fuerza de recomendaciones costándome mucho dinero conseguí ponerlo en libertad. ¡Le pagué la deuda que hacía muchos años había contraído con él! Le di más dinero; diciéndole que si no se enmendaba, siguiendo otro plan de conducta, no tendría más remedio que dejarlo librado a su suerte. No me hizo caso y le negué mi protección. Un día después de pasados muchos meses se me acercó y pretendió que le diera mi firma, no recuerdo para qué negocio, a lo cual me negué rotundamente, lo que fué motivo para que me insultase y me dijera que se había de vengar. No le di importancia alguna, pues poco tiempo después me retiré de los negocios a causa de que aquel hombre tan bueno para mí murió una noche entre mis brazos, nombrándome su heredero. ¡Un Ruso! ¡Don Simón Klasky, y dejó toda su fortuna; el fruto de tantos años de trabajo, a aquel gallego que dieciocho años antes había admitido en su casa, y que sus paisanos no habían querido darle un pedazo de pan, con que mitigar el hambre, aquella noche fatal,

¡Ya conoces la historia del millonario Angel Carballo y la manera como

se portó con Cabanelas, con el hermano de este que nos persigue a muerte. Ahora juzgarás, cual es el más canalla de los dos.

CAPÍTULO X

TRABAJOS EN LA SOMBRA

Carmaña no podía salir del asombro que le causó el relato del que iba a ser su esposo.

Su corazón todo bondad, no concebía que existieran en el mundo seres tan perversos, tan llenos de maldades como los Cabanelas. ¡Razón tenía Anxeliño en decir que no tenían que envidiarse el uno al otro!

Sin poderse contener exclamó: Tienes razón *vidiña*: son dos viboras a las que había que aplastar, pues de ese modo, se librarian las personas honradas y decentes del contacto venenoso de esos dos monstruos.

¡Ahora lo comprendo todo! Ese anónimo, era el golpe de gracia que esos canallas pretendían darnos; el de América por vengarse de tí, el de aquí le secundaba porque le convenía para sus proyectos, pues, al ir tu al servicio militar, quedaba yo indefensa. ¡Canallas!

—Más, ahora se me ocurre preguntarte: ¿Por qué, don Antolín, el cacique, se negó a protegernos contra las malas artes de ese pirata de Cabanelas?

—Por no prestarme a sus inícuos planes—contestó Anxeliño.— El día que me presenté en la Alcaldía, me comunicó el señor Alcalde que tenía en su poder un anónimo en el cual se me delataba porque no había cumplido con la patria y que se me echara mano, haciendome ir al servicio como cualquier hijo de vecino. ¡Por cierto que me trató con bastante deferencia, más el pobre no podía hacer nada en mi favor! Le dije que me relimiría á metálico, y con eso quedaría solucionado el conflicto; respondiéndome que era del todo imposible, pues, existiendo el servicio obligatorio, no tenía mas que una solución ó huir ó cumplir con la patria.

Como ya mi edad no me permite hacerlo segundo, obté por marcharme a la América ¡Gracias con que haga la vista gorda, como me prometió, para que podamos huir!

—Al mismo tiempo me indicó que no estaría de más el que me entrevistara con el cacique, pues de seguro haría algo por mí. Hice en seguida lo que el buen hombre me indicó:

Me presenté a don Antolín que, de golpe y porrazo, al saber de lo que se trataba, me exigió sin escrúpulo de ninguna clase en pago de su silencio, cierta cantidad....

—A lo que te negarías. ¿No es verdad? —dijo Carmaña interrumpiéndole.

—Rotundamente—prosiguió Anxeliño; —pero en cambió le ofrecía construir un hospital para este pueblo que serviría de refugio a todos los pobres, que por no tener una peseta para hacer llamar un médico, se mueren sin compasión de la gente rica, en medio del arroyo, agobiados de trabajos y traspasados por la miseria.

—¿Y qué te respondió?

—¿Qué iba a responderme ese miserable? Que él pedía para sí y que muy poco le importaban los demás. La ruina me cegó al oír tamaña injuria a sus semejantes; lo cojí de la solapa y le escupi a la cara; di media vuelta y vine para la aldea lleno de confusión y asco.

—Era los menos que pudiste hacer, pues yo en tu lugar lo abofetearía—exclamó la joven en el colmo de la indignación.— Si, llenaría la cara de bofetadas a ese canalla, ruina de este pedazo de tierra; tierra de promisión donde las flores brotan de las rocas, tierra galiciana que Dios con su infinita sabiduría formó con todo el cariño en pago de la honradez de sus hijos.

—¡Muy bien, Carmaña!—exclamó Anxeliño. ¡Viva nuestra patria chica! ¡Mueran los Cabanelas y los caciques que son la ruina y la deshonra de este rincón de Galicia, tierra bendita que se mete dentro del corazón de sus hijos con raíces tan hondas, que la sienten en todas partes y los hace suspirar de morriña.

Yo,—prosiguió Anxeliño,—educado en una nación de libertades, donde cada hombre triunfa por su saber, en donde no hay caciques ni foros, maldigo a ese pulpo caciquil, que nos hace huir, por no darle lo que tengo reservado para los pobres. ¡No y mil veces no! Marcharemos a América y después, allá, ya veremos quienes vencen: si ellos ó nosotros.

—¿Y si nos detienen mañana? — preguntó la joven guiñándole el ojo.

—No tengas miedo: Lo tengo todo arreglado. Los pasages en el bolsillo, y en Vigo una persona que correrá con todo.

—Pero, ¿y la salida de aquí?

—¡También está arreglado! Nuestro padre con el automóvil nos esperará en la carretera junto a la tarberna de *Xan Ignacio*. Salimos de la Iglesia, nos me-

temos en él y ¡adios Portecelo! — dijo *Anxeliño* en el colmo de la felicidad.—Y ahora un beso y a dormir.

En el silencio de la noche sonó un beso que de tan sonoro despertó al Señor Juan que, lleno de felicidad por acompañar a sus hijos a la América, dormitaba satisfecho en la vecina estancia.

En aquel instante alguien que se hallaba escondido en el balcón, y que había oído la conversacion de los jóvenes, se irguió, saltó al jardín, llegó al camino y observó con mirada de tigre la ventana que daba a la habitación que acababa de dejar en la cual se hallaban *Anxeliño* y *Carmita*. Apoyábase en un nudoso y largo bastón, que consistía en una fuerte rama de roble recién cortada, más quizá para defensa que para sosten, pues aquel hombre parecía ágil y vigoroso.

Vestía como la mayoría de los campesinos; su rostro era adusto, su mirada traidora.

Era una mezcla de hombre y de tigre.

Volviéndose hacia la casa, dijo con extraña sonrisa:

—¡Ya os tengo.... ¡No! ¡No, embarcais!... ¿Qué, los Cabanelas son traidores y malos?... ¡Aun no sabeis bien a donde llega su maldad, su rencor!... —Lanzó al aire una formidable carcajada, y se fué camino adelante.

Aquel hombre o demonio, era Cabanelas.

Mientras tanto, en la casa—decía *Anxeliño* a *Carmita*—en el colmo de la alegría:—Nos hemos burlado de él ¿No has oído cuando se tiró del balcón al camino? Va convencido que es mañana cuando nos vamos; con toda su viveza no se dió cuenta que sabíamos que nos estaba expiando. Vamos. Avisa a nuestro padre y apresurémonos, pues el auto debe estar esperándonos.— ¡Pero! ¿qué es esto?

Un trueno formidable retumbó en el espacio. Mientras que una racha de viento cerraba la ventana de golpe haciendo estremecer toda la casa.

Se aproximaba una tormenta espantosa.

CAPITULO XI

EL PAGO DE UNA DEUDA

—¡Qué noche horrible, hijos míos!— Dijo, entrando, el señor Juan, con el rostro demudado por el miedo. ¡Parece

que Dios no quisiera consentir nuestra marcha!

—¡Tranquilícese padre mio. Esto no es nada. Lo que nos conviene es apurarnos. No podemos perder tiempo. ¿Qué podrá sucedernos? ¡Una mojadura más o menos—observó *Anxeliño* para tranquilizar a su padre y a *Carmita* que acababa de coger un manton de lana para resguardarse del frio y de la lluvia.

—En marcha. No se diga que un gallego viejo, un veterano de la aldea, pueda tener miedo a esta tormenta cuando [está cansado] de desafiarlas. ¡Andando!

Los tres se cogieron de la mano, después de apagar las luces y salieron al camino.

La lluvia azotó sus rostros. Densos nubarrones corrían velozmente impulsados por el violento huracán. Acrecía por momentos la violencia de la tempestad.

El señor Juan sin poderse contener, miró por última vez la casita que dejaba; la que le había servido de refugio durante tantos años y exclamó, mientras abundantes lágrimas surcaban sus mejillas las cuales se confundían con la lluvia que azotaba su cara. ¡Adios, nido santo de mis amores! ¡En donde nacieron y murieron mis padres! ¡Alegría de mis penas. ¡Santuario de mi dicha!

Si algún día la sombra querida de la que en vida fué mi esposa, recorre tus solitarias habitaciones, dile, casita mia, que te abandono arrastrado por el cariño de mis hijos, y por el vacío amargo que su muerte dejó en mi desconsolada alma! ¡Si! ¡Dile que te abandono pero con pena. ¡Adios!

Todos lloraban al oír las palabras del viejo Juan.

Hasta el cielo mismo, por acompañarles, parecía un océano invertido.

Marchaban a paso de lobo cogidos de la mano, pues, no veían donde ponían los pies.

Un relámpago deslumbrador, desgarró de uno a otro extremo del horizonte el velo de compactas nubes que la tormenta había esparcido sobre la bóveda del cielo seguido de un trueno tan formidable, que hizo estremecer la tierra cuyo eco fué rodando lentamente por los campos, hasta perderse en las ondanadas de las sierras.

¡Era una noche espantosa.

Las ramas de los árboles se retorcían y rechinaban.

Las rocas del camino, conmovidas, salían de sus graníticos alvéolos y rodaban con estrépito imponente a los

precipicios, mientras los seculares roles eran arrancados de raíz, cual si fueran débiles cañas.

Con trabajos inauditos llegaron los fugitivos a la carretera en donde les esperaba el automóvil.

El chauffeur estaba dispuesto, ya, con la mano en el volante.

Anxelino hizo entrar a todos; cuando iba a verificarlo él, la luz de un relámpago iluminó el espacio, y pudo ver con horror unas sombras que se acercaban a toda velocidad. Lanzó un juramento de rabia a la vez que sacaba una pistola y la amartillaba.

Al mismo tiempo casi junto a él gritó: la voz de un hombre: ¡Alto! Por orden de la Autoridad. *Anxelino* reconoció en la voz a Cabanelas; levantó el brazo armado y disparó. Se oyó una detonación, un grito, y el ruido de un hombre que cae; mientras la voz de *Anxelino* dominando la tormenta —dijo:— ¡Canalla! ¡Ya tienes el pago de tu traición! ¡Había jurado matarte si te interponías en mi camino, y cumplí mi juramento! Y ahora, exclamó dirigiéndose a su padre y a Carmaña que acurrucados en un rincón del auto temblabande espanto: ¡A la tierra de la libertad!

El auto partió por la carretera de Marin a Vigo, como una centella, marcando a los ojos de los fugitivos una estela, que tal vez sería la de su dicha.

Mientras tanto los vecinos de Portecello asustados por el ruido salieron al camino, y levantaron un hombre, al que una bala había destrozado la cara, el cual si llegaba a vivir llevaría siempre la marca que todos los traidores debieran tener, para que las personas buenas y honradas pudieran guardarse de esos abortos de la obra tan grande que Dios creó, a la cual los mortales llamamos mundo.

CONCLUSIÓN

Han pasado ocho años. A las doce de la noche numerosa muchedumbre sale del Teatro Rivera Indarte después de disfrutar unas cuantas horas, viendo «La Casa de la Troya».

Una joven pareja de hombre y mujer, atraviesa con paso rápido la fila de curiosos estacionados a la puerta, marchando a pié por la Avenida General Paz.

De pronto la mujer se para en seco bajo los balcones de la rica mansión de Campo de Armiño.

Las notas de un piano llegan a sus

oídos, haciéndole derramar abundantes lágrimas.

Es la señorita María Ana Josefa de los Angeles de Campo de Armiño; exnovia de nuestro protagonista, Angel Carballo, actualmente casada con el joven Ernesto de Peña Rubia perteneciente a la más rancia aristocracia.

En el momento que lo presentamos a nuestros benévolo lectores su mujer le dice indicándole la casa.

—¡Contempla tu obra, Ernesto! ¡Compara la dicha de los que tu llamabas en tono despectivo «gallegos» con la nuestra, y dime si tenía yo razón cuando te dije que ojalá me hubiera casado con él!

Ya empiezas con la música de siempre—repuso el joven con rabia. Culpa a tu padre que no supo guardar lo que tenía.

—¡A mi pobre padre, — exclamó la joven con ironía—¿Qué culpe a mi padre! ¿Y por qué? El infeliz en medio de sus vicios supo sostenernos con altura; mientras el vivió, el apellido de Campo de Armiño fué envidiado de todos, hasta de ti mismo. ¿Que hiciste tú? ¿No nos prometiste sacarnos de la ruina en que estábamos a cambio de mi mano? ¿Lo hiciste? ¿Tus promesas no fueron más que ilusiones de tu mente extraviada.

¿Pero a que viene todo esto?—Repuso mal humorado Ernesto.

—¡Y me lo preguntas! ¿No te da vergüenza que el hombre que tu tratabas con el más ruin desprecio sea el dueño de nuestra casa, de la casa en donde nací, y que tu mismo consentiste que se rematara en pública subasta? ¡Y me preguntas a que viene todo esto! ¿En donde tienes la dignidad que todo hombre debe tener? ¡Perdona, querido, ya se que el ser digno no entra en tu programa!—dijo María con amargura, burlándose de sumariado, mientras se enjugaba las lágrimas.

Ernesto en el colmo de la rabia gritó,—mientras arrastraba a su mujer— ¡Si no fuera que estamos en la vía pública ya te haría yo razonar!....

—¡Ja ja ja ja! ¿Por qué no me pegas y acabarás de completar tu obra?

Ernesto iba a contestar a su mujer; más ya empezaban a pararse los transeuntes y siguieron camino de su casa.

Todo lo que dijo la de Campo de Armiño era la pura verdad.

El padre mal o bien, en medio de sus innumerables vicios sostuvo con orgullo su rancio apellido. Cuando no pudo más, acosado por las deudas, una mañana se pegó un tiro, dejando a su mujer

y a su hija en la miseria. La señora afligida por la muerte de su marido, no pudo resistir mucho tiempo; después de casar a su hija con el que le prometió salvarlos de la próxima deshonra, entregó su alma a Dios, con la dicha de no ver rematar la rica posesión que era toda su dicha y que compró Angel Carballo para su esposa como regalo de boda; recordando tal vez que si en ella había sufrido el que ultrajaran a su padre en cambio le habían enseñado a querer.

La noche en la que María llora a su marido su fortuna perdida, debajo de los balcones de la que había sido su casa, en el interior de la misma se balla Carmiña la señorita, sentada al piano, cantando con toda su alma una balada gallega que oye Anxeliño con

verdadero sentimiento, haciéndole derramar abundantes lágrimas, mientras en un rincón sentado sobre un mullido diván, el señor Juan sostiene sobre sus rodillas a dos nietecitos de rubias cabezas y caras de angel, que son el encanto de su vida.

¿Son todos felices? Creemos que si; más sobre el atril del piano hay siempre una partitura abierta la cual se toca y canta todos los días como himno sagrado, donde debajo de cada nota, se leen los siguientes versos gallegos.

Airiños, airiños, aires,
Airiños dá miña terra...
Airiños, Airiños, aires,
Airiños, levaim'a ela.

FIN

Colón, Pontevedrés

CONTINUACIÓN)

Por RAMÓN MARCOTE

Si el Sr. La Riega hubiera hecho lo que el informe le atribuye no lo hubiera hecho constar en el libro mencionado "Colón Español". Así, al menor, lo aconseja la buena lógica.

Hemos llegado a lo que nosotros condenamos el Sinaí del famoso informe.

En la página 48, dice: "Es evidente que en lo de relacionar el primer documento de los llamados colonianos el de 1519, descubierto en Pontevedra, con la historia del gran Cristóbal Colón, han precedido a García de la Riega, D. Telmo Vigo, que lo descubrió, D. Luis de la Riega (tío de D. Celso), que lo publicó, casi íntegro, en su libro "El río Lérez", D. Nicanor Rey, de Pontevedra también, redactor de "El Imparcial" de Madrid, en un artículo bibliográfico de "El río Lérez", que vió la luz en aquel diario hacia el mismo tiempo, 1892".

Suponemos que el culto lector se habrá fijado con nosotros en lo que acabamos de reproducir, que, es muy interesante para nuestro propósito.

Si D. Celso García, no fué el primero en hallar documentos relacionados que Colón era pontevedrés, ni tampoco el primero en difundirlo, o mejor dicho, no fué él el creador de la tesis "Colón español", ¿por qué, pues, se le llama en el informe,

inventionero y que su labor es una ficción amañada con documentos sospechosos y falsificados?

No puede pedir, pues, nada más atento al buen sentido que todo lo que dejamos comentado.

Todo ello no son más que simplezas, y nimiedades, como habrá visto el lector, a pesar de toda la ciencia que ellos dicen poseer.

¿Y que decir de la omisión en que incurren en el citado informe, al no hacer constar el agradecimiento a que los gallegos somos deudores, por la labor patriótica llevada a cabo durante más de veinte años por el Sr. La Riega, en honor y gloria de Galicia.

Pues, como se sabe, ha hecho donación de la propiedad intelectual a cuantos quieran reimprimir su notable obra "Colón, Español".

¿Por qué en el célebre informe, a que venimos refiriéndonos, no se ha hecho mención honorífica y encomiástica, y ello serviría de estímulo a que otros lo imitaran, de D. Enrique Peinador, dueño que fué del famoso balneario "Mondariz", que ha costado de peculio la impresión de la mencionada obra "Colón Español"?

¿Es esa la misión de la Academia Gallega? Nosotros creemos que no.

Ya hemos dicho en nuestro artículo anterior que no bastaba que un individuo dijera ser oriundo de un país para que lo fuera.

Ahí tienen los académicos un caso muy de cerca que les puede servir de ejemplo.

El poeta y actor Bernardo Jambrina (el cual tratábamos), que escribía y hablaba en gallego y decía que lo era, sin embargo, no lo era, pues había nacido en San Sebastián.

No obstante, todos los periódicos de allende y aquende el mar, al reseñar su muerte, lo dieron por gallego. ¿Qué dirían a esto los ocho inmortales de la ciudad herculina?

La Condesa de Pardo Bazán es, como se sabe, presidenta de honor de la Real Academia Gallega, partidaria de ser Galicia la patria de Colón; D. Augusto G. Besada, miembro de la mencionada Academia y de otras, es partidario que Colón era pontevedrés: el gran Pondal, miembro de la referida Academia era partidario convencido que Cristóbal de Colón era tan gallego como él, hasta el extremo de dedicarle un poema épico titulado «Os Eoas», cuyo asunto es el descubrimiento de América por gallegos, figurando como héroe inmortal de la incomprable epopeya el gran pontevedrés Cristóbal Colón.

He aquí un fragmento que a continuación transcribimos del canto sexto de dicho poema, que publicó el Boletín de la aludida Academia del mes de Abril de 1917.

O GUIADOR E OS HEROES

Da hispana flota boga dianteira,
a boa nao « Gallega », así chamada,
porque sendo da patria verdadeira
da honra, fose España d'el honrada
ela enarbola a enseña lisongeira
de Capitana, en alto levantada;
que xa tanto estimaba a prisca idade,
o gallego valor e lealtade ».

Y sepan los académicos citados, que, tenemos correspondencia del bardo ilustre, y una copia del original del mencionado poema que, si ya no lo hemos publicado es en atención a su deseo de que sea la Academia la primera en publicarlo.

¿Qué otras personalidades de más brillo y mentalidad figuran en nuestra Academia que las tres citadas? ¿Y por qué, entonces, el criterio sustentado en el informe es contrario al pensar y sentir, a

ese respecto, de esas tres autoridades de la Academia Gallega?

¿Por qué la Academia ya que nos habla de ciencia, no nos explica con claridad meridiana que siendo Colón Genovés y habiéndose educado en la Universidad de Pavía, hasta los 14 años, y navegando después 23 años, con sus paisanos, según esa tradición, no sabía hablar italiano?

¿Por qué Colón al presentarse en el convento de la Rábida lo ha hecho en correcto español, pues ignoramos que haya necesitado intérpretes para entenderse con todos los españoles que fueren menester, y hasta pronunciaba discursos?

Lo de extranjero no era más que una argucia del Almirante, para así despistar a sus perseguidores, los terribles inquisidores, pues era hebreo, como se sabe.

¿Por qué si Colón, sino era gallego, ni había estado nunca en Galicia, indicó a que se adquiriera en Pontevedra, la catedral « La Gallega » que más tarde se llamó la « Santa María »?

¿Por qué no siendo Colón gallego y de Pontevedra, ha puesto a las nuevas tierras que iba descubriendo en las Antillas, nombres que existen en Pontedra y sus cercanías, como San Salvador, Portosanto, La Calea y otros, y hasta le puso a una isla el nombre de « La Gallega »?

Todo esto que, a nuestro juicio, es tan significativo para creer que Colón era gallego, la Academia no nos dice una sola palabra que el famoso informe que comentamos.

Colón no fué, como creen algunos, gallego renegado porque no ha dicho que era gallego. ¿Cómo lo iba a decir si estaba obligado a ocultarlo, por el hecho de ser judío, con la agravante que su padre figuró como jefe de un motin en Pontevedra, y se vió precisado a emigrar con toda su familia?

Y, sin embargo, ello no ha impedido que se haya acordado de su tierra, bautizando lugares con nombres de su patria gallega, lo que no han hecho otros exploradores gallegos, como Alonso Fernández de Lugo, que lo fué de las Canarias, y Sebastián Ocampo, que ha circunnavegado por vez primera la isla de Cuba.

Son tantas las razones para creer que Colón era español, que recomendamos a las sociedades españolas de América, y en particular a las gallegas, para que en sus fiestas y solemnidades hagan mención que el descubridor de América ha nacido en el suelo patrio, y, por tanto, debe ser considerado como legítima gloria española.

(Continuaré).

INFORMACION

Enfermos

Se encuentra enfermo el Sr. Manuel Barria; se hace atender en el sanatorio del Dr. Cafferata.

Deseamos el pronto restablecimiento del apreciable consocio.

Nuestro fotógrafo, Sr. Camilo Cortizo, que con fecha 10 del corriente se hizo operar de una hernia, encuéntrase en francamejoría. Deseamos al amigo y compañero de tareas, verlo pronto en camaradería con sus vastas amistades.

La C. de Fiestas, de acuerdo con la J. D. acordaron, conmemorar el próximo 2 de Mayo con un gran baile familiar, el que se llevó a cabo en nuestros amplios y regios salones, la noche del 30 del corriente, a las 21 y 30.

El día 2 del corriente, se llevó a cabo la entrega del pergamino, conque nuestra institución obsequiaba al Dr. Juan F. Cafferata, como prueba de agradecimiento.

Por el Sr. Juan Deza, fué donado para la biblioteca de nuestro Centro, un ejemplar de la importantísima obra de Eugenio Carré Aldao, titulada «Literatura Gallega»; contiene esta obra extensos apéndices bibliográficos y una gran antología de 300 trabajos escogidos en prosa y verso de la mayor parte de los escritores regionales. Dicho señor consocio hizo donación también de tres acciones por valor de \$ 30⁰⁰/₁₀₀.

Las reuniones familiares que cada quince días vienen celebrándose en nuestros salones sociales, van alcanzando grandes proporciones, viéndose todas ellas muy concurridas y animadas.

Los trabajos relativos al escenario, estan sumamente adelantados, lo que demuestra la actividad con que la C. de Fiestas desempeña su cometido.

Se piensa inaugurarle en el próximo mes de Mayo, para lo cual se está organizando una gran velada, en la que tomarán parte conocidos y valiosos elementos de nuestra sociedad.

Encuéntrense en exposición, en los tableros de avisos de nuestro Centro, las Listas de los señores compatriotas que han contribuido con su óbolo a sufragar los gastos originados por el funeral al Sr. Dato, patrocinado por nuestra institución.

También están espuestas las listas pertenecientes a los señores que han prestado su cooperación para la instalación del escenario.

De secretaria, nos informan que en lo sucesivo y a fin de evitar abusos, todo socio debe

de munirse del correspondiente Carnet social, el cual será exigido en los festivales que dé nuestro Centro, pues, sin este requisito o presentación del recibo del mes en curso de la fiesta, no podrán penetrar en los salones.

Dichos Carnets, se estienden todos los Martes y Viernes, en secretaria de 21 a 23.

Del Sr. Manuel Castro López, director de «Eco de Galicia» hemos recibido en carácter de donación para nuestra revista una interesante colección de Clichés, en su mayoría vistas y asuntos de nuestra región.

Nuestras más sinceras gracias al distinguido historiador y *ensebre* galleguista.

El entusiasta joven Sr. José Carballo, que como saben nuestros señores consocios, hállase en tierras galicianas, no por eso deja de acordarse de nuestro patriótico Centro; prueba de ello es el haber mandado desde aquellos lares una hermosa colección de música gallega, lo cual agradecemos sumamente al Sr. Carballo.

También el distinguido amigo, al hacer una visita al cultísimo escritor gallego, director del «Faro de Vigo» Sr. Avelino Rodríguez Elías, en nombre de nuestro Centro, consiguió del Sr. Rodríguez Elías, la colaboración que del mismo publicamos en este número.

El ilustre catedrático prometió al Sr. Carballo, su colaboración mensual para la revista A TERRA.

Para los dos, nuestro profundo reconocimiento del Centro Gallego de Córdoba.

† Ha fallecido en Marín el Sr. Benito Caeiro, padre del socio y protector de nuestro Centro, Don José Caeiro Garzón abuelo de nuestros apreciables amigos y entusiastas socios Sres. Pascual, José y Alejandro Losada Caeiro.

A los que damos nuestro más sentido pésame.

† También dejó de existir en Bueri el padre de los ex socios de nuestro Centro Sres. José y Jesús Dominguez, comerciantes de esta plaza nos asociamos al dolor que los embarga por tan irreparable pérdida.

Rumbo a España embarcará en Buenos Aires el próximo mes nuestro consocio y amigo Sr. Jose Ferradás.

El apreciable conterráneo pasará una temporada en la *terriña*; le deseamos un feliz viaje y una grata estadía por tierras galicianas.

En el número correspondiente a Mayo se hara la citación para la asamblea ordinaria, con objeto de elegir la C. D. para el período 1921-1922.

Donado por el Sr. Pérez de Santiago, se ha recibido un artístico cuadro al óleo representando al ilustre Orensano P. Feijoo.

ECOS DE LA MUERTE DEL SEÑOR DATO

Al patrocinar nuestra Institución los funerales al eximio hombre público D. Eduardo Dato e Iradier, llevados a cabo el día 17 ppdo. se cruzó la siguiente correspondencia:

A todos los señores Presidentes de las sociedades españolas locales.

Distinguido compatriotas:

La J. D. de este Centro en reunión de la fecha, acordó invitar a Vd. como representante de esa sociedad al igual que a los demás señores Presidentes de todas las sociedades Españolas locales, a una reunión que se verificará, en el día de mañana lunes 14 a las 11 (a. m.) en el local de este Centro, al objeto de dejar acordado el homenaje que la colectividad ha de celebrar en memoria del compatriota Don Eduardo Dato e Iradier, vilmente asesinado el día 8 del cte.

Esperando vernos honrados con su asistencia, saludamos a Ud. afmos. y Ss. Ss.

MANUEL RUA

Secretario

JUAN A. MÉNDEZ

Presidente

A dicha reunión asistieron entre otras personalidades de la colectividad, el Sr. Vice-Consul y el Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos D. Demetrio Brusco.

También se recibió la siguiente carta del patriótico Centro Balear.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

Respetable señor:

Impuestos del contenido de su atta. nota 13 del actual, la comisión directiva que presido, en sesión especial, acordó: Adherirse al homenaje tributado a la memoria de Don Eduardo Dato, y agradecer la deferencia en nombre del Centro Balear.

Debido a la hora avanzada que hemos recibido la nota no fué posible asistir a la citación, esperando hacerlo si es altamente necesario, al recibir sus gratas órdenes.

PEDRO ALLEN

Secretario

GABRIEL JOVER

Presidente

Después de terminarse los funerales se envió el siguiente telegrama:

Córdoba, Marzo 17 de 1921.—Al Excmo. señor embajador de España, marqués de Amposta.—Buenos Aires.—Después de terminado el solemne funeral patrocinado por este Centro Gallego, con asistencia de nuestro vice consul, el presidente de la Asociación Española de S. M., autoridades provinciales, comunales y cuerpo diplomático, reiteramos nuestra enérgica protesta por el vil asesinato del probo e integro compatriota don Eduardo Dato, protesta que rogamos haga llegar al ministerio de Estado. Presentamos a Ud. nuestros mayores respetos.—Juan A. Méndez, presidente.—Manuel Rua, secretario.

Contestación del Señor Embajador:

Señor Don Juan Méndez.

Presidente del Centro Gallego de Córdoba. Muy señor mio:

En respuesta al atento telegrama que, en nombre de ese Centro que tan dignamente preside, se sirvió Ud. dirigirme, me apresuro a manifestar a Vd. mi muy sincero agradecimiento por las sentidas muestras de pesar que en él me trasmite, con motivo del alevoso asesinato de que fué víctima el eminente hombre de estado, D. Eduardo Dato. Presidente del Consejo de Ministros.

Asimismo, me fué muy grato dar inmediato traslado de su pésame al Gobierno de S. M., que seguramente apreciará en todo su valor la levantada y patriótica actitud de ese Centro, adhiriéndose tan noblemente a la unánime protesta y duelo del pueblo español.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Ud. las seguridades de mi más distinguida consideración.

EL MARQUES DE AMPOSTA

De la colecta verificada, para sufragar los gastos originados, hubo un sobrante de 178 pesos, destinándose 78 para un cuadro del extinto, 50 para la Asociación Española de S. M. y 50 para el Patronato Español.

Notas de agradecimiento.

Señor Presidente del Centro Gallego de Córdoba.

De nuestra mayor consideración:

En mi caracter de Presidenta del Patronato Español y en nombre de mis compañeras de comisión, he de manifestarle nuestro más sincero agradecimiento por la generosa donación que Vd. en nombre del Centro que tan dignamente preside, se sirviera hacer a este Patronato para sus fines caritativos.

Gracias a la hidalguía de nuestros compatriotas a que constantemente nos las demuestran con valiosas donaciones, este Patronato puede llenar con satisfacción la obra patriótica y humanitaria que sus dirigentes nos hemos impuesto.

Al dar a Vd. nuestras expresivas gracias, nos es muy grato hacerlas extensivas a esa honorable Comisión Directiva.

Ss. Ss.

EULALIA VIVÉS DE RIERA

Presidenta

ROMELIA S. DE MARTIN

Secretaria

Señor Presidente del Centro Gallego de Córdoba.

De nuestra mayor consideración ;

En mi carácter de Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, y en nombre de mis compañeros de comisión, he de manifestarle el agrado con que hemos visto la generosa donación que Ud. en nombre de ese Centro que tan dignamente preside, se sirviera hacer a esta Asociación para sus fines de caridad.

Al expresar nuestro agradecimiento por la atención dispensada a esta Sociedad, nos es muy grato saludar a Ud. haciendolo estensiva a esa honorable C. D. en nombre de esta comisión y en el nuestro propio, con la más distinguida consideración.

V. VELASCO
Secretario

D. BRUSCO
Presidente

Página Amena

Charadas

I

- Como *tercera-primerasegunda*, ustedes.
- Si, muchísimo simpático *todo*, y usted.

II

- ¡Qué *segunda-cuarta*, más hermosa! ¿Te fijaste chico?

- Si hermosísima, pero no tanto como tu *todo*, y apropósito? como la conociste?

- En lo de Aguirre, cuándo fui a comprarme este *cuarta-primeras*.

III

- *Tercera-cuarta*, o *cuarta-tercera-cuarta*, el *todo* cumplirá su palabra.

- *Primera-cuarta*, eso falta verlo.

- Lo veremos.

IV

- ¿Que dice el abogado?

- Que en cuanto pueda *segunda-primeracuarta* en *todo*, y que *segunda-tercera* muy mal en este asunto.

Soluciones al número anterior. — A las charadas en gallego:

FELPETE - POLEIRO

Mandaron soluciones exactas los señores Gumersindo Ruiz, Antonio Pérez, Francisco Requejo, Rodolfo Riquelme, Jesús Rodríguez, Humberto Nuñez y Jacinto López; Sorteado entre los señores solucionistas el premio que era un ejemplar de «Ramo Cativo» del escritor gallego Jaime Solá, le tocó en suerte al señor Jesús Rodríguez.

A las charadas por B. M. C.

CARACOL--MANOLO

Al Jeroglífico:

ENTRETELA

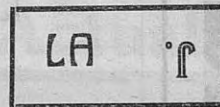
Inscripción moral que ha sido hallada en las ruinas de la célebre ciudad de Persépolis, antigua corte de Persia, escrita en un cimientto de marmol con caracteres arábigos:

Digas . . Sabes . . Dice . . Sabe . . Dice . . Conviene .
 Hagas . . Puedes . . Hace . . Puede . . Hace . . Conviene .
 Creas . . Oyes . . Cree . . Oye . . Cree . . Puede ser .
 Juzgua . . Veas . . Juzga . . Vé . . Juzga . . Es
 Castes . . Tienes . . Gasta . . Tiene . . Gasta . . Tiene

No Todo lo Porque Todo lo Muchas Lo que
 qué el que que veces no

Jeroglificos

I



II



Refránes

Lo que la vejez cóhonde no hay maestro que lo adobe.

Muda el lobo los dientes y no las mientes.

Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina.

Paz duradera y suceda lo que Dios quiera.

El amo bravo hace al mozo malo.

Gota a gota el mar se agota.

Poco a poco hila la vieja el copo.

El viejo desbergonzado hace al niño osado.

Quien con lobos se junta a aullar se enseña.

Gato maullador nunca buen cazador.

Fuga de consonantes

C.y. l .v.r. .sc.s.r.
M. rt. d.sd.n b.rc. l m.r,
T.n s.l- p.r n. p.g.r
D.r.ch.s d. sp.ltr.

**

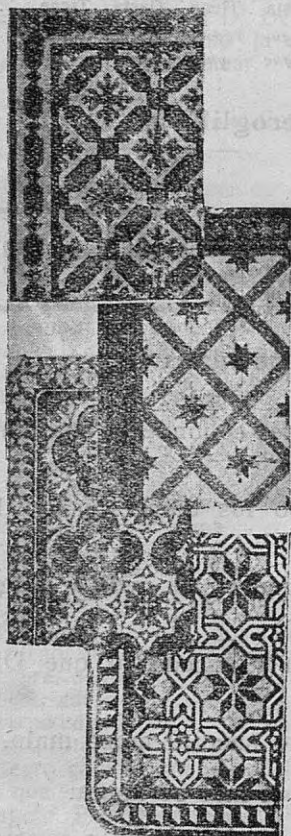
Solución a la fuga de consonantes publicada en el número 11.

La habladora Rosa Llanos
Yace en este panteón.
¡Y con los mismos gusanos
Emprendió conversación!

AVISO

Por causas ajenas a nuestra voluntad, el presente número sale un poco retrasado. Cumplimos con un deber en ponerlo en conocimiento de nuestros amables lectores, advirtiéndoles al mismo tiempo que en adelante procuraremos que no se repita este caso.

La Dirección



MATERIALES
PARA
CONSTRUCCION



Fábrica de Mosaicos



VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN

S. Meijide Irazoqui y H^{no}.

RIVADAVIA 239

Teléfono 2918

Fábrica: Sol de Mayo 380

Teléfono 3382



ÚNICA

Casa Especial

— EN —

Medias para Señora

Guantes para Señora y Niña

Bolsas y Carteras "Gran Novedad"

Abanicos y Boas Pluma

Paraguas y En tout cás

— ■ —

Fantasías de Actualidad

Oferta Especial

MEDIAS de seda alta
finas con costura, el
par \$ 2.00

Precio Excepcional

MEDIAS de seda natural con
cuchilla bordada en blan-
co y negro, el par . . . \$ 7.90

COLÓN 156

TELEFONO 2680



Tejidos

Mercería

Ropería

IMPORTACION DIRECTA

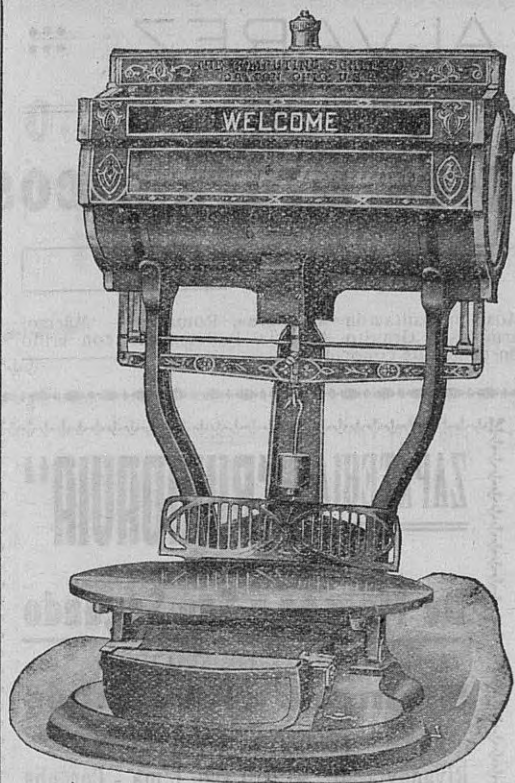
ANTONIO RIVERO

Calle Buenos Aires, 329

Córdoba

CASAS DE COMPRA:

PARÍS — MILÁN — MANCHESTER



≡ BALANZAS ≡ ‘DAYTON’

MÁQUINAS CORTADORAS DE FIAMBRES
“DAYTON”

:: Garantizo a todo comprador la perfección más absoluta ::
FACILIDADES DE PAGO

AGENTE:
J. MEZQUIDA

○ Rosario de Santa Fé, 440 - CORDOBA ○

PENEDO & CIA

≡ SASTRERIA ≡
Sombrerería - Camisería

San Martín, 130
CÓRDOBA

Paños, Casimires Mercería

PARA SASTRES Y MODISTAS

Francisco Masuet

San Martín, 153

Teléfono 3250 :: Córdoba

☸ CRESPO & ALVAREZ ☸

UMBERTO I, 619 - 631 — CÓRDOBA

Mosaicos y Mármoles Hidráulicos

EXPOSICIÓN CENTRAL y ESCRITORIO DE VENTAS
DEÁN FUNES, 252 — TELÉFONO 3514

Mosaicos en todos ordenes y dibujos — Especialidad en Mosaicos imitación «Alfombra», Romano — Mármol Artificial «Cristalico» (con Patente de Invención) — Mármoles y Granito Artificial Pulimentado con brillo natural y todos productos en cementos conocidos

Ramón R. Roldán

REPRESENTACIONES
COMISIONES — CONSIGNACIONES

Lima, 123 - Córdoba

Representante de los afamados BIZCOCHOS
TERRABUSI Hnos. y Cía.

F. W. Vogel y Cía. — MANÍCURA CUTEX

Colas Extranjeras y Gelatinas para Confiterías
y Hoteles

LOCIÓN ROLDANINA y muchos otros artículos

ZAPATERIA "RIVADAVIA"

DE

De Marcos y San Segundo

CALZADO DE CALIDAD

Siempre Novedades

TELÉFONO No. 3894

Rivadavia 302 al 310 esq. Lima - Córdoba

Serricchio & Cía.

CASA INTRODUCTORA E IMPORTADORA

Útiles de Escritorio y Colegios
Surtido permanente en Papeles

:: para las Artes Gráficas ::

ESCRITORIO Y VENTA POR MAYOR
Y MENOR

24 de SEPTIEMBRE 195

TELEFONO 2309

Córdoba

Casa Marcus

Relojería, Joyería, y Platería

SE COMPRA:

Objetos de Plata antiguos y modernos

Muebles antiguos, monedas y medallas

anexo:

Fotografía "KALOS"

ECONOMIA

ELEGANCIA

PERFECCIÓN

178 - San Martín - 178 - Córdoba

EN ESTAS DOS

Washington y Córdoba

POBLACIONES

es en donde se definen las cuestiones más primordiales del día

En la CASA BLANCA de Washington, las Reparaciones de la Guerra y en la CASA BLANCA de Córdoba, las Reparaciones del hogar, comprando AJUARES para asamientos y Acristianamientos :: y además todo lo preciso y siempre en la ::

DEÁN FUNES, 160.

Casa Blanca

TELÉFONO 3420

Rapalo, Ferreiro & Cia.

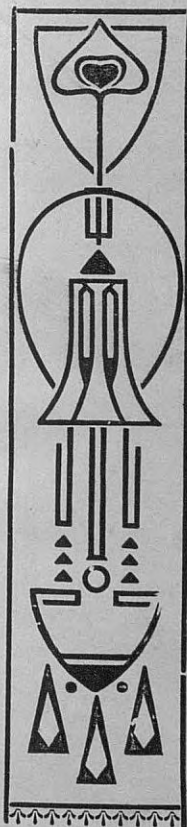
Fabricantes de Calzado y Talabartería

Almacén de Curtidos

Calle Rivadavia N° 46

TELÉFONO 3344

CÓRDOBA



Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio



Pompane
R. Betti



Angel Alletti & C^o
Vercoba